

SIC

**REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

*La labor de
los religiosos en
Venezuela*

*Médicos alemanes
contra la
propaganda de la
contraconcepción*

*Fracaso en Japón
de la planificación
de nacimientos.*

**AÑO 28
MAYO 1965
No. 275**

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 18.777.127,91

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, N° 26
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 89.01.43

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA



PEPSI-COLA

MARCA REGISTRADA

SABROSISIMA!

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 85.000.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio, Créditos en Cuenta Corriente, Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes. — 2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BELLO MONTE, D. F., CIUDAD BOLIVAR, MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURO, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANÁ, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUANARE, GUIRÍA, JUDIBANA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, SANTA BARBARA DEL ZULIA, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA Y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

Sumario

	<u>Pág.</u>
La regulación de nacimientos en Japón: ¿remedio de verdad o remedio de charlatán? Anthony Zimmerman	197
Lo dijo Paulo VI	198
Libros nuevos	201
Expectativa ante una Exposición. La labor actual de los Religiosos en Venezuela. M. A. E.	207
Crisis religiosa en Italia: problemas y perspectivas. Giuseppe de Rosa, S. J.	210
La integración de los makiritares a la vida nacional y su evangelización. Juan Francisco Nothomb	217
Comentarios	220
El IV Congreso Mariológico Internacional. José C. Ayestarán, S. J.	222
Nuevas relaciones entre obispos y religiosos. Daniel G. Baldor, S. J.	226
Los pobres y el cine. Fausto Masó	228
De la vida internacional. El mundo de hoy. J. M. Ganuza, S. J.	230
Vida nacional	232
Orientación moral del cine	235
Cuatrocientos médicos alemanes atacan la propaganda de la contracepción	236
Selección de críticas del cine	236
Escrutinio del catolicismo norteamericano	239

La regulación de nacimientos en Japón: ¿remedio de verdad o remedio de charlatán?

ANTHONY ZIMMERMAN

I LA SITUACION

Comienza a extenderse en Japón una monstruosa sospecha: tal vez va a resultar un fiasco completo la limitación de nacimientos. La campaña en favor de prácticas anticonceptivas ha causado el efecto inesperado de desencadenar una espantosa epidemia de abortos. Ha llegado demasiado tarde para resolver el problema del desempleo, la dismi-



**REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

**Año 28
Número 275
Mayo 1965**

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

REDACTORES:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Cortá
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruretagoyena
Fernando Martínez G.
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Alberto Villaverde

**DIRECCION Y
ADMINISTRACION:**
Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

**Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,00**

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárcenas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

LO DIJO S. S. PAULO VI

UN PROBLEMA ACUCIANTE PARA LOS ESPOSOS Y PARA LA SOCIEDAD

Queridos hijos: Nos sentimos felices al veros reunidos en torno a Nos con ocasión de la sesión plenaria de vuestra Comisión. Sabemos cuán delicada y llena de responsabilidad es la misión que os hemos confiado; se trata de un problema que apasiona a la opinión mundial y preocupa, con razón, a los esposos y a sus pastores.

Al placer de conoceros a cada uno de vosotros se suma nuestra gratitud por el calor con que —respondiendo a nuestra invitación— habéis aceptado participar en trabajos cuyas exigencias no podéis minimizar por vuestra alta competencia en teología moral, en pastoral, en medicina, en economía, en psicología, en demografía y en sociología.

La lista de los documentos preparados para esta cuarta sesión de la Comisión es, por sí sola, un testimonio elocuente de la seriedad con que habéis abordado estos trabajos, y Nos queremos ver en ello una prueba del éxito que los ha de coronar.

Situación que pide indicaciones sin ambigüedades

A las expresiones de nuestro agradecimiento queremos añadir algunas palabras de aliento paternal para que continuéis con tenacidad vuestra labor. Puede que la viva conciencia que tenéis de la necesidad de dejar madurar ciertos problemas os imponga dilaciones razonables. Pero insistentemente os suplicamos que no perdáis de vista la urgencia de una situación que pide a la Iglesia y a su autoridad suprema indicaciones sin ambigüedad. No se puede permitir que la conciencia de los hombres quede expuesta a las incertidumbres que hoy, con demasiada frecuencia, impiden que la vida conyugal se desarrolle de acuerdo con los designios del Señor. Además, aparte de los acuciantes problemas de los esposos, se plantean también algunos problemas económicos y sociales: problemas —lo decíamos en nuestra alocución del 23 de junio pasado— que la Iglesia no pretende descuidar.

Queridos hijos: éstos son los planos en que se sitúa vuestra investigación: por un lado, un mejor conocimiento de las leyes fisiológicas, de las apor-

nación del número de nacimientos, y por el contrario amenaza actualmente con provocar una escasez muy perjudicial de mano de obra. Eminentemente economistas declaran hoy que sería posible lograr, sin necesidad de una política de limitación de nacimientos, la prosperidad y un nivel honesto de vida.

Hace solamente catorce años, aparecía como una solución brutal, pero segura, de todos los problemas que sufría el país, el limitar los nacimientos. Había quienes reconocían algunos aspectos indeseables de una política de tal naturaleza: la soledad del hijo único, el conflicto con la tradición japonesa, la corrupción de la moralidad; pero éste era, según ellos, el único medio de evitar los supuestos peligros de un exceso de población. Como lo decía uno de ellos: "Escribo con lágrimas en los ojos (en favor de la limitación de nacimientos), pero ¿qué otra solución existe?"

La segunda guerra mundial había reducido a escombros las bellas islas. Los vuelos de las fortalezas volantes habían arrasado 2.250.000 edificios en explosiones trágicas que iluminaban el cielo nocturno: había quedado destruido el 44% del potencial industrial y se había paralizado el complejo industrial del país. Una enorme masa de mano de obra buscaba en esas circunstancias un trabajo útil, pero tenía que conformarse con cualquier empleo.

Empeoraba la situación como consecuencia de una verdadera marejada de repatriados que reventaba sobre las islas en ruinas. En el correr de los 12 meses que siguieron al armisticio, 4 millones y medio de personas volvieron de las colonias o de puestos que se habían visto obligados a abandonar. Se confiaban al mar sobre cualquier cosa que pudiera flotar y desembarcaban en un estado de hambre y de decepción vecina a la postración. Muchos ignoraban dónde podría encontrarse el resto de su familia. Se registraba el record de 500.000 repatriados en un mes, record que era superado el mes siguiente. El total de repatriados finalmente se elevó a 6 millones y medio. Este fenómeno dio origen a una ola de matrimonios y de nacimientos increíble, pulverizando todos los records de antes de la guerra. Comenzó a abrirse paso la idea de que la presión demográfica, como la inflación, escapaba a todo control. Habían bajado más allá del punto de alarma los depósitos de alimentos, de vestidos, de productos farmacéuticos. Hubo un tiempo en las ciudades en que las raciones llegaron a ser de 1.000 calorías por día. Los Estados Unidos vertieron sobre el país más de 2.000 millones de dólares en ayudas de urgencia, evitando sin duda al Japón el hambre y algunas epidemias generales. Pero este género de socorros no podía durar eternamente.

Se extendía por el país la idea de la limitación de nacimientos no sin encontrar alguna oposición. Cada quien se acordaba que el emperador tenía la costumbre de enviar regalos y cartas de felicitación a los padres desde el nacimiento del décimo hijo; cinco millones de mujeres japonesas que habían enviado al mundo seis hijos o más se sentían orgullosas y felices.

No fue necesario mucho tiempo, sin embargo, para verse orquestar una propaganda masiva en escala nacional en favor de la restricción de nacimientos; terminó el problema por llegar ante la misma Dieta y provocó largos debates entre los legisladores japoneses. Era precisamente el momento en que por primera vez se veía mujeres en calidad de diputados y algunas de ellas fueron ardientes campeonas de la limitación. Médicos interesados ejercieron fuertes presiones sobre los parlamentarios. Los partidarios de la regulación sembraron el rumor de que las autoridades americanas de ocupación deseaban ver que el Japón regulaba los nacimientos para contener el exceso de población. Por consecuencia de estos rumores (McArthur los desmintió públicamente, aunque hoy día el japonés medio está persuadido de que América alentó esta política), los legisladores mismos experimentaron alguna dificultad en distinguir entre la política oficial de los Estados Uni-

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

dos y los consejos de expertos americanos o de funcionarios subalternos. Apenas se tuvo en cuenta, entre la masa no católica de la población, la oposición de la Iglesia Católica. A lo más sirvió de nuevo argumento para la propaganda en favor de la regulación.

Finalmente, en julio de 1948, la Dieta votó la Ley para la Promoción de la Eugenesia. Esta ley autorizaba la venta oficial de productos anti-conceptivos, la esterilización en ciertos casos, la interrupción provocada del embarazo después de haber consultado a una Comisión de funcionarios. En 1952, una enmienda permitía proceder al aborto sin consulta previa de la Comisión, atendiendo a razones meramente económicas, por ejemplo; estas razones económicas se consideraban válidas hasta el tercer mes del embarazo. El artículo I de la ley definía el cuadro en los siguientes términos: "El fin de esta ley es evitar un crecimiento de la descendencia con detrimento de la calidad, considerándolo desde el punto de vista de la protección de la raza y también de la salud de la madre." Se observará ostensiblemente que el fin de esta ley no era la restricción de nacimientos, menos aún el recurso al aborto para limitar los nacimientos. Sin embargo, el japonés medio la interpretó como un permiso, si no como una orden, para impedir los nacimientos en cualquier circunstancia; poco importaría el método empleado. Además, esta manera de ver fue reforzada por los propagandistas de la ley y las declaraciones de ciertos funcionarios.

La campaña para la prevención de nacimientos incluía conferencias públicas, folletos gratuitos, muestras de productos anticonceptivos y su distribución gratuita. Como el fin de la campaña era enseñar a todos, jóvenes y viejos, una técnica eficaz, no se excluyó ningún detalle. Se daba instrucciones precisas, con gráficos y fotos, figuritas de arcilla, muestras; había consejeros técnicos. Asistían a ellos multitudes enormes. Pronto un ejército de más de 20.000 propagandistas, irradiando en torno a 800 centros médicos del Estado, salieron a llevar el mensaje a domicilio. Las comadronas, después de larga lucha, obtuvieron permiso para enseñar métodos anticonceptivos y para vender productos apropiados en el despliegue de sus actividades. Médicos jóvenes y estudiantes de medicina con sentido del negocio afluyeron en masa a las secciones de ginecología.

No tardaron en hacerse sentir los resultados de la campaña. La tasa de natalidad cayó de 33,5 en 1948 a 21,5 en 1953, y por fin a 17,2 en 1957, para estabilizarse en torno a esta cifra. Los abortos, más bien raros antes de esta fecha, subieron verticalmente. El número de abortos provocados con la bendición de la ley y debidamente registrados pasó del millón en 1953 y se mantiene en esta cifra. La cifra real, según la opinión general, debe alcanzar el doble de esta cifra.

Hacia 1952, el Ministerio de Sanidad estimó que el número alarmante de abortos constituía una amenaza a la salud del país y lanzó una campaña —que está todavía en marcha— para vulgarizar los métodos anticonceptivos y con esto hacer disminuir los abortos. En 1954 la venta de preservativos se elevó a 154 millones, cifra considerable para un país de la importancia del Japón. Se han empleado muchos otros métodos, pero el preservativo es, con mucho, el más popular. Muchos consumidores combinan varios métodos. A pesar de todos estos esfuerzos, apenas baja el total de abortos; una ligera disminución observada en los últimos años abre alguna esperanza a ciertos observadores, pero es muy difícil afirmar si la disminución se debe a los abortos declarados o a los abortos practicados, y si el fenómeno no se debe más bien al aumento de esterilizaciones que impiden algunos abortos.

Muchas mujeres, cansadas de la repetición de abortos, han aceptado el que se les esterilice; se estima su número entre 700 y 800 mil. Un buen número de ellas han sufrido consecuencias serias: hydro-salpinx, infección, dolores internos, embarazos extra-uterinos, desórdenes del simpático, desequilibrio hormonal, neúrosis, envejecimiento acelerado. Por esta razón algunos médicos han insistido mucho en persuadir a los

LO DIJO S. S. PAULO VI

taciones de la psicología y de la medicina, de los movimientos demográficos y de los cambios sociales; por otro lado, y de forma especial, el plano de la luz superior que proyectan sobre estos hechos la fe y la doctrina tradicional de la Iglesia. Como buena madre, la Iglesia se preocupa, en todas las épocas, de dar una respuesta apropiada a los grandes problemas que se plantean a los hombres; con esta intención acoge, siguiendo el consejo del Señor, "lo nuevo y lo antiguo", para que el fermento del Evangelio rinda toda su riqueza y proporcione a los hombres la abundancia de la vida sobrenatural.

En este caso el problema que se plantea puede resumirse así: ¿En qué forma y de acuerdo con qué normas deben llevar a cabo los esposos, en el ejercicio de su amor mutuo, el servicio a la vida que su vocación les pida? La respuesta cristiana se inspirará siempre en la conciencia de los deberes, de la dignidad del estado conyugal —en el cual el amor de los esposos está ennoblecido por el sacramento— y de la grandeza del don que se le hace al niño que es llamado a vivir.

No se desestime el precioso don de la vida

Guardiana de la ley de Dios, natural y positiva, la Iglesia no permitirá que se desestime el precio de la vida, ni la sublime originalidad del amor, que es capaz de superarse en el don más desinteresado aún de los dos al nuevo ser.

Quizá nuestro tiempo haya adquirido una conciencia más aguda de estos elementos que los tiempos pasados. Si se han planteado problemas muy difíciles —precisamente los que os pedimos que examinéis con toda serenidad y libertad de espíritu—, ¿no está ahí, en la profundización a que acabamos de aludir, el anuncio de soluciones a los problemas que hoy parecerían tan dificultosos de resolver? Nos así lo creemos y esperamos.

Hemos querido que fuera amplia la base de vuestras investigaciones, que estuvieran mejor representadas en ella las diversas corrientes del pensamiento teológico, que los países que se enfrentan con graves problemas en el plano sociológico pudieran hacer oír su voz entre vosotros, que los seculares, y especialmente los esposos,

tuvieran sus calificados representantes en una empresa tan grave.

Y ahí estáis, comprometidos en una nueva y decisiva etapa de vuestra tarea. Confiamos que sabréis realizarla con coraje hasta el final. Os lo repetimos, el problema es demasiado importante, la incertidumbre de algunos es demasiado dolorosa, como para que no os sintáis acuciados por la urgencia de la caridad hacia todos aquellos a quienes debemos una respuesta. Vuestros trabajos, lo esperamos, nos proporcionarán sus elementos.

Aplicaos, pues, a vuestra tarea, dejad que madure lo que debe madurar, pero escuchad la angustia de tantas almas y trabajad con diligencia, sin preocuparos por las críticas ni por las dificultades. Estáis al servicio de la Iglesia y del Vicario de Cristo, que pide para vuestra Comisión la luz del Altísimo y bendice paternalmente a vuestras personas, a vuestras familias y a vuestros trabajos.

(Alocución del Papa a la Comisión de Estudio de los Problemas de la Población, de la Familia y de la Natalidad.)

Trabajar por la unidad interna de la Iglesia Católica

Quizá haya hoy particular necesidad de esa unidad. Se habla mucho de rehacer la unidad con los hermanos separados; y está bien, es ésta una muy meritoria empresa a cuyo progreso debemos todos colaborar con humildad, con tenacidad y confianza; pero no debemos olvidar el deber de trabajar tanto más por la unidad interna de la Iglesia, tan necesaria para su vitalidad espiritual y apostólica. ¿Cómo daremos a los hermanos separados ejemplo de unidad, cómo les ofrecemos ese don inestimable si nosotros mismos, los católicos, no la vivimos en la fidelidad y en la plenitud que ella requiere? No siempre recibimos buenas noticias sobre la fidelidad de los católicos al deber de la unidad interior del cuerpo eclesial. No nos referimos, en este momento, a las recomendaciones frecuentemente repetidas en favor de la unidad operativa de los católicos, siempre exigida por la defensa y la afirmación de sus principios y de sus derechos en el campo civil; nos referimos más bien a la obligación, urgente para todos, de alimentar aquel sentido de solidaridad, de amistad, de mutua comprensión, de respeto al patrimonio común de doctrinas y de costumbres, de obediencia y univocidad de fe que debe distinguir al catolicismo; eso es lo que constituye su fuerza y su belleza y demuestra su autenticidad realizando en este espíritu de concordia y de amor las palabras de Jesús: "En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis recíprocamente." (Jo., 13, 35)

(Discurso del Papa en la audiencia general del 31 de marzo de 1965.)

varones que acepten la esterilización de manera que eviten a las mujeres; pero en este punto claramente ha sido escaso el éxito, salvo en ciertas regiones aisladas. Algunos han comenzado a considerar el uso de la píldora "anticonceptiva", pero los médicos japoneses, como sus colegas americanos, esperan los resultados de experiencias más completas. Estas hormonas sintéticas son tan poderosas, es tan violenta su acción sobre las hormonas naturales, que los médicos no quieren contentarse con dos o tres años de experiencias para determinar sus efectos secundarios. El Dr. Muramatsu, personalidad eminente en el Instituto Nacional de Salud Pública, requiere de 10 a 15 años antes de poder aconsejar esta píldora con toda seguridad para la farmacia familiar. Durante esta espera, son muchos los médicos que insurgen contra la ley, sosteniendo que es imposible escapar a la plaga del aborto si se presentan como indeseables tanto la concepción como el nacimiento. Para ellos cobran un significado bien irónico las expresiones "eugenesia" y "protección a la salud y a la vida de la madre".

La ley ha fracasado también en su tentativa de resolver el problema del desempleo en el Japón. El problema era gigantesco en 1948, cuando el territorio nacional se encontraba reducido al 54% de lo que era antes y la industria estaba paralizada. Un informe de la encuesta de la ONU sobre la economía en Asia y el Extremo Oriente indicaba que en 1953 cerca de 10 millones de personas, es decir, uno de cada cuatro obreros, estaban empleados a tiempo parcial. Todavía en 1956 documentos japoneses indicaban 850.000 desempleados y 8 millones de personas en desempleo parcial. En 1958 la señora Irene Taeuber profetizaba que entre 1950 y 1980 aumentaría en un 70% la población activa, comprendida entre los 20 y los 65 años. Encontrarles un empleo adecuado resultaría una empresa penosa para una economía como la del Japón. "La economía y el Estado se van a encontrar en situación difícil, escribía dicha señora, aun en el caso en que no hubiera crecimiento de población." (The Population of Japan, p. 390.) El Dr. Y. Taniguchi, miembro de la Cámara Alta, recordaba en un reciente artículo a los lectores que pudieran ser opuestos a la ley en favor de la eugenesia, que una autoridad tan considerable como el profesor Edward A. Ackerman, de la Universidad de Chicago, había considerado en 1948 la limitación de nacimientos necesaria para el Japón. Había estudiado con gran esmero durante dos años los recursos naturales y la productividad del Japón y había llegado a la conclusión de que no había sino tres posibilidades: la limitación de nacimientos en escala nacional, la dependencia perpetua de la ayuda económica de Estados Unidos, nivel de vida lo más bajo posible. En consecuencia, el profesor Ackerman había recomendado la regulación de nacimientos, escribía el senador Taniguchi. Afirmaba que la única esperanza para el Japón de equilibrar su economía y de tener un nivel honesto de vida era el mantener la cifra de población en torno a los 80 millones (Sanfujinka Chiryo, septiembre 1960). Actualmente se eleva la población a 95 millones.

A pesar de estas advertencias, la economía del Japón ha recobrado su nivel de antes de la guerra hacia 1955 y lo ha sobrepasado después definitivamente; desde 1950 a 1959 la población ha pasado de 83 a 93 millones; ha triplicado el producto nacional bruto (de 3.000 millones novecientos de yens a 12.000 millones quinientos). El incremento económico del Japón ha establecido un record mundial, superando el mismo record de Alemania del Este. La tasa de expansión es tal que el gobierno Ikeda cree firmemente que la producción de 1970 será el doble de la 1960. Una expansión de tales proporciones absorbe rápidamente la mano de obra disponible y se oye hablar a la prensa de escasez de mano de obra. Las empresas buscan y hacen la corte a la mano de obra joven mientras se desesperan las autoridades escolares. Los profesores de Universidad se arrancan los pelos porque los estudiantes de los últimos años de carrera tienen su contrato de trabajo en el bolsillo seis meses o un año antes de conseguir su diploma y se hacen sordos a las exhortaciones al trabajo universitario. Ha comprobado el Minis-

terio del Trabajo, por medio de una encuesta, que había dos veces más puestos de trabajo que ocupar que candidatos entre los alumnos que salen de secundaria y que la industria se lamentaba de la falta de 800.000 obreros especializados. Todo esto se produjo antes de que la limitación de nacimientos haya podido operar la menor disminución de la mano de obra. Se pregunta la prensa qué irá a pasar cuando comiencen a disminuir los últimos cursos de carrera.

El primer ministro, señor Ikeda, intensificando su campaña para doblar el producto nacional bruto durante la década actual, ha pedido a los segundos y terceros hijos de los granjeros en el campo que emigren hacia las ciudades, de manera que provean a la industria de más mano de obra. Ha recordado que la expansión de mano de obra tendrá su máximo hacia el 62/63 y experimentará más adelante una recesión; que solamente 9 millones de obreros vendrán a sumarse en el correr de la década y que todo incremento económico debe apoyarse sobre la mano de obra, cualquiera que sea la capacidad disponible de ésta. El señor Ishida, ministro del Trabajo, se ha comprometido recientemente a tomar medidas más adecuadas para hacer frente a esta situación, declarando que existe el peligro de que se llegue al caso de que la escasez de mano de obra especializada frene el desarrollo de la economía nacional. Si se va a dar crédito a los rumores, sería cuestión hasta de importar obreros de Corea.

De todo esto se desprende una conclusión: el Ministerio del Trabajo da muestras de realismo cuando espera el pleno empleo para 1970, aproximadamente. Todavía se puede reclutar una mano de obra considerable en las zonas de excedente, que están lejos de las zonas muy industrializadas; todavía tienen serios problemas de empleo obreros de cierta edad o no especializados. Lo que está tan cotizada es la mano de obra joven, con buena salud, adaptable, capaz de aprender rápidamente y de adaptarse a las exigencias de la industria moderna. Son los jóvenes sobre todo quienes tienen que proveer el elemento dinámico del empuje de la expansión económica del Japón. Desgraciadamente, la limitación de nacimientos va a debilitar este sector tan importante de la mano de obra, mientras que la misma no puede hacer nada por los obreros no especializados y de cierta edad, menos útiles para el país.

El Dr. R. Komiya, profesor de economía política en la Universidad de Tokio —la Harvard japonesa—, opina que la baja repentina de la tasa de natalidad va a provocar una escasez de mano de obra en el curso de los diez años venideros y que el problema del Japón, más que de sobrepoblación, va a ser pronto de desequilibrio entre las diferentes escalas de población (repartidas según la edad).

No era brillante la situación cuando, por consecuencias de su tardía aplicación y su ritmo demasiado lento, la limitación de nacimientos no llegó a resolver el problema del desempleo antes de que la expansión hiciera desaparecer el problema enteramente; y resulta que ahora, para colmo de desgracia, pone en peligro la expansión económica.

Declara también el profesor Komiya que hoy no creen los economistas japoneses que la limitación de nacimientos haya tenido gran influencia sobre la resurrección económica del Japón y su expansión actual. "Apenas existe relación de causa y efecto entre la limitación de nacimientos y la prosperidad económica actual del Japón... En nuestros días prácticamente no hay nadie que crea que la regulación ha sido la causa de la prosperidad japonesa de la post-guerra. Los únicos que pudieran emitir esta opinión serían extranjeros que no conocen demasiado bien el Japón."

LIBROS NUEVOS

LIBROS SOBRE LITURGIA

La reforma litúrgica requiere una catequesis previa o simultánea. Y ¿qué fiel y aun qué pastor no la necesita? Abundan los libros y artículos que tratan del tema, pero de la muchedumbre de ellos que se presta a crear confusión y un clima de saturación conviene recoger algunos fundamentales.

VAGAGGINI, C.

"El sentido teológico de la Liturgia". Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Madrid, 1959.

Libro serio, fundamental, que centra la Liturgia en la vida de la Iglesia y el designio de salvación de Dios por Cristo. Sólidamente basado en la más sana teología. Para un público docto, capaz de tragar la píldora un poco indigesta de su lectura, pero que trae un maravilloso fortalecimiento espiritual y aclara el lugar primordial del culto en la Iglesia.

JUNGSMANN, J. A.

"El culto divino de la Iglesia". Dinor, San Sebastián (España). 1959.

El nombre del P. Jungmann en la renovación litúrgica de la Iglesia actual es legión. Su obra fundamental, "Misas mayores" es ya un monumento clásico.

En este libro que reseñamos en muy apretada síntesis, el Padre Jungmann, tras establecer que liturgia es la oración de la Iglesia en representación del pueblo fiel (Dios hacia el hombre y Cristo y sus miembros hacia Dios), señala los elementos esenciales de la liturgia, estudia las fuentes de la liturgia y su desarrollo, establece sus leyes y analiza los diversos actos litúrgicos.

Libro al alcance del lector medio de nuestra revista, sencillo y claro, y en el que el autor, sin dejar de aquilatar, presenta una síntesis de sus obras de maestro en la materia.

El libro del mismo autor "Las leyes de la liturgia" (Dinor) completa magistralmente el anterior. En este libro Jungmann estudia el concepto de la liturgia y analiza sabiamente la función de los tres actores de la acción litúrgica: Cristo, la comunidad de los creyentes y el sacerdote. La liturgia no debe ser descarnada, sino nacer de las "ideas sublimes" del pueblo y comportar signos

LIBROS NUEVOS

universales, pero al mismo tiempo enraizarse en lo concreto de cada pueblo. El desarrollo que hace el autor del esquema fundamental de la liturgia: lectura (Dios habla y llama), canto (resonancias de la aceptación, del sí dado a la palabra de Dios), oración (respuesta del pueblo en la Iglesia por Cristo) es lo mejor de la obra y da una visión esplendorosa de la liturgia en la Iglesia.

FILTHAULT, T.

"La formación litúrgica".
Herder, Barcelona, 1964.

Este libro podría catalogarse como de utilidad común en lo que respecta a la educación litúrgica de los fieles. Nuestro pueblo está muy alejado de la recta comprensión de la liturgia y no entiende apenas ni gestos ni palabras. El autor destaca las líneas fundamentales de la liturgia, subrayando lo esencial, el puesto principalísimo del pueblo de Dios en ella y su ordenación a Dios y a Cristo, y el papel de la Iglesia en ella. Destaquemos como notable el desarrollo sobre el encuentro personal del hombre con Dios en la liturgia.

MARTIMORT, A. G.

"La Iglesia en oración".
Herder, 1946.

"Los signos de la nueva Alianza". Sígueme, Salamanca (España), 1962.

Ya se hizo una buena reseña del primer libro de Martimort (en colaboración) en nuestra revista. No podemos menos, sin embargo, de destacar su gran valor.

En "Signos de la nueva Alianza" se estudian los sacramentos, actos del Cristo total, en su contexto bíblico-litúrgico, con mano de especialista y con copiosa base teológica e histórica.

ASAMBLEAS DEL SEÑOR

Editorial Marova, Barcelona, España, 1964, 1965.

Espléndida colección dirigida por la abadía de San Andrés de Brujas (Bélgica) bajo la mano sabia de Dom T. Maertens y llevada a efecto por un conjunto de especialistas en teología, Sagrada Biblia y liturgia. Su fin es presentar a pastores y fieles abundante alimento espiritual en torno a los domingos, día del Señor, y a las asambleas dominicales y festivas. Se han publicado hasta la fecha 35 volúmenes, por lo menos, de los que la editorial Marova ha traducido ya unos veinte. En cada uno de ellos se hace un comentario exegético de los

II

REFLEXIONES SOBRE LOS PROBLEMAS DE JAPON

Unos instantes de reflexión nos ayudarán quizás a comprender por qué hacen tan poco caso de la regulación de nacimientos los economistas japoneses. Si la tasa de natalidad después de 1950 se hubiera mantenido al mismo nivel de antes de la guerra, Japón contaría hoy con 9 millones de niños más. Cerca de 7 millones de éstos no estarían todavía en edad escolar. Se puede calcular aproximadamente el costo de educación de estos niños, en base a los promedios actuales. Los principales gastos serían en el renglón de alimentos y vestido; en efecto, la vivienda no supondría gastos suplementarios, tal y como se encuentra la cuestión de la vivienda en Japón; los gastos debidos a cuidados médicos no serían superiores a los que han supuesto las medidas anti-conceptivas; hubieran resultado mínimos los gastos suplementarios en edificaciones escolares, ya que de todas maneras ha habido que construir para las nutridas clases actuales. El gasto total restante, para la alimentación y el vestido de estos 9 millones de niños, llegaría en estos días a dos mil millones y medio de dólares, aproximadamente, o sea, solamente el 1% del producto nacional bruto para el mismo período.

La economía hubiera podido sacar más ventajas que inconvenientes de este ligero gasto suplementario, ya que los niños estimulan los mercados, la producción y el empleo. Igualmente este aumento hubiera provisto de mano de obra para el mañana ofreciendo posibilidades de continuar la expansión económica a una tasa normal. La prensa recuerda a sus lectores que lo que ha permitido la expansión actual ha sido la importante reserva de mano de obra de que disponía el país. Los economistas recuerdan que en Japón se ha elevado el nivel de vida más rápidamente que en todos los demás países del Extrimo Oriente en el período 1870-1940, en el momento en que también la población crecía más rápidamente.

Los problemas de la sobrepoblación y las perspectivas del futuro del Japón han sido objeto de una mesa redonda que agrupó personalidades que representaban a diversos ambientes y diversas religiones en los locales de la Life Insurance de Osaka. Uno de los participantes se refirió a la cuestión de la cifra "óptimum" de población. Después de todo, dijo, Japón es un país montañoso; su territorio es relativamente limitado; tiene que tener un límite que la población no lo debería sobrepasar, aunque no fuera más que por lo reducido de su territorio, sin buscar otros motivos. Al oír esta sugerencia uno de sus colegas montó en cólera y pidió la palabra para hacer oír sus quejas: Se está utilizando a tontas y a locas el término de "óptimum de población". Si se le considera como un límite, que sea un límite ajustable como un acordeón que puede desplegarse; mejor aún, considéresele como un arco iris que siempre avanza hacia el horizonte a medida que se camina en su dirección. El óptimum de población no es una cantidad fija e inmutable, sino un concepto flexible, una variable; esta variable crece cuando se construyen más viviendas y cuando la economía está en expansión. En nuestros días las poblaciones dependen más de los hombres que de la naturaleza y el rendimiento por individuo de una nutrida población bien organizada debería normalmente sobrepasar al rendimiento de una población débil también bien organizada. Por ejemplo, añadió, las gentes de la vasta zona agrícola de Japón se precipitan hacia las grandes aglomeraciones; solamente la ciudad de Tokio ha aumentado en el curso de estos últimos cinco años en 1.600.000 habitantes, mientras la campiña se ha despoblado. Esto indica las regiones donde el nivel de vida se eleva más rápidamente. Se podría concluir de esto que la "sobrepoblación" es más aguda en el campo que en Tokio!

En apoyo de su argumentación citó cifras demostrando que la densidad de la población de Tokio es solamente 1/7 de la de Manhattan (4.600 por kilómetro cuadrado contra 34.600), donde el nivel de vida

LIBROS NUEVOS

es claramente superior. La diferencia, afirma, consiste en que los new-yorkinos han construido una ciudad moderna mientras que Tokio vacila en desembarazarse de su estructura de la edad de las diligencias. Se necesitarán habitantes, muchos habitantes, para hacer de Tokio una ciudad donde se viva bien, levantando rascacielos, ampliando las avenidas y las aceras, socavar líneas de metro, construir en la superficie una red de vías rápidas, dotar de personal necesario a las fábricas y a los almacenes.

Otro participante de la mesa redonda encontró que este análisis pecaba por exceso de simplificación; puede suceder que suba el nivel de vida al mismo tiempo que crece la población, pero no necesariamente a causa de este crecimiento. Otros factores juegan papel esencial, en particular el progreso técnico. Algunos de los presentes emitieron la opinión de que todo el problema del óptimum de población exige todavía el que se estudie más profundamente, tanto más cuanto que débense tomar en cuenta factores políticos y sociales. Aun admitiendo que las islas podrían tener una población cien veces superior a la actual sin llegar al grado de concentración de la isla de Manhattan, es menester también tener en cuenta la topografía y los problemas sociales de una población únicamente urbana.

El Dr. Pablo Manji Iijima, profesor jubilado de la Universidad de Osaka, autor de obras sobre economía en número suficiente como para llenar un buen anaquel de biblioteca, director presidente de la gigantesca Osaka Broadcasting Corporation, no tolera que se reduzca un crecimiento de la población en Japón. "Precisemos los términos, ha declarado con ocasión de una interviú reciente, si hay demasiada gente para el número de viviendas de que se dispone, se denomina la situación en términos propios al llamarla "insuficiencia de vivienda" y no "sobrepoblación". Si parece necesario construir avenidas, metros, trenes y otros medios de comunicación, podemos construirlos; no tenemos por qué reducir el número de habitantes o de clientes. Nunca ha sido necesaria en el Japón, ni lo es en la actualidad, una política de limitación de nacimientos. Se declaró absolutamente convencido de que el país podría llegar a ser un hogar agradable para una población de cualquier proporción (o casi de cualquier proporción) y de que todo lo que sería necesario se podría obtener por medio del comercio. No es incumbencia de los que establecen el presupuesto nacional decidir el número de hijos que tendrá una familia, añadió; pertenece a los padres esa decisión dentro del cuadro de la familia. Y concluía: "Es un anacronismo infantil para nuestra época de comunicaciones a escala mundial y de comercio internacional el plan que consistiese en fijar la cifra de la población según el número de granjas o según los recursos nacionales.

Es asunto de conjetura el predecir en qué manera afectará al futuro del país la limitación de nacimientos, porque no se puede prever si se mantendrán las tendencias actuales. Si, a pesar de todo, van a mantenerse indefinidamente, no parece muy brillante el porvenir de Japón. Empresas privadas y agencias gubernamentales reclamaron más amplias informaciones sobre este punto en 1960 al Instituto de Problemas de la Población, que es una rama del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social. Este Instituto publicó en agosto de 1962 los resultados de su encuesta. Esta monografía se basa sobre las cifras del censo general de 1955 (población repartida según la edad) y sobre tasas de natalidad y mortalidad inferidas de las tendencias actuales. Se obtiene una proyección de la población de 1970 a 2015 considerando como constantes las tasas de natalidad y mortalidad del año 1970. Para el período que va hasta 1970 se toma el promedio de las tasas de fertilidad y de mortalidad según la edad. Se han utilizado datos recientes para establecer este promedio presunto con la mayor precisión posible. Hay que manejar con prudencia las cifras obtenidas, puesto que no son más que una proyección de las tendencias actuales y no una profecía. Pueden variar estas tendencias (las gentes son libres), pero a medida que pasa el tiempo se reduce el margen de variación.

textos litúrgicos de la misa del día, se estudia el tema bíblico central y se completa con un comentario de los Padres y aplicaciones pastorales al mundo de hoy.

DO-C

"Comentario a la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II".
Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid, 1964.

Magnífico comentario a la Constitución sobre la Liturgia, redactado por un selecto equipo de especialistas españoles. Los especialistas exigirían una mayor unidad o concatenación, pues abundan las repeticiones y se echa de menos una elaboración más lenta y coordinada. Pero es una obra muy buena, oportuna y de suma utilidad, dotada de un excelente índice. Agradecemos a la BAC esta obra, que no desmerece de lo mejor que hemos visto en otras lenguas y las aventaja en presentación tipográfica.

J. M. G.

JEAN OUSSET M. CREUZET

"El trabajo".
Speiro (Sanjurjo, 38), Madrid, 1964.

Libro con abundante documentación sobre un tema vital y que hoy se circunda de abundante bibliografía. Libro de avanzada, pero a la derecha, nos atrevemos a decir. En el estilo de cierto integrismo católico, que no suscribimos. El de la "cité catholique" y sus sucursales española y argentina. Aquí somos reacios a ciertas interpretaciones de dicha escuela. Estamos, sin embargo, con el autor en la mayor parte de sus ideas, y más que en el contexto del libro juzgado en el de los documentos pontificios, cuya interpretación por dicha escuela nos parece bastante unilateral. Muy útil y documentado el desarrollo sobre las corporaciones y los cuerpos intermedios, contra los monopolios del estatismo o del capitalismo individualista.

¿Cómo podríamos admitir, aunque después los veamos matizados, conceptos como estos: "Se comprende fácilmente, en efecto, que por sí mismo y considerado como tal, nada más equivoco que un sindicato..." (pág. 338). "El sindicalismo es sano en la medida que sigue fielmente las directrices de la Iglesia y que se hace dudoso, si no malo, cuando se separa de ellas..." (pág. 340)?

Y podríamos citar una muchedumbre de textos que coliden con la anchura del diálogo cristiano inaugurada por Juan XXIII y seguida por Paulo VI.

Libro con materiales ricos y de buena explotación, pero de filosofía estrecha y ya rebasada por el magisterio de la Iglesia y las corrientes de ideas hoy en vigor dentro del campo de la sociología católica. Recomendable para gentes formadas y con criterio ya maduro, creemos que apenas será nocivo, pues si navega contra corriente lo aleja de los centros de interés del mundo de hoy.

J. M. G.

PLINIO CORREA
de **OLIVEIRA**

"Revolución y contrarrevolución".

Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1962.

No entendemos cómo este libro pudo editarse en Ediciones Paulinas de Santiago, pues por su integridad de manga estrecha y su confusionalismo hará daño a muchas conciencias timoratas. Y como los libros de esta especie, también éste gusta vestirse de escapularios, bendiciones de obispos y textos pontificios, interpretados tendenciosamente.

Entre otras cosas, aboga por una dictadura para proteger el orden, que debe suspender los derechos en favor de los buenos (pág. 32). Recojamos algunas perlas:

"Si la revolución es un desorden, la contrarrevolución es la restauración del orden. Y por orden entendemos la paz de Cristo en el reino de Cristo, o sea, la civilización cristiana, austera y jerárquica, fundamentalmente sagrada, anti-igualitaria y antiliberal." (pg. 96)

"En la medida en que sea apóstol, el católico es contrarrevolucionario" (pág. 150); "La contrarrevolución, en sus aspectos religiosos y morales, a nuestro modo de ver, es parte importantísima del programa de una Acción Católica moderna" (pág. 153), y "María es la Patrona de todos cuantos luchan contra la revolución" (pág. 155).

Al acabar su lectura e indignado un cristiano seglar de los que saben sentir con la Iglesia, no puede más y traza a lápiz sobre el epílogo lleno de sahumeros devotos hacia la Iglesia y el Papa Juan XXIII: "¿Qué es esto?"

Y nosotros decimos también: "¿Qué es esto?" y recordamos lo que decía en Caracas hace unos años Douglas Hyde: "los principales aliados de los comunistas son ciertos anticomunistas". Destruyen la casa por dentro.

J. M. G.

CUADRO DE PROYECCION DE LA FUTURA POBLACION DE JAPON

(en millares)

Año	Población total	De 0 a 4 años	De 20 a 59 años	60 años y más
1955	89.276	9.248	43.606	7.246
1965	98.245	7.769	53.074	9.525
1975	106.327	8.209	62.905	12.106
1985	111.843	7.223	66.320	14.677
1995	113.293	6.523	65.810	19.296
2005	112.108	6.489	62.716	23.290
2015	107.529	5.824	56.330	26.306

Los puntos inquietantes en el cuadro anterior son, en primer lugar, la evolución de la cifra global de la población; ésta alcanzará su máximo en las proximidades de 1995, con un total de 113.293.000 habitantes. El descenso se apunta lentamente, pero hacia 2015 la pérdida de la población anual sobrepasa el medio millón. No es un buen augurio para una nación que tiene ambiciones. Con cuadros más detallados se observa que entre 1960 y 1970 "la secundaria" (niños de 12 a 15 años, "middle school") tiene que sufrir una baja brutal de 36% según las previsiones. Ya están enviando los directores de centros escolares a sus profesores a reclutar de puerta en puerta sus alumnos. Ya está resultando muy difícil obtener un puesto docente en las escuelas primarias y secundarias. Tal vez el aspecto más alarmante de este cuadro es el cambio de la relación entre la población activa (de 20 a 59 años) y las personas que tienen 60 años o más. Mientras en 1955 había 6 personas activas por una persona por encima de los 60 años, en 2015 la relación será nada más que de 2,1 por 1. Esto anuncia una escasez de mano de obra como no ha tenido equivalente jamás en la historia del mundo. El dinero que vayan apartando algunos padres económicos en previsión de su vejez les va a resultar de poca utilidad si queda tan reducida la población activa del país. Por consecuencia de una inflación excesiva perderán su valor las pensiones, los fondos de seguridad social, los seguros de vida y las diversas rentas, y se persuadirán los viejos que si no tienen hijos han retardado simplemente la edad de su retiro. El envejecimiento gradual de la población japonesa, sin un fuerte empuje de juventud, anuncia también un receso en todos los frentes, una disminución de la importancia política del país en un mundo donde reina la competencia, una disminución de la ayuda a las naciones amigas y a los países sub-desarrollados. Hacia 2015, Japón habrá llegado a ser en gran parte un asilo de ancianos. No podrá tener el país una tasa elevada de natalidad, puesto que las personas en edad de tener hijos serán muy poco numerosas. El cuadro indica una nación anémica; se podría hacer el diagnóstico siguiente: un harakiri nacional ejecutado a cámara lenta.

Aunque los gobernantes y los intelectuales de Japón comienzan a tomar conciencia de los índices que señalan los peligros de la política actual de limitación de nacimientos, la mayoría de las gentes del pueblo proceden como si este estado de cosas hubiera de prolongarse indefinidamente. Y aun entre estos mismos funcionarios de gobierno da la impresión de que tienen poco cambio de informes entre las diversas

LIBROS NUEVOS

dependencias gubernamentales. Pueden estar perfectamente al corriente de los inconvenientes que en sus campos respectivos ha causado la reglamentación de nacimientos los economistas, los especialistas de cuestiones demográficas, los jefes de industria y los empleados de Seguridad Social, pero no se preocupan de las repercusiones similares experimentadas en otros campos. Al mismo tiempo, el país, en su conjunto, trata el problema de la sobrepoblación como un tema tabú más que como un problema inteligible. Bajo la presión de la opinión pública, la mayoría de las familias evita tener hijos con mucha eficacia y con perfecta ligereza, con todo, sin la ostentación de 1948. Son pocos los que tratan de considerar el porvenir para ver si es que esta manera de proceder va a desembocar en un impasse para la actividad económica y las aspiraciones del país.

Por todo esto se estaría tentado de concluir que está sólidamente implantada en las costumbres japonesas la limitación de nacimientos. Sin embargo, debería invitar a la prudencia los retornos completos de su política operados en el pasado. Han empezado a intensificarse las críticas contra el aborto. El Dr. J. Kitaoka, del Ministerio de Sanidad, ha declarado que el aborto "es ahora objeto de críticas tanto en el interior del país como en el extranjero; lo que sin duda obligará al Gobierno, tarde o temprano, a prohibir la práctica." Cree, sin embargo, que dentro de los intereses del país es necesario todavía continuar con el control de población (Informes Anuales del Instituto de Problemas de Población). El Dr. Tatsuo Honda pone en evidencia críticas que provienen de distintos puntos de vista. "Recientemente se ha llamado vivamente la atención del país con respecto a la riqueza afectiva que no puede encontrarse sino en el seno de una familia suficientemente numerosa, y en particular con respecto a los efectos bienhechores que de ella resultan para los muchachos, bajo el punto de vista educativo, en la edad en que se forma el carácter." (Problemas de Población en el Japón de la post-guerra, ahora frente a las dificultades de la época de transición, Vol. II, Ministerio de Sanidad, 1957.) En fin, parece que los jefes de industria contemplan cada vez con mirada más sospechosa el conjunto del programa de limitación de nacimientos. Algunas compañías han desaprobado públicamente esta política. Podemos dedicarnos a serios exámenes de conciencia para analizar lo que sucederá cuando, hacia el fin de esta década, se hará sentir en el mundo obrero la disminución repentina del número de ingenieros y de técnicos y desajustará el plan de expansión de los negocios.

En presencia de los problemas innegables del Japón, ¿qué sugerencias prácticas podrán proponerse para tratar de suprimir las decepciones actuales sin aumentarlas con otras?

En primer lugar, debe suprimirse el aborto practicado sin serias razones. El Creador de la Vida no ha otorgado autorización ni a los padres ni tampoco a los gobiernos para privar de la vida a sus criaturas inocentes.

En segundo lugar, debería lograrse que fuera cediendo discretamente esta táctica de fuerte presión ejercida sobre las familias para impedir los nacimientos. Dicha práctica se ha revelado como el camino abierto para el aborto. No tiene derecho un gobierno para abrir este camino a su pueblo.

En tercer lugar, el Ministerio de Sanidad debería preocuparse más de facilitar explicaciones sobre el método de la continencia periódica. Recientes descubrimientos prometen convertirlo tan seguro como el uso de preservativos. La gran disciplina personal que exige su utilización es más conforme al alma japonesa, fuerte y profunda, la cual queda comprometida por los preservativos; tal disciplina ayudaría a los padres a evitar el aborto y a evitar igualmente la negligencia de la vida de familia. El Dr. Abraham Stone, ya fallecido, de la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.), que algún día prevalecerían las ventajas

S. A. SCHOLL

(En colaboración)
"Historia del movimiento obrero cristiano".
Edit. Estela (Nova Terra), Barcelona, España, 1964.

Obra maestra sobre el movimiento obrero cristiano en la Europa occidental. El título original de la obra (en flamenco) dice más: "150 años de movimiento obrero en Europa occidental" (1789-1939). Bastantes se han decepcionado por el título de la traducción española. Y no hubiera estado mal que se hubiera completado la obra, según el título de la versión, con la historia del movimiento obrero cristiano en las demás partes del mundo y en concreto en nuestras Américas. El libro constituye un formidable capítulo, medio olvidado, de la Historia de la Iglesia moderna. Su lectura es la mejor obra apologética sobre la Iglesia y el mundo obrero. Los autores son especialistas en la historia social. Se inicia la obra con un capítulo de orientación, serio y bien elaborado, sobre la Santa Sede y las corrientes doctrinarias en el campo social, tras asentar sólidamente los principios doctrinales de la Iglesia en el campo socio-económico. Le siguen extensas monografías sobre el movimiento obrero cristiano en los diversos países de Europa occidental y culmina la obra con un estudio de J. Verstraelen sobre el movimiento obrero cristiano en el plano internacional.

Obra de lectura agradable y de consulta sería en inmejorable presentación tipográfica. Lástima que sea demasiado lujosa y por ello muy cara y poco accesible a los modestos presupuestos.

J. M. G.

J. GARRIDO, M. ROYUELA y A. MARTI

"Ejercicios Espirituales para jóvenes".
Catequética "La Salle", Madrid, 1962.

Dos motivos de alegría en la aparición de este pequeño libro. Por una parte está concebido dentro del espíritu de renovación y actualización que aletea doquier en la Iglesia. Los autores quieren hacer unos ejercicios para jóvenes de hoy, quieren presentar un trabajo —mejor—, una experiencia suficientemente variada y numerosa como para esperar que el conocera pueda ayudar a otros.

También es interesante consignar que los autores son religiosos laicales de los que no creen en el monopolio apostólico de los

sacerdotes, de los que recuerdan las palabras de Jesucristo a todos los cristianos, de los que sienten la responsabilidad acuciante de la caridad de Cristo.

Estos tres religiosos de La Salle, en contacto inmediato con jóvenes —hombres de mañana—, han querido transmitirles toda la riqueza vital del cristianismo de tal manera que la captan, para lo cual han puesto a contribución todos sus conocimientos religiosos y psicológicos. Sus fuentes más próximas de inspiración han sido los Ejercicios de San Ignacio y los Cursillos de Cristiandad, "espíritu de Cursillos de Cristiandad, con forma de Ejercicios Espirituales para jóvenes". Si con toda razón pueden decir que no hay plagio, con la misma se puede añadir que han sabido comprender qué son los Ejercicios de San Ignacio, hasta tal punto que un notable conocedor de los mismos, Ignacio Iparraquirre, en "Razón y Fe", noviembre 1964, pág. 384, dice que este nuevo intento es "una llamada de atención a los directores de ejercicios que dicen seguir el método ignaciano y presentan sólo una caricatura de él".

J. M. I.

GOZZINI, Mario

"Concilio abierto".

Euramérica, Madrid, 1963.

¿Un nuevo estilo periodístico? Alguien ha llamado al libro de Gozzini "periodismo teológico", y el autor se complace en el calificativo. "Concilio abierto" fue un bestseller en Italia y causó un gran revuelo. Lo hemos oído ponderar tanto, que el libro no llegó a colmar nuestra expectación. Libro ágil, a pesar de ser un mosaico de textos. Libro intencionado, tal vez, con exceso. En la línea de La Pira. Y un poco más adelante. Cargado de buena voluntad, pero excesivamente parcial. Juicios demasiado definitivos y no tan benévolos respecto a muchos de los cristianos, de los Obispos y aun de los Papas que no se conceptúan en la línea. ¿Por qué ciertas insinuaciones no excesivamente caritativas, por ejemplo, sobre Pío XII? Libros como este de Gozzini fueron bienhechores en su tiempo. Si en esa dirección se recargan las tintas, pueden ser destructores. No inútilmente subraya Paulo VI la necesidad de unidad interior dentro de la Iglesia. Y entre ambos extremos, los del "statu quo" en la Iglesia o los del prurito innovador, hay una línea intermedia: la de la Iglesia, la del Papa, la del Concilio. Es hora de construir.

J. M. G.

que presenta este método con respecto al uso de preservativos y al aborto. Quedó convencido de ello después de haberlo experimentado en la India. El Ministerio de Sanidad puede rendir un servicio señalado a los japoneses si les hace conocer estas ventajas. Los que ahora creen que este tipo de sacrificios no son para ellos podrían cambiar de opinión el día en que este método reciba sanción oficial.

Si bien se consideran todos los aspectos, podrían catalogarse en dos categorías los problemas de Japón: su desarrollo económico y su puesto en el mundo. Sea que se practique la política de limitación de nacimientos o no, no van a ser muy diferentes los problemas en el curso de las décadas que vienen, porque los adultos buscan un nivel de vida elevado, lo que arrastra consigo muchos cambios (los bebés son menos exigentes). Hay que hacer importantes transformaciones en las ciudades para adaptarlas a la era del automóvil; deben desaparecer las construcciones ligeras para dar lugar a edificios de apartamentos y resistentes a los temblores de tierra. Hay que desarrollar el comercio exterior para procurarse materias primas y buscar salida para los productos manufacturados.

Con un poco de imaginación se puede contemplar al Japón desempeñando papel de pionero en buscar la solución a ciertos problemas, porque no se puede negar que son urgentes sus necesidades y sus posibilidades son reales. Por ejemplo, el problema de la vivienda podría resolverse si se le arremete con la misma energía que se ha desplegado en la construcción de oficinas y de hoteles. Para ello habría que modificar las leyes actuales sobre vivienda, que son otros tantos frenos, y la Comisión que se creara para el plan debería modificar las prioridades económicas. En las ciudades, todavía hoy el terreno está desperdiciado por una multitud de casas de una sola planta, curioso vestigio del pasado en medio de un desarrollo en tantos aspectos tan rápido de Japón. Además, resulta casi imposible para una familia comprar un apartamento en un gran edificio de propiedad horizontal, mientras es ésta precisamente la tendencia que se generaliza en países como Italia, Argentina, Brasil y Estados Unidos. Sin embargo, sería posible construir para la venta apartamentos espaciosos, tranquilos y elegantes, como los que se encuentran en hoteles, con ventanas que resultarían verdaderos cuadros, recogiendo una vista panorámica de los espectaculares paisajes de Japón; podrían tener terrenos cubiertos para los muchachos, jardines con flores, con grama y con arbustos en las azoteas. La construcción de edificios de muchos pisos podría resultar a la larga la menos onerosa y sacar a las familias de sus casas actuales, gravadas por fuertes impuestos y poco satisfactoria. El terreno así liberado podría permitir resolver los problemas de circulación y estacionamiento.

Estos problemas de circulación se han impuesto en primer plano con una rapidez y una fuerza como no podría imaginarse siquiera hace unos años. Se dice que Tokio tiene 10.000 carros más todos los meses. Todo lo que queda de superficie utilizable resulta ocupada tan rápidamente que parece próximo el día en que todas las calles quedarán atestadas de vehículos. Un solo accidente paralizaría entonces toda la ciudad. Se habla de medidas que frenarían el fenómeno y del aumento de impuesto, pero el número de vehículos sigue aumentando.

Un método audaz de suprimir el problema consistiría en establecer transportes públicos absolutamente adecuados y decretar transporte gratuito para todas las líneas de la ciudad. En ese caso sería menor el número de personas que necesitasen vehículo. Sustituirían los taxis. Después de todo, en la situación actual, el que gana el pan para la familia paga en los transportes su ticket y el de sus hijos. No se observaría mucha diferencia si tuviera que pagar más impuesto y, en cambio, ya no tuviera que pagar sus tickets. El nuevo proyecto hasta podría resultar más económico, ya que permitiría economizar miles de obreros a quienes se les paga ahora con el sistema de tickets; quedarían

(Pasa a a pág. 235)

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

Expectativa ante una Exposición

La labor de los Religiosos en Venezuela

Acaba de celebrarse en Caracas la V Reunión de la Junta Directiva de la CLAR: **Confederación Latino-Americana de Religiosos**. Y se anuncia, para fines de mayo, una **Exposición gráfica de la labor actual de los Religiosos en Venezuela** en el señero edificio del Colegio lasallista de La Colina.

Creemos oportuna esta circunstancia para una meditación serena sobre la misión histórica de las Ordenes y Congregaciones Religiosas en nuestra patria.

Un siglo largo de liberalismo racionalista ha logrado crear un ambiente de sospecha y duda sobre la eficacia apostólica y cultural de los Religiosos. En el fondo no pasa de ser una fase de la bien estudiada leyenda negra contra la Iglesia.

Sin embargo, los hombres sinceros de todo el mundo sienten un profundo respeto ante el Religioso y la Religiosa; ante el joven y la joven que, en la flor de la vida, dijeron adiós al mundo al reclamo de aquella voz del Maestro: "Si quieres ser perfecto, vete: vende todo lo que tienes; dáselo a los pobres: y ven, sígueme."

Concretamente, nuestro pueblo sencillo les profesa una veneración que en el caso de las Monjas —en nuestros propios días y en los ambientes sociales física y moralmente más fétidos— hace que su paso revista caracteres de impacto espiritual y alcance fulgores de visión casi sobrenatural.

También nosotros sentimos hoy ese impacto emocional al empuñar la pluma para hablar de nuestros hermanos, los Religiosos.

En la era colonial

Olvidar la acción de los Religiosos en la era colonial —que Teresa de la Parra llamó **nuestra Edad Media criolla**— sería borrar buena parte de sus rasgos más humanos y sus gestas más luminosas.

Cada nación de la América Latina cuenta con la acción preferente de alguna familia religiosa: Franciscanos, Dominicos, Jesuítas, Agustinos, Mercedarios... Venezuela fue preferentemente de los Hijos de San Francisco. Sin embargo, muchas Ordenes colaboraron en la larga gestación de la futura Venezuela.

Sobre los buceadores indios, explotados en Cubagua, lloró el dominico Bartolomé de las Casas con tal ira, que escandalizó al mundo con sus exageraciones. Dominicos fueron los primeros mártires del continente venezolano en las costas de Cumaná, seguidos de numerosos franciscanos, capuchinos, jesuítas y otros Religiosos, que han santificado el suelo patrio con su sangre hasta nuestros días. El dominico Fray Antonio González de Acuña fundó el Seminario, después Universidad de Santa Rosa, en Caracas. Otro dominico, Fray Gaspar de Carvajal, navegó y describió el Apure.

Un jesuita, el Padre Manuel Román, descubrió el Brazo de Casiquiare, resolviendo un enigma hidrográfico que inquietaba a la Academia de Ciencias de París. El Padre José Gumilla sembró a orillas del Orinoco —medio siglo antes que el Padre Mohedano en el valle de Caracas— el primer café de Venezuela.

Los Franciscanos fundaron buena parte de las poblaciones menores del interior del país. Los Capuchinos domaron por un tiempo a los motilones y civilizaron la Guayana, donde han desaparecido decenas de poblaciones por ellos fundadas. Los Jesuítas exploraron el alto Orinoco y sembraron prósperas reducciones en sus orillas.

Fueron los Religiosos misioneros —sobre todo Capuchinos y Jesuítas— los que señalaron en su avance los límites de la futura república de Venezuela. L. Duarte Level escribió inspiradamente: "**Sobre la tumba de los Capuchinos, Venezuela está obligada a depositar coronas de agradecimiento... Hasta donde llegaron los Religiosos en su misión evangélica puede decirse que llegaron nuestras fronteras. Al plantar la Cruz fijaron los linderos de Venezuela.**"

Crisis religiosa en Italia:

problemas y perspectivas

LOS italianos, en el plano religioso, no disfrutaban en el extranjero de una buena fama. Los que emigran, sobre todo los trabajadores, abandonan toda práctica o, si van a la iglesia, se hacen notar inmediatamente por su ignorancia y por su apego a ciertas prácticas exteriores, a las que, sin embargo, se moteja con demasiada rapidez de supersticiones. Los extranjeros que vienen a Italia se sorprenden también de ver, en muchos lugares, las iglesias medio vacías los días de fiesta y se desconciertan por la manera como la religión es vivida y practicada. Hasta tal punto que muchos se preguntan si el pueblo italiano es religioso o, si no es, al contrario, en lo más íntimo de sí mismo, profundamente escéptico, aun conservando un barniz de religiosidad. Además, es un hecho que Italia posee el triste privilegio de tener el partido comunista más fuerte de todos los países del mundo occidental (1).

Por eso la pregunta surge espontáneamente: ¿cuál es hoy la situación del catolicismo en Italia? ¿Es que nos encontramos en un país que se encamina rápida e inevitablemente hacia la descristianización total? ¿O bien no se trata más que de una crisis, terrible ciertamente, pero superable: una crisis que pudiera resolverse por la aparición de un cristianismo quizás menos numeroso, pero más vigoroso y más auténtico? Las pocas páginas que siguen quisieran contestar a esta pregunta.

Una cuestión compleja

Digamos enseguida que no es fácil, por tres razones, la respuesta. Primero, faltan estudios científicos de sociología religiosa que abarquen todo el territorio italiano o al menos partes notables de ese territorio: los mejores ejemplos de encuestas sociológicas son las de

Giuseppe de Rosa, S. J.

don A. Leoni (Sociología y geografía religiosa de una diócesis, Roma, 1962) y de don A. Toldo (Resultados de la encuesta sobre la asistencia a misa los días feriados en la comuna de Bolonia, Bolonia, 1960), pero se limitan a la diócesis de Mantua y a la ciudad de Bolonia. En 1962, el Instituto Doxa hizo una encuesta sobre la frecuencia de la asistencia a misa dominical de los italianos. La pregunta: "¿Ha ido usted a la iglesia el domingo?" se prestaba al equívoco, ya que alguien podía haber ido a la iglesia y no haber atendido a la misa. No se podía, por consiguiente, fiarse de los resultados obtenidos, según los cuales el 53% de los italianos van a la iglesia el domingo. Una encuesta muy reciente de don S. Buralassi se refiere a la frecuencia

(1) Si se añaden a los comunistas los socialistas, que en lo tocante a la hostilidad al cristianismo no difieren nada de aquéllos, hay cerca de 40% de italianos que apoyan con sus votos a principios y a partidos expresamente ateos y anticristianos.

de la comunión en Italia (Humanitas, enero 1964). Otras encuestas, hechas aquí y allá, son todavía más parciales o no son de valor científico.

La respuesta también es difícil por otra razón. Cuando se habla de Italia, el mayor peligro es generalizar. Si en efecto geográficamente es un país pequeño (claramente menor que España ó Francia), sus 50 millones de habitantes difieren entre sí por el temperamento, las tradiciones históricas, culturales y sociales, el nivel de vida y la formación religiosa. Esto se refiere, en primer lugar, a los factores geográficos y climáticos que van del frío "nórdico" de los Alpes al calor "africano" de Sicilia, pero sobre todo a las vicisitudes históricas de Italia: de hecho, en el curso de su historia casi trimilenaria, la península italiana ha sido teatro, más quizá que ninguna otra tierra, de guerras, de invasiones, de conquistas, en las que han tomado parte los pueblos más diversos. El resultado ha sido la parcelación del país en un hormiguero de pequeños Estados y la creación de muchos centros de irradiación, de ideas y de costumbres: así, si Francia no tiene más que una capital, París, Italia tenía y sigue teniendo varias. Por eso, la unificación política del país, sucedida en 1861, pero concluida solamente con la vuelta de Trento y de Trieste a Italia, después de la primera guerra mundial, no significó la unidad económica, social y cultural. Solamente estos últimos años, con el enorme movimiento migratorio y el esfuerzo de los gobiernos de después de la guerra para ayudar a las zonas desheredadas del país, la unidad italiana ha comenzado a realizarse efectivamente.

También desde el punto de vista religioso Italia presenta notables diferencias. Ciertamente los italianos son todos católicos, en el sentido de que todos son bautizados católicos. Protestantes y judíos son una ínfima minoría. Pero si se examina la estructura de la mentalidad religiosa de los italianos, se observa sin dificultad que hay muchas divergencias entre la manera como la religión es vivida en una región del Sur y la manera como es vivida en un rincón de Emilia o de Venecia. Y eso, porque la vida religiosa de las diversas partes de Italia ha padecido el contrgolpe de múltiples acontecimientos políticos y sociales y porque se resiente de las condiciones económicas y culturales notablemente diversas de regiones en regiones. No es, pues, posible hablar de un "catolicismo" italiano, aunque sea posible observar en el catolicismo tal como es vivido por los italianos algunas características comunes.

El tercer factor que hace difícil dar un juicio preciso y exhaustivo sobre la vida religiosa de los italianos es la dificultad de establecer cuáles son los elementos que miden el grado de religiosidad de un pueblo. En general, se tiene la costumbre de tomar como criterio fundamental la práctica, en particular, la asistencia a la misa dominical. Si se considera este solo elemento, debe decirse que Italia, con algunas posibles excepciones, no tiene un nivel elevado de vida religiosa. No es posible apoyar este juicio en datos rigurosos porque faltan estadísticas sobre la asistencia a la misa en toda la península. Pero se puede formar alguna idea haciendo el domingo una vuelta por las iglesias. El fenómeno es grave, sobre todo en las grandes ciudades, donde, a causa de la inmigración masiva procedente de los campos o de las pequeñas aldeas, han nacido muchos barrios, a veces sin iglesias o con ca-

pillas pequeñas. Los inmigrantes que, ya en su país de origen, no practicaban o iban a misa por presión social más que por convicción, una vez instalados o asentados en los barrios abandonan toda práctica.

La práctica religiosa en Italia

¿Es posible, sin embargo, tener algunas precisiones sobre la práctica religiosa de los italianos? A falta de estadísticas generales, presentaremos algunos datos parciales, subrayando que se refieren a situaciones locales determinadas y que si permiten una primera aproximación no podrían mirarse como igualmente válidas para toda la península. Es importante también observar que se trata de estadísticas ya antiguas, que no tienen en cuenta el fenómeno más importante de estos últimos años, desde el punto de vista no solamente político y social, sino también religioso: el fenómeno migratorio. Según la encuesta hecha en 1948 por don Leoni en la diócesis de Mantua (Italia del Norte), 37% de los que estaban obligados asistir a misa, bajando la proporción de los habitantes urbanos al 35%, con fuerte predominio de las mujeres sobre los hombres, de los niños y de los jóvenes sobre los adultos; en la diócesis, 60% de los católicos, y en la ciudad, 57% cumplieron con Pascua. Según la encuesta hecha por don Toldo, el 15 de noviembre de 1959, en la ciudad de Bolonia (Italia central), 109.253 de los 425.327 habitantes han ido a misa, es decir, el 24,13%, ya también, para las respuestas explícitas, 38.357 individuos de sexo masculino (37,3%) contra 64.230 del sexo femenino (62,7%).

Cuanto a la edad, los cristianos practicantes tienen en muy gran mayoría entre 8 y 15 años, las cristianas entre 8 y 20 años (2). Después de los 15 años para los hombres y 20 para las mujeres, se produce una fuerte caída de la práctica hasta los 35 años, cuando comienza un movimiento de retorno que alcanza su cima después de los 65 años. Consideradas desde el punto de vista del estado civil y de la vida familiar, las cifras muestran que 16,39% solamente de los jefes de familia en Bolonia van a la misa, mientras 13,69% de los hombres casados. El 23,87% de los hombres solteros van a misa, pero 13,69% solamente de los hombres casados. Antes de su matrimonio, 35,3% de las jóvenes van a misa, pero 19,85% de las mujeres casadas; 71% de las familias practicantes de Bolonia tienen a lo más uno/dos hijos, señal de que la crisis religiosa está ligada a una crisis moral de la familia de que es a la vez causa y efecto.

Si nos ponemos desde el punto de vista de la cultura y del trabajo, se observa que la práctica religiosa es mayor entre los miembros de las profesiones liberales y de los empleados, menor entre los obreros y los campesinos; se observa también que la mayor parte de los que van a misa pertenecen a la población no activa: "En Bolonia, nota don Toldo, 15,7% de la población activa va a la misa, y solamente 7,8% de los obreros que trabajan en industrias privadas. En otras palabras, una gran división está plantada en el corazón de la iglesia boloñesa: 80/85% de la clase obrera de Bolonia no va regularmente a misa." En las ciu-

dades se nota que la asistencia a la misa es mayor en el centro y en la zona residencial burguesa, menor en las zonas donde viven las familias de las clases media y popular y mínima en la zona industrial: 11,43%.

Como lo hemos dicho, los resultados de Bolonia no pueden aplicarse a toda Italia. La situación religiosa de Bolonia es efectivamente particular. Desde hace como un siglo, el anticlericalismo y el marxismo han echado allí raíces abundantes y vivas. Hasta tal punto que hoy es una de las ciudades más comunistas de Italia. El 28 de abril de 1963, sobre 336.589 votantes, los comunistas obtuvieron 135.999 votos (40,4%), los socialistas 40.073 (11,9%), los socialdemócratas 31.636 (9,4%), los liberales 37.321 (11,1%), los demócratas cristianos no recogieron sino 71.342 (21,2%).

Sin embargo, en lo que toca a las aglomeraciones de grande y media importancia, la situación en el resto de la península es generalmente más o menos cercana a la de Bolonia. En Roma, por ejemplo, en 1950, del 25 al 30% de los habitantes iban a misa. Pero es muy probable que hoy el porcentaje sería menor, porque desde 1950 a nuestros días Roma se ha aumentado con 500.000 nuevos habitantes, en la mayor parte inmigrantes que vienen del centro o del sur, es decir, de regiones donde la práctica es floja.

Se imagina generalmente que la práctica religiosa es mayor en el campo. En realidad, esto no siempre es exacto. Así, mientras en las zonas agrícolas y montañosas de la Lombardia y de Venecia son ejemplares, en algunos rincones de la Emilia, de la Umbría y de la Toscana la situación es peor que en las ciudades; y en las regiones agrícolas del sur, la asistencia a la misa, especialmente de los hombres, es muy reducida. En una palabra, si se mide la vitalidad religiosa de los italianos por la fidelidad a la misa dominical, debe reconocerse que la de los italianos es notablemente débil.

El italiano nunca es completamente extraño al cristianismo

Sin embargo, hay que tener en cuenta otros factores para apreciar la vida religiosa de los italianos. Así, el italiano, aunque no practique regularmente o no practique del todo, no se considera generalmente como ajeno a la Iglesia y al cristianismo: se declara católico, quiere que sus hijos sean bautizados y educados religiosamente, quiere que hagan su primera comunión (por el contrario, se atiene menos a la confirmación, quizás por ignorancia de la naturaleza de este sacramento). Desea que frecuenten la iglesia, hasta el catecismo, entiende él mismo casarse ante el sacerdote y tener funerales religiosos. De hecho, los italianos que rehusan positivamente hacer bautizar a sus hijos son muy raros, salvo en ciertas partes de la Emilia. Los matrimonios y los funerales civiles son igualmente poquísimos, aunque se compruebe un cierto aumento, estos últimos años, especialmente en las regiones donde el liberalismo anticlerical y agnóstico, luego el comunismo ateo, han trabajado más.

¿Qué valor debe concederse a estos hechos? ¿Se deben solamente a la presión social y a restos de costumbres fuertemente arraigadas, de naturaleza a veces supersticiosa? ¿O bien un signo de religiosidad, de una religiosidad primitiva, ciertamente y oscura, pero no apagada? Es difícil negar que la presión social tenga su parte. No hacer bautizar a sus hijos, casarse civilmente o rechazar los funerales religiosos son cosas que la gente no mira bien y hasta condena con vigor. Sin embargo, esas prácticas recubren también, con frecuencia, un auténtico sentido religioso, el deseo de mantenerse en relación con Dios y con la Iglesia, aunque para lo inmediato se ensombrezca en la indiferencia y el descuido. En otros términos, el italiano, aunque se aleje de Dios y falte a sus deberes religiosos, sigue siempre de alguna manera ligado a la fe cristiana. Así desde el punto de vista pastoral se conserva la posibilidad de reanimar ese resto de fe cristiana que alienta bajo las cenizas del indiferentismo y del anticlericalismo: esos dos fenómenos en que se expresan la arreligiosidad o la irreligiosidad de los italianos; porque estos últimos rara vez están contra Dios, sino muy frecuentemente contra los sacerdotes.

Hay que añadir, empero, que la situación evolucionaria actualmente de una manera notable. Cada vez es más fácil encontrar a gente que declara no ser ya católicos, no querer ninguna relación con la Iglesia y ser ajenos al cristianismo. Especialmente entre los jóvenes, la crisis de la práctica religiosa se acompaña con bastante frecuencia por una crisis de la fe y de la ruptura de todo lazo, aun sentimental, con el cristianismo. Muchos factores contribuyen a ese proceso de despegamiento progresivo y pronto total, del cristianismo. Al acumularse, esos factores se refuerzan frecuentemente los unos a los otros.

Factores de descristianización

Dos grandes fenómenos han caracterizado a la Italia de postguerra, la industrialización y la urbanización. País antaño principalmente agrícola, Italia ha llegado a ser en algunos años un país en mayoría industrial. En octubre de 1963, la industria ocupaba 8.089.000 personas, y las actividades terciarias, 6 millones 276.000, mientras que la agricultura no ocupaba sino a 5.499.000. Se asistía al mismo tiempo a una urbanización masiva correspondiente a la despoblación de los pequeños pueblos y a un éxodo rural generalizado. Toda la población italiana se puso, por decirlo así, en movimiento, lo que engendró graves problemas sociales, económicos y políticos, y agravó viejos desequilibrios. Los efectos de estos cambios en la vida religiosa son fáciles de entrever. El campesino hecho

(2) Sin embargo, aun para los niños y los jóvenes de ambos sexos entre los ocho y quince años, la asistencia a misa, si se manifiesta relativamente elevada con relación a las otras edades, era más baja de lo que se preveía, porque no era más que del 38% para los jóvenes y del 41% para las jóvenes, lo que significaba que 62% de los jóvenes entre 8-15 años y 59% de las jóvenes entre 8-15 años no asistían regularmente a misa.

obrero ha encontrado en la fábrica un ambiente indiferente y con frecuencia ordinaria hostil al catolicismo; frecuentemente no ha logrado integrarse, aun físicamente, en la vida urbana; solamente ha podido alojarse en la periferia, es decir, en barrios sin iglesia y sin sacerdotes; a veces no ha encontrado más que una barraca y ha sido entregado a la promiscuidad y a un profundo abandono espiritual: si ha escapado a la miseria, ha sido tomado por la única preocupación de ganar lo más posible, al mismo tiempo que disfrutar de las comodidades y de las diversiones que le ofrece la ciudad. Tomado así en el torbellino del materialismo, se desinteresa por completo de las realidades religiosas. Por otra parte, la ciudad, que no estaba dispuesta a acogerlo físicamente, no lo estaba tampoco a hacerlo en lo religioso y espiritual. Queda, pues, al margen de la vida religiosa de la ciudad y pierde todo contacto con la Iglesia.

Hay que observar, sin embargo, que la industrialización y la urbanización no han creado, sino sólo agravado y revelado, una crisis religiosa que ya existía. Si el que ha pasado de la agricultura a la industria y del campo a la ciudad ha abandonado toda práctica, por el solo hecho de haberse encontrado fuera del ambiente a que estaba acostumbrado, ello significa que ya antes su religión era completamente de costumbre y de tradiciones familiares y locales, y no expresión de una convicción personal. Cuando las estructuras han desaparecido o se han modificado, todo se hundió como un castillo de naipes. Tocamos aquí el punto más doloroso de la situación religiosa italiana. Dijimos más arriba que en Italia todos se consideran como cristianos y todos quieren más o menos ser cristianos, pero ¿de qué cristianismo se trata? Difícil es afirmar que se trata en muchos casos de una fe auténtica. Hay un cierto sentimiento religioso, pero si se araña un poco la superficie y se va al fondo, se encuentra ante todo una enorme ignorancia. No se conocen siquiera las verdades más simples y fundamentales de la fe cristiana o, por lo menos, no se tiene de ellas sino un conocimiento muy aproximativo. Hasta se está impresionado por la abundancia de casos de incredulidad pura y simple, es decir, de negación abierta de la divinidad de Jesucristo, de la vida eterna, del infierno, de la providencia, sin hablar de la Iglesia, de la infalibilidad del Papa y de la confesión... A veces, en vez de la negación, es la duda o simplemente un escepticismo elegante y todo se resuelve con un levantamiento de hombros, un "¿quién sabe!!" o "usted quizás tenga razón, pero, de todas maneras, son cosas que no me interesan". Otras veces, el sentimiento religioso se reduce a creer en el poder de ciertos santos, en la eficacia de ciertas prácticas religiosas o también en el apego a algunas formas de devoción popular; es difícil decir lo que en todo caso corresponde a una auténtica vida religiosa y lo que debe atribuirse a la superstición. Sin duda sería más exacto hablar de ignorancia religiosa. El sentimiento religioso, en sí mismo auténtico, toma entonces vías atravesadas o se extravía en virtud de esa ignorancia misma.

Pero la crisis religiosa de Italia no brota solamente de la industrialización y de la urbanización: la explosión comunista, al poner brutalmente al desnudo, también ella, la situación real del catolicismo en Italia, contribuía igualmente a degradarla.

El comunismo, factor de disgregación religiosa

El éxito tan rápido y tan amplio que ha logrado en Italia de postguerra y que sigue conociendo hoy el comunismo, es ciertamente uno de los fenómenos más extraños de la historia italiana contemporánea. Todavía se buscan sus razones. Seguramente tiene sus raíces en las condiciones económicas y sociales particulares en que Italia se encontraba después de veinte años de dictadura fascista y después de una guerra desastrosa. Sin embargo, si el éxito del comunismo ha podido ser tan amplio, si ha logrado reforzarse todavía, a pesar del esfuerzo de la Iglesia por contenerlo, se debe igualmente buscar su motivo en la crisis de los valores morales y religiosos de que Italia ha sido y sigue siendo teatro. Todo el mundo sabe ahora, en Italia que la Iglesia ha condenado al comunismo y que no se puede a la vez ser católico y comunista; todo el mundo sabe que el comunismo es materialista y ateo, que combate a la religión y suprime la libertad, aunque no todos se den cuenta de lo que esto significa e implica. Y, sin embargo, en toda elección, los comunistas van en progreso; de 1958 a 1963, han pasado de 6.704.454 a 7.763.854, es decir, que han aumentado en 1.059.400.

Evidentemente, todos los que votan por los comunistas no aceptan su doctrina. Muchos no ven en el comunismo más que una fuerza de oposición capaz de cambiar una situación política y económica de que están descontentos. O también no ven en él sino una fuerza de presión, es decir, que votan por los comunistas sin desear que ellos lleguen al poder, pero con el fin de que los partidos que gobiernan, impresionados por la fuerza electoral de los comunistas, hagan aquellas reformas que de otra manera no se harían. Sería injusto e inexacto, por consiguiente, decir que todos los que votan por los comunistas son ateos o han abandonado el cristianismo (3).

Sin embargo, la adhesión a un partido y a una ideología condenadas por la Iglesia, si no significa por sí misma el abandono total del cristianismo, indica ciertamente que algunos millones de italianos no tienen ninguna o casi ninguna cuenta con la Iglesia y sus mandatos, ni en general con los valores religiosos que corren peligro de arruinar al reforzar el comunismo. Esto indica, sobre todo, que en su elección, Dios, la fe, el pecado, no cuentan; y que solamente cuenta a la inversa el bien material al que están dispuestos a sacrificarlo todo, sin sentir ningún malestar espiritual y aun sin preguntarse si su actitud es incoherente o en contradicción con el cristianismo que pretenden profesar. ¿Puede verse en ello otra cosa que ateísmo o materialismo prácticos, una rotura de hecho con el cristianismo?

(3) Hay que añadir también que el partido comunista italiano, si gana terreno en cada elección, pierde cada año algunos inscritos: de 1953 a nuestros días, cerca de 900.000 inscritos no renovaron su tarjeta. Esto no quiere decir que hayan abandonado enteramente el comunismo o que no voten por él: prueba solamente un interés menor por el partido y por la ideología comunista o quizás la desilusión de que la Gran Tarde, después de veinte años, todavía no haya llegado.

Pero el comunismo —y no únicamente él, porque habría que añadirle otros movimientos políticos e ideológicos anticristianos, hostiles o indiferentes al cristianismo— no revela solamente la profunda crisis religiosa del pueblo italiano. Es también un elemento de disgregación religiosa y moral; es un factor poderoso de descristianización porque profesa y propaga el ateísmo y el materialismo. Combate a la Iglesia y a su influjo con un encarnizamiento y una tenacidad increíbles, apoya y protege todos los focos de inmoralidad que nacen en el país, con la intención determinada de degradar la moralidad individual y familiar. Los éxitos que han logrado se deben al hecho de que, gracias a una política audaz, astuta y totalmente libre de escrúpulos, ha conseguido conquistar casi todos los instrumentos de comunicación social e infiltrarse en todos los organismos que de alguna manera ejercen su influjo o una función social. De hecho, hoy, el cine, la producción de novelas, la crítica literaria o cinematográfica, está en mayor parte en manos de los comunistas, quienes disponen además de algunas de las casas editoras más ricas y más conocidas, como Einaudi en Turín, Feltrinelli en Milán, Laterza en Bari. Los comunistas son asimismo numerosos entre las élites cultivadas. Muchos profesores de universidad son expresamente comunistas. Y en las escuelas secundarias, algunas disciplinas bastante importantes, como la filosofía, la historia, el italiano y las ciencias, son en gran parte enseñadas por profesores comunistas que difunden abiertamente el ateísmo, critican al cristianismo y a la Iglesia. Por fin los comunistas se esfuerzan por estar presentes dondequiera que hay posibilidad de ejercer un influjo político y cultural y obtienen notables resultados.

A esta acción anticristiana, presente o pasada, los católicos no han sabido, o quizás podido, oponer una contraofensiva válida. La mayor parte del tiempo se han contentado con resistir o con defender sus propias posiciones, pero rara vez han pensado en construir, y cuando lo han hecho no lo han logrado siempre. Si se considera la historia de los últimos cien años, se observa que Italia, política y culturalmente, se ha hecho sin ellos y aun frecuentemente contra ellos. Han quedado, hasta después de la guerra, al margen de la vida política y cultural, en una actitud de noble protesta. Este hecho explica en gran parte por qué el catolicismo, en Italia, está débilmente estructurado y no logra sino muy parcialmente detener el proceso de descristianización que cubre al país bajo el impulso de la industrialización y de la urbanización.

La debilidad del catolicismo italiano

El único gran éxito de los católicos italianos, después de la guerra, tuvo lugar en la esfera política: efectivamente, han logrado conquistar políticamente un Estado que había nacido en oposición a los principios defendidos por ellos. Pero no se ha tratado de un éxito solamente electoral. En veinte años de poder han logrado, aunque sólo en cierta medida y no sin errores ni tanteos, dar a Italia, al menos bajo el aspecto social y económico, un rostro más cristiano, asegurar la paz religiosa, contener a pesar de todo el avance

amenazador del comunismo, librar a los católicos de sus complejos de inferioridad política y social. Sin embargo, este éxito ha tenido sus sombras: en algunos medios ha reforzado la aversión contra la Iglesia y el clero, a los que se han imputado los errores cometidos por los políticos católicos o sus debilidades morales. Para muchos italianos, la era de la Iglesia se ha identificado con la era de la democracia cristiana. Y algunos que conservaban todavía algunos lazos con la Iglesia los han roto definitivamente a causa de su aversión por el partido demócrata-cristiano. Por otra parte, la necesidad para la Iglesia de oponer un frente católico fuerte y unido a la amenaza comunista ha hecho que se encontrara obligada a intervenir en la vida política para recomendar a los católicos la unidad de voto; se siguió que algunos miembros del clero no han sabido mantenerse en los justos límites y con demasiada frecuencia se han ocupado de política, enajenándose así el alma de los fieles.

Pero si la estructura política de los católicos italianos, a pesar de algunas recriminaciones y algunas señales de fatiga, permanece sólida, las estructuras propiamente religiosas del catolicismo italiano sí que son frágiles. La primera debilidad, y la más grave, del catolicismo italiano se refiere al clero. Hay hoy en Italia cerca de 58.000 sacerdotes, de los que unos 14.000 son religiosos; en 1871 eran casi el doble, unos 110.000. Por consiguiente, mientras la población italiana se ha doblado, el clero ha disminuido la mitad en un siglo, y la regresión continúa. Italia cuenta hoy con un sacerdote por cada 1.109 habitantes (con los religiosos, un sacerdote para cada 820 habitantes). La media parece buena, pero es engañosa porque están los ancianos, los enfermos y todos los que se ocupan en la administración. Por otra parte, el clero está muy mal repartido. Al lado de regiones más favorecidas, como la Venecia y la Lombardía, hay regiones pobres, como la Toscana, la Lucania y la Cerdeña. De manera más localizada, en las grandes ciudades, mientras que las parroquias del centro están bien servidas, las de la periferia, en general demasiado grandes, tienen un clero demasiado poco numeroso. Pero los problemas del clero italiano no son solamente los de la insuficiencia numérica o del mal reparto, son, ante todo, los de la formación y de la preparación al apostolado de hoy en un país en transformación rápida como Italia. De hecho, sería difícil afirmar que la formación que recibe hoy el clero italiano en los seminarios es, fuera de algunas excepciones, la que las condiciones religiosas difíciles de la Italia de hoy reclamarían, tanto en el plano cultural como en el apostolado.

La segunda debilidad del catolicismo italiano es la falta de eficacia de la parroquia. En realidad, hace unos treinta años, la parroquia había comenzado a ser, en Italia, un foco de irradiación cristiana; la renovación litúrgica, aquí y allá, había comenzado bien; sobre todo, la parroquia era el centro de actividades educativas: los jóvenes y los niños encontraban en ella formación y esparcimiento. El verdadero ciclón que representaron las últimas migraciones, entre otras causas, provocó una crisis de las parroquias: deserción de las pequeñas parroquias de montaña, donde el sacerdote se siente cada vez más aislado y deprimido, enorme crecimiento de las parroquias de las grandes ciudades y de los lugares de trabajo, creando el fenómeno, sub-

rayado arriba, de los desarraigados espirituales. Esas parroquias que ya antes tenían mucho que hacer tanto para conservar a los fieles cuanto para atraer a los alejados, han sido desde entonces sumergidas. Se muestran claramente incapaces de hacer frente a la tarea nueva y más difícil que consistiría en integrar los emigrados en la comunidad parroquial. Sin embargo, la crisis actual es poca cosa en comparación de lo que pudiéramos llamar el mal crónico de la parroquia italiana, comprendida como célula fundamental de la vida religiosa: no educa a los cristianos, que, de hecho, permanecen en la ignorancia religiosa. Las estructuras catequéticas son pasablemente débiles y no llegan generalmente más allá de la primera comunión. Los casos de catequesis de adultos verdaderamente eficaces son raros. En general, el italiano se siente ajeno a la parroquia; no se ocupa de ella, lo más ordinariamente, sino con ocasión del bautismo de sus hijos, del matrimonio y de los funerales. A veces, ni siquiera sabe cuál es su parroquia y va a cualquier iglesia.

He hablado del grave fenómeno de la ignorancia religiosa. No se explica solamente por la ineficacia de las parroquias desde el punto de vista catequético. De hecho, en Italia, la religión católica se enseña también en las escuelas, de tal manera que todos los jóvenes italianos tienen cada semana una hora de enseñanza religiosa obligatoria, a menos que sus padres pidan se les dispense de ella. Esta hora forma parte de los programas escolares. ¿Cómo explicar entonces una ignorancia tan grave de la religión en quienes han frecuentado la escuela hasta los 18 años? No es fácil decirlo en pocas palabras. Basta comprobar que la enseñanza de la religión, en la escuela pública como en la privada, no ha dado ni da los frutos que se pudieran esperar. La culpa es ciertamente de las condiciones gravemente desfavorables en las que se desarrolla tal enseñanza, pero también (en muchos casos) de los sacerdotes que enseñan, con frecuencia mal preparados o inadaptados a ese trabajo y a veces demasiado acaparados por otras ocupaciones.

Otra gran debilidad del catolicismo italiano está en la falta de cultura católica: no se puede decir que falte totalmente, pero es demasiado tímida, debe demasiado a la cultura de otros países, está generalmente poco abierta a las nuevas corrientes culturales (o lo está a veces excesivamente y, por consiguiente, es ásperamente crítica y destructora), incapaz de cualquier manera de imponerse al respeto de la cultura laica y de hacerle competencia en el terreno de las ideas. No es que los católicos estén ausentes en el campo de la cultura. Los profesores católicos de universidad no han sido nunca tantos como hoy: la universidad católica del Sagrado Corazón (Milán), con sus filiales de Plasencia (facultad de agricultura) y de Roma (facultad de medicina), goza de un prestigio merecido y es ciertamente el centro cultural más importante que los católicos tienen en Italia. Hay casas editoriales de alto nivel cultural (4), que publican obras de gran valor (pero en la mayor parte traducciones de obras extranjeras). Se publican revistas buenas, de nivel a veces menos elevado, tanto en el terreno de la cultura general (5) como en terrenos más especializados (6). En filosofía, el "Movimiento de Gallarate", con sus sesiones anuales y la publicación de una gran Enciclopedia filosófica (4 volúmenes), disfruta de una gran

estima. En el sector social, las Semanas Sociales contribuyen valiosamente a la elaboración de la doctrina social católica y a su aplicación a la situación italiana. Sin embargo, el influjo de la cultura católica sobre la vida intelectual de la nación es bastante modesto. Tal vez también a causa de la falta de pensadores, de ensayistas, de novelistas, de artistas católicos de gran relieve. Por ejemplo, en literatura no hay ahora un solo escritor, un solo novelista católico que pueda compararse, no digo con Manzoni, sino aun con Papini, muerto hace algunos años.

La deficiencia cultural tiene resonancia en la prensa diaria católica. También aquí las iniciativas son muchas. De los 92 diarios, 8 son diocesanos, 4 son órganos de la democracia cristiana y 8 son de inspiración católica. Pero la tirada total de esos 20 diarios no es elevada; pasa tal vez un poco de los 500.000 ejemplares, mientras que por sí solo el "Corriere della Sera" se acerca a esa cifra. La gran prensa de información está realmente en manos de grandes grupos industriales y de tendencia laicista (7).

En conjunto, la prensa católica no ejerce en Italia sino un influjo bastante modesto, que no es ciertamente comparable con el de la prensa neutra, laicista y abiertamente anticatólica. Tal vez a causa de una calidad que no siempre es muy alta, pero ante todo por razón de una desconfianza que los lectores italianos muestran para con la prensa católica y de pobre estima que tienen de ella (8).

Una última debilidad del catolicismo italiano está en la crisis que atraviesan actualmente los movimientos de apostolado de los laicos. Esos movimientos, notables por el número, por la estructura de su organización, por su implantación, se resienten empero hoy, más o menos gravemente, de la crisis que afecta a todo esfuerzo de reagrupación comunitaria (particularmente fuerte en un país individualista y rebelde a todo encuadramiento como Italia); padecen también de la dificultad de nuestros contemporáneos a comprometerse, consecuencia del bienestar material que quita el gusto del esfuerzo y del poco tiempo de que disponen los

- (4) Las principales son: *Morcelliana* (Brescia), *Studium* y *Edizioni Paoline* (Roma), *Marietti*, *Borla* y *SEI* (Turín), *Vita e Pensiero* (Milán).
- (5) *Civiltà Cattolica*, *Humanitas*, *Studi Cattolici*, *Vita e Pensiero*, etc.
- (6) *Revista di Filosofia Neoscolastica*, *Jus*, *Justitia*, *Scuola Cattolica*, *Lecture*, *Agglornamenti Sociali*, *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, etc.
- (7) Debiera decir lo mismo de los grandes semanarios de actualidad y de los ilustrados en color, como *Epoca* (480.000 ejemplares), *Tempo* (540.990), *Oggi* (570.000), *Domenica del Corriere* (750.000); ninguno de ellos es católico. Y, sin embargo, su influjo sobre la formación de la conciencia moral es muy fuerte. En este terreno, los católicos no están empero ausentes: algunos ilustrados tienen una tirada notable: así *Famiglia Cristiana* tira 900.000 ejemplares; *Orizzonti*, 150.000; *Alba*, 180.000; *Così*, 320.000; *Il Giornalino*, para los jóvenes, 210.000, y por fin, *Il Messaggero di San Antonio* pasa de 1.600.000 ejemplares. Algunos semanarios diocesanos tienen una hermosa red de difusión.
- (8) Así entre el *Corriere della Sera* y *l'Italia*, entre el *Resto del Carlino* y *l'Avenire d'Italia*, el italiano medio escogerá los diarios no católicos, aunque *l'Italia* y *l'Avenire d'Italia* están verdaderamente bien hechos, de la misma manera que preferirá *Epoca* a *Orizzonti*; la prensa católica le parece demasiado clerical y poco interesante.

hombres y los jóvenes de hoy, especialmente en las grandes ciudades. Sucede así que el compromiso de la base y de la periferia no corresponde a la articulación perfecta y compleja de los órganos centrales y superiores. El número de los inscritos no representa siempre un indicio de vitalidad apostólica, aunque las cifras no sean artificiales o traficadas (lo que sucede a veces). No es solamente en la acción católica y en los movimientos que dependen de ella o que forman parte suya (se trata de una red muy vasta y maravillosamente estructurada de organizaciones con una prensa de nivel notable), sino también en los otros movimientos de apostolado de los laicos, donde se nota una cierta fatiga y a veces un atonía espiritual que lleva a un escaso rendimiento apostólico. La razón hay que buscarla tal vez en la animación espiritual insuficiente de parte de los sacerdotes, capellanes o asistentes; y también en la preferencia dada a los factores exteriores y a la organización sobre la formación espiritual personal.

Perspectivas de porvenir

Tal es la situación religiosa en Italia; el cuadro no justifica ciertamente el optimismo ingenuo de algunos que siguen hablando de Italia como de un país católico en su 99%, en que el fenómeno de la incredulidad, de la pérdida progresiva de la fe y de la concepción cristiana de la vida, de la aceptación más o menos consciente de un neo-paganismo ateo y materialista, serían realidad pasajera o menor. Nos parece, por el contrario, que el fenómeno es grave y alarmante, y que, por consiguiente, urge ponerse al trabajo antes de que sea demasiado tarde.

En la práctica, ¿que hacer? Ante todo, es necesario darse cuenta de la amplitud y de la profundidad del fenómeno de descristianización, preferentemente con los instrumentos que nos ofrece la sociología religiosa: sería estúpido cerrar los ojos ante la realidad por miedo a que no corresponda a nuestra expectativa o que nuestros adversarios se aprovecharan de ella. Una vez conocida la situación religiosa real del país, habrá que pasar a la acción adaptando los métodos de apostolado y dándoles un carácter netamente misionero. Esto significa una renovación radical de la predicación, que debe volver a ser lo que es en los territorios de misión: un anuncio del mensaje evangélico, una invitación a la fe y no solamente una invitación a la práctica cristiana y a la observancia de las leyes morales. De donde la importancia que debe tomar la instrucción religiosa dada de manera metódica en la parroquia, en la escuela, en la predicación popular. La predicación se reduce todavía demasiado frecuentemente a un panegírico barroco, vacío o simplemente moralizador; presupone la fe mientras que se ignoran las palabras mismas o a lo sumo se las conoce vagamente; o bien carece de penetración. Esto significa también que en la formación de los cristianos de hoy ya no podemos apoyarnos en una atmósfera cristiana. Esa atmósfera es hoy combatida o amenazada y el ambiente general es

netamente desfavorable a la fe, más o menos como en los países paganos. El cristiano debe, pues, encontrar en sí mismo la fuerza de reaccionar, no sólo para sobrevivir, sino también para irradiar; su fe debe ser iustrada, personal, adulta: una fe que no es tal hoy, está condenada a desaparecer.

Aquí se pone un grave problema: el de la admisión de los niños pequeños al bautismo sin discriminación, sin las garantías necesarias de que el bautizado podrá recibir una educación verdaderamente cristiana, sea que los padres y los padrinos sean indiferentes, hasta positivamente incrédulos, sea que no haya una comunidad cristiana que esté en medida de proveer a la educación cristiana de ese niño. ¿No sería necesario admitir solamente al bautismo a los hijos de padres cristianos practicantes, que dieran serias garantías para la educación cristiana de esos niños y se comprometieran solemnemente a ello? Una vez que esos niños pequeños hayan alcanzado una cierta madurez, ¿no sería conveniente que, después de un período adecuado de instrucción religiosa más profundizado (que no es ciertamente el que basta para la primera comunión), sean invitados a hacer su elección cristiana, es decir, a hacer del don de la fe recibida en el bautismo una elección personal? ¿No podría ser ese momento el de la confirmación, que así se vería valorizada profundamente a los ojos de quienes la reciben y de todo el pueblo cristiano? Cuanto al matrimonio religioso, ¿por qué no admitir únicamente a él a los que se comprometen a vivir cristianamente su matrimonio y a frecuentar los sacramentos, para que no suceda lo que se produce hoy con bastante frecuencia, a saber, que la confesión y la comunión hechas con ocasión del matrimonio son las últimas de la vida?

Esto exigiría evidentemente un profundo cambio de mentalidad en el clero y en el pueblo italiano, pero pienso que tales medidas serían una sacudida psicológica no despreciable para muchos en quienes el bautismo y el matrimonio son hermosas tradiciones y, ¡ay!, portadores de dicha, pero ninguna otra cosa. El cristianismo será visto entonces como un compromiso personal y no como la simple expresión de una tradición familiar y nacional. Es probable que disminuya el número de los católicos italianos; pero el catolicismo italiano ganaría con ello en vitalidad y en vigor. Por otra parte, hay posibilidades de renacimiento religioso en Italia y son muchas. De hecho, junto a una masa religiosamente tibia y amorfa, hay fuerzas vivas y entusiastas, especialmente en los jóvenes. Ciertamente se trata de pequeños grupos, pero están diseminados por toda la península, son generosos y bien formados. Algunos de ellos, como los jóvenes reunidos en torno a la revista *Il Gallo* (Génova), *Testimonianze* (Florencia), *Il Tetto* (Nápoles), están en posición de vanguardia. De todas maneras, quieren servir de levadura en la masa, pero evidentemente no serán unos pocos franco-tiradores los que cambiarán el aspecto de un país: es toda la Iglesia italiana que debe transformarse dirigiéndose a posiciones nuevas. Está permitido esperar que el espíritu renovador del Concilio la penetrará hartamente profundamente para lanzarla hacia nuevas fronteras.

La integración de los makiritares a la vida nacional y su evangelización

Juan Francisco Nothomb

Hermanito de Jesús

EN el avión que nos traía de regreso a la selva, la esposa del piloto me preguntaba: —¿No cree usted que sería mejor enseñar a los makiritares a hablar el español en vez de tratar de asimilarse a ellos? Poco tiempo antes, también sobre la selva, con ocasión de otro vuelo, había tenido una larga discusión con el piloto, ya que él opinaba que nuestra misión debía ser antes que nada la de facilitar la integración total de los makiritares en la vida social, económica y política del país.

Me parece que la respuesta a estas interrogantes debe ser matizada tomando en cuenta los numerosos aspectos de la pregunta formulada por la mencionada señora, sobre todo aquellos que tienen relación con la vida concreta diaria de los makiritares y de los venezolanos. Pero la forma de hacer estas preguntas ¿no refleja en el fondo una concepción inexacta, cuyas raíces tienen un fuerte color racista, aun cuando este racismo sea inconsciente?... Por esta razón precisamente, al lado de una respuesta bastante simplista, es necesario buscar otra que corresponda más a una visión no solamente más cristiana y evangélica, sino también más humana.

He comenzado por responder a esta señora que para comprender realmente el alma de un pueblo es indispensable conocer su lengua, pues ella refleja, bajo todas sus formas, la filosofía de los individuos que la hablan en su dimensión profunda. Y algunos ejemplos concretos se lo demostraron inmediatamente, tales como la ausencia total y absoluta de ciertas palabras o conceptos que a nosotros nos son connaturales y que nos hacen descubrir en los makiritares un alma muy diferente de la nuestra. Otro ejemplo sería el que la noción de trabajo asalariado no existe entre ellos. En efecto, todo trabajo es considerado por los makiritares como un servicio a la comunidad e incluye en sí mismo una noción de regocijo común. La palabra trabajo ha sido introducida recientemente en su vocabulario y ha sido tomada del español. No poseen tampoco ninguna de las fórmulas de cortesía a las que nuestra educación nos ha habituado. No se dice jamás ni "gracias" ni "por favor", lo cual destaca entre ellos la exis-

tencia de una idea diferente del sentido de la propiedad, idea que ha sido forjada por nosotros a través de siglos de vida difícil. Para el makiritare, todo lo que es de uno es de otro también. No existe la felicitación ni la censura. La acogida de los huéspedes es fría, casi glacial, pero uno se da cuenta rápidamente que existen entre ellos otras fórmulas y costumbres de cortesía que traducen una noción extremadamente rica del sentido de la recepción de los mismos. De hecho, esta recepción se prolonga durante todo un día, algunas veces hasta varios días, por medio de toda una serie de ritos ancestrales venerables que denotan el gran sentido que tienen del concepto de huésped y asimismo un respeto grande por su persona. Y todo esto se refleja naturalmente en el lenguaje.

Pero la verdadera respuesta va aún más lejos y toca el centro mismo de la realidad. Puesto que se trata de amar a los hombres y de ser los testigos en medio de ellos del amor infinitamente respetuoso de Dios, que es su Padre, es imposible no llegar a compartir la vida con ellos de una manera total. El amor verdadero y desinteresado incluye el compartir y no solamente el dar, ya que el compartir va más lejos aún que el dar, y el don no es verdadero y total sino a través del compartir y en él. ¿Será necesario citar aquí el gran texto de San Pablo, que se hacía griego con los griegos y bárbaro con los bárbaros para hacerles descubrir la cruz de Cristo?

Esta respuesta anterior es, por otra parte, la única que llega verdaderamente a la realidad; es la única respuesta realista al problema anteriormente planteado. Más que tratar de destruir una civilización que ha dado pruebas de existencia a través de los siglos, es mejor ensayar el comprenderla, estudiarla interiormente y ver después si se le puede añadir lo positivo que tiene nuestra cultura. ¿Qué significa integrar a la vida de una nación un pueblo, por reducido que éste sea, que no tiene, por otra parte, con esta nación ningún lazo real de afinidad más que el que pudiese tener con cualquier otra nación? Es seguro que la evolución está en vías de realizarse, puesto que la evolución es un movimiento universal del mundo actual, al cual no escapa persona alguna ni aun las que viven en lo profundo de la selva. Es necesario preparar, según eso, a los makiritares al choque psicológico que se avecina, para que éste no sea totalmente destructivo. Pero es necesario también conservar todo lo positivo que corra el riesgo de ser anulado, porque este bagaje positivo pertenece al capital de la humanidad. Y entre los makiritares este capital es de importancia. La primera cosa que se debe hacer es, pues, conocer este capital.

Es necesario, en consecuencia, hacer todo lo posible para que el choque inevitable de las dos culturas, de las dos civilizaciones, sea positivo y no destructor para el más débil, con el objeto de que sea favorable no solamente a los makiritares, sino también a los venezolanos. El problema es de primera importancia y los temores de un fracaso no son vanos cuando se trata de estudiar objetivamente los resultados obtenidos hasta el presente ahí donde los indios han estado y están en contacto inmediato con nuestra civilización y todas las taras que esta civilización acarrea con frecuencia tras ella.

Decía que este capital es positivo. En efecto, el contacto con el mundo makiritare, dentro del cual apenas comienzo a entrar, me ha hecho descubrir hom-

bres primitivos, sí, pero altamente civilizados que, gracias a un sinnúmero de circunstancias y a los valores humanos que poseen, han sabido conservar, preservar y transportar hasta nuestros días, a través de las dificultades de una vida ruda, valores positivos indiscutibles que no constituyen más que una pérdida de tiempo en nuestro mundo occidental democrática y técnicamente evolucionado. En fin, es agradable vivir aquí, en medio de estos hombres sanos, en el pleno sentido de la palabra, en los cuales el equilibrio es sorprendente. Existe un sentido muy alto de la autoridad, del respeto al jefe, también el respeto al extraño como tal y como ser humano, es decir, un respeto profundo por el individuo. Existe también una profunda honestidad: el robo es desconocido, no hay necesidad de policía, ni de prisiones, ni de reglamentos. Existe una concepción del bien común hondamente arraigada. En una palabra, todo un desarrollo asombroso de la ley natural que, no lo olvidemos, es la marca de la ley de Dios en el corazón del hombre y que ha ayudado a estos hombres sencillos y fuertes a inventar leyes positivas unánimemente aceptadas, que denotan un agudo sentido de lo que es el "hombre" y su vida en común.

No afirmo todo esto con una visión y un enfoque un poco ingenuos de la realidad, "a lo Jean-Jacques Rousseau". Los makiritares, como todos los hombres, llevan consigo la marca del pecado original, y sus defectos son numerosos. Sé, por otra parte, que este equilibrio que presentan es favorecido por la pequeñez numérica del grupo y de las aldeas, que permite al jefe, por ejemplo, conocer a cada uno por su nombre y velar así por un equilibrio adecuado entre los intereses individuales y los de la comunidad.

Se ha podido decir que los makiritares son los "señores de la selva". Es completamente exacto, y mientras más penetro en ese mundo, con el realismo que da el tiempo al transcurrir y después de la pérdida del primer entusiasmo que a menudo nos hace idealizar las cosas, me siento más lleno de admiración por estos hombres y estas mujeres, de los cuales no me siento en nada superior y de los cuales tengo mucho que aprender..., de los cuales he aprendido ya muchísimo.

Todo esto que expreso aquí puede parecer profano y que no conduce a consideraciones de índole más religiosa. No es así. Creo que el hombre es "uno" y su vida normal de todos los días refleja exactamente el clima de su vida interior, por consiguiente, de su vida religiosa. Y esto se verifica muy bien en los makiritares, y probablemente en todos los primitivos, en los cuales el equilibrio físico y psíquico tiene ciertamente su fuente en la unidad de la vida. Me explico: el mundo makiritare es un mundo donde no existe la angustia, porque su mundo es un mundo "total", que forma un todo en el cual toda pregunta encuentra su respuesta, aun las cuestiones que tocan de cerca los problemas esenciales de toda vida humana: el porqué de la vida, el porqué de la muerte, la existencia de Dios y nuestra relación con él, etc.

El mundo makiritare es un mundo religioso, quiero decir que todo reviste, dentro de ellos, un sentido religioso. Todo está explicado en función de una cierta relación con el mundo de lo misterioso: malos y buenos espíritus, semi-dioses, Dios mismo. La explicación a este fenómeno es a menudo deficiente, hasta aberrante para nosotros, pero tras estas explicaciones es

necesario descubrir profundas percepciones religiosas, que se relacionan con el patrimonio religioso común a toda la humanidad y que no son otra cosa que las huellas de Dios, del cual provenimos, que nos sostiene sin cesar en la existencia y nos demuestra su amor. La gracia está ya ahí, actuando sobre todo esto.

Y aquí es adonde quiero llegar. Junto a la pregunta de esta señora que me habló en el avión, surge paralelamente otra pregunta, que es de primera importancia para todos aquellos a quienes Jesús ordenó ir hasta los más remotos lugares del mundo para anunciar el Evangelio de su amor por nosotros. Los makiritares, como todos los hombres, están llamados a conocer algún día y a probar esta Verdad en esta vida. El mandato de Jesús es formal. Proceder de otra manera sería, creo yo, carecer de respeto hacia los makiritares y privarlos de esta verdad que no puede ser sino liberadora.

Tocamos el problema de la conversión, y para hablar concretamente, es la pregunta que nos hacen sin cesar en Caracas o en otras partes: "¿Cuántos bautizos ha hecho usted en los cinco años que lleva allá?"

Antes de tratar de responder y de explicar, quiero primero afirmar con toda claridad que creo existe un momento en que es necesario comenzar una evangelización más directa; además, creo sinceramente que aquello que parece imposible a los hombres es posible a Dios y que la gracia, que es todopoderosa, puede hacer estos milagros.

La respuesta será la siguiente. Es necesario esperar el momento oportuno, no sea que por prisa e impaciencia nos adelantemos al plan de Dios. Porque una prisa demasiado urgente puede correr el riesgo de acabar con valores sin reemplazarlos por otros que les sean tan satisfactorios como los que actualmente poseen. Existe ciertamente un gran peligro si se realiza una integración muy rápida, aun en el plano religioso, si no existe una larga preparación previa. Sé que esta respuesta puede ocultar una actitud perezosa frente a la palabra de Dios y frente a su gracia puede resultar una excusa fácil y cómplice.

Por otra parte, existe aquí algo seguro: Dios y su gracia están ya actuando. Nuestro mundo es un mundo rescatado, salvado, y la gracia está desde siempre trabajando en el corazón de todo hombre. Hemos dejado atrás, a Dios gracias, esa visión simplista de muchos cristianos y de ciertos postulados difundidos por algunos que afirmaban que toda religión pagana es el resultado de influencias diabólicas solamente. El realismo cristiano sabe reconocer el bien y el mal, mezclados un poco por todas partes. Si Dios está actuando, sabemos que también lo está el espíritu del mal, pero es un gran error creer que solamente el espíritu del mal es el que está ejerciendo su influencia. El sano optimismo de "Pacem in Terris" reestablece bien las cosas en su punto y es una sólida base de partida.

Teniendo en cuenta todo esto, me parece que es todavía demasiado temprano para pensar en una evangelización directa. Se ha realizado un gran trabajo. Evidentemente, existe una amistad real y profunda entre ellos y nosotros; nosotros formamos verdaderamente parte de la aldea, ellos saben que nosotros rezamos y nos han hecho preguntas a las cuales hemos respondido. Tienen una noción más o menos vaga sobre Jesús y la Virgen María. Nos ven vivir, nos observan que buscamos de tiempo en tiempo el silencio

y la soledad con Dios y respetan profundamente todo esto. Están verdaderamente persuadidos de que nuestra presencia es buena, que tiene una buena influencia sobre ellos y sobre su pueblo, que nosotros nos protegemos en cierta forma porque tenemos lazos particulares con Dios todopoderoso. Nos han afirmado que desearían ser católicos, pero lo han dicho más que nada por demostrar que no quieren hacerse "creyentes", es decir, adoptar el Credo predicado por los misioneros baptistas. Pero todo esto corresponde ciertamente en ellos a una voluntad positiva para su futuro, y podemos reconocer en ello un signo de la gracia, por más pequeño que sea, que se ha servido de la amistad que existe entre nosotros. Pero esto no quiere decir que el bautismo sería inmediato ni tampoco el principio de un catecumenado.

Opino que el bautismo no es lo esencial ni la única manera de comenzar. Seguramente, es un comienzo, más aún, la verdadera iniciación de la vida cristiana en la Iglesia visible. Pero en realidad el bautismo debe ser precedido por todo un período de preparación. Cuando uno considera la paciencia de Dios en el Antiguo Testamento y todavía la que tiene en la actualidad con nosotros, puede uno preguntarse a veces si yendo demasiado a prisa no se corre el riesgo de "grabar" una fe externa sin influenciar profundamente sobre toda la vida real que permanece poblada de aquello que hasta ese momento fue una creencia absoluta. ¿No estamos comprobando actualmente en muchos países donde existen misiones que el cristianismo ha quedado a menudo como en el exterior de la vida real, es decir, sin ninguna relación con ella, y que no ha cambiado, en efecto, en nada las tradiciones o costumbres que van no solamente contra la verdad y la moral de nuestra fe, sino también contra ciertos dominios de la ley natural? No resulta inútil señalar que numerosos misioneros, el episcopado, el clero autóctono de ciertos países misioneros en Africa consideran actualmente que el catecumenado debe ser mucho más prolongado que antes y que puede durar toda una generación.

Toda conversión exige un rechazo de ciertos errores, pero debe ir a la par también con la cristianización de todo aquello que es justo y bueno en las tradiciones religiosas ancestrales. Para que pueda realizarse esta cristianización es necesario, por parte del misionero, un conocimiento profundo no solamente de la lengua (elemento totalmente indispensable), sino también de las tradiciones religiosas. No se penetra en el alma de un pueblo sin una espera respetuosa y sin un amor auténtico. Para lograrlo es necesario un cierto tiempo. Y no se cambia una mentalidad secular en pocos años sin correr el riesgo de destruir muchas cosas buenas y sin correr el riesgo también de que todo lo bueno que damos en reemplazo del error suprimido no pueda traer todos los frutos que debería normalmente dar.

Pudiera decirse que es urgente, a pesar de todo, convertir, puesto que la evolución que se está haciendo es irreversible y que ésta va en el sentido de un contacto cada vez más frecuente con el mundo "civilizado". Hay algo de verdad en esto. Por tanto, hay que ver claramente la situación de los makiritares en concreto, población muy reducida (1.500 personas, más o menos): No se puede comparar su situación con la de las poblaciones de Africa y de Asia, en las cuales la

situación establecida de coloniaje hacía que estuviesen sin cesar en un contacto enormemente estrecho con la civilización occidental, fuertemente matizada de un racismo activo. En ellas la evolución era, en consecuencia, inevitablemente rápida, se quisiera o no. Lo que se justificaba en estas colonias no se justifica obligatoriamente aquí, donde esta población makiritare puede muy bien, teniendo siempre en cuenta los contactos con el mundo blanco, continuar viviendo, no replegados sobre ellos mismos, sino según sus costumbres y tradiciones, abriéndose a las fronteras de esta civilización. Si lo makiritares desean abrirse al mundo son lo bastante juiciosos (por lo menos hasta ahora) para no ser deslumbrados por todas las ventajas materiales y técnicas que existen en nuestro mundo occidental, algunas de las cuales utilizan actualmente, sin ser dominados por ellas. Lo cual pone de relieve el gran sentido de los valores morales y humanos que ellos poseen. Por otra parte, si es verdad que existe un orgullo makiritare, no hay una correspondencia de éste con lo que llamamos en Africa "lo negro" o en Asia "el sentido asiático" o "el peligro amarillo", como una especie de sentido "indio" lleno de reivindicación y exacerbado por el confrontamiento con un racismo activo y colonizador, que no existe en Venezuela. Hasta ahora, los makiritares, como pueblo, no manifiestan ningún complejo de inferioridad, que es el germen de las revoluciones; por el contrario, nos dan la impresión, la mayoría de las veces, de que, en efecto, no tienen deseo de nosotros.

En la vida religiosa makiritare (de la que hasta el presente no poseo sino un conocimiento muy reducido y superficial) hay ciertamente piedras de espera para el Evangelio. No estoy capacitado todavía para determinar cuáles sean éstas. Pero existen ciertos aspectos de su vida que me parecen como un obstáculo para descubrir el mensaje de humildad, de pequeñez, ese escándalo de la Cruz: en una palabra, todo el espíritu de la doctrina de las bienaventuranzas.

El orgullo makiritare es tremendamente acusado. Su vida está tan equilibrada que dan a veces la impresión de no tener deseo de nada de lo que tienen los demás. Tienen una seguridad en sí mismos, una satisfacción de ellos mismos, que es ciertamente positiva, lo cual les ha permitido elevarse muy alto en la escala social de los pueblos llamados "primitivos". Hasta ahora no he podido jamás descubrir el sentido de la adoración, por ejemplo, o el sentido del reconocimiento; creen en un Dios creador, que retribuye el bien y castiga el mal, pero, en lo que he podido observar, les falta el sentido de la trascendencia divina, de la grandeza divina que llenaba de temor respetuoso al pueblo de Israel. Dan la impresión de ser unos hombres satisfechos de ellos mismos y que, como todos los ricos, no tienen deseo de cosa alguna, puesto que lo poseen todo. Esta actitud tiene su lado positivo y es cierto que, humanamente hablando, tienen derecho a un cierto orgullo y a una gran seguridad en sí mismos. Pero presenta también el reverso de la medalla: el de hacerlos quizás demasiado impermeables a todo un aspecto esencial de la predicación evangélica.

Estos aspectos me hacen experimentar algunas veces, cuando me encuentro frente a ellos, una cierta angustia que es como el complemento de la gran admiración que siento por ellos. Sólo la gracia podrá hacer el milagro de hacerlos pequeños ante Dios.

Santa María de Erebató (Guayana).

COMENTARIOS - COMENTARIOS

L A CONDECORACION PONTIFICIA AL PRESIDENTE.—El Presidente Leoni ha sido condecorado por el Papa. Siempre promueven discusiones las condecoraciones pontificias. Hay quienes ven en ellas una suerte de canonización de la persona condecorada; y, si es político de partido, una aprobación o un apoyo al programa del partido.

Se trata de una valoración errónea de la distinción recibida.

Hay ocasiones en que el Papa concede una condecoración a laicos o eclesiásticos prominentes por sus méritos de orden apostólico. Tal, por ejemplo, las condecoraciones dos veces concedidas a nuestra meritísima apóstol femenina doña Inés Ponte. En tales casos la Iglesia no aventura fácilmente sus distinciones.

En otras ocasiones, el Papa obra como Jefe del Estado Vaticano. Sus condecoraciones, concedidas a jefes de Estado o a ilustres magistrados de determinado país, tienen un manifiesto carácter diplomático. El rey de Inglaterra condecora a un sultán del África, no en aprobación de su sistema de gobierno, sino como expresión de deferencia y simpatía a la nación que representa.

En nuestro caso, el Papa ha condecorado a un jefe de Estado con ocasión de regularizar sus relaciones diplomáticas con el Vaticano, por medio de un *Modus Vivendi*. Lo hubiera hecho aunque el jefe del Estado no fuera católico. Leoni lo es. Y si el Estado no fuera católico, Venezuela lo es. No se ha condecorado al católico Raúl Leoni, sino al jefe del Estado venezolano. Ni se ha hecho un homenaje a Venezuela por ser católica, sino por ser Estado soberano.

Y nada más; para evitar necias murmuraciones.

L A SEMANA SANTA de 1965 merece sus comentarios. El éxodo de temporadistas hacia las playas y el campo ha seguido su ritmo ascendente. Pero en las ciudades la gente del pueblo, principalmente y casi exclusivamente la gente del pueblo, ha dado manifestaciones de una piedad pública cada día más consciente. Las procesiones han sido menos un espectáculo que un alarde de piedad, como en el caso de la Soledad de San Francisco en Caracas. Muchos profesionales han dedicado la Semana Santa a retiros y cursillos espirituales.

Sin embargo, autoridades eclesiásticas y civiles debieran colaborar para eliminar el triste espectáculo de incultura que suponen las ventas, en forma de feria, de hierbas y sahumeros **milagrosos** en torno a las más célebres iglesias de Caracas, como Santa Teresa y San Francisco. El visitante extranjero recibe una impresión depre-

siva del nivel cultural de nuestro pueblo. La explotación de la ingenuidad popular se realiza además por aventureros llegados principalmente de la vecina república de Colombia, y tiene todas las características de chantaje público.

En Playa Azul, Puerto Azul y otros balnearios fastuosos los temporadistas católicos impusieron una actitud de respeto a los días santos. Se eliminaron el cine y ciertas fiestas sociales y se celebraron Horas Santas y *Vía-Crucis* públicos con enorme asistencia de temporadistas. Este hecho implica un creciente respeto a las creencias religiosas de la mayoría venezolana. Un reconocer a Dios en la vida pública. Sin hisopazos de agua bendita sobre estos centros de reconocida vida mundana, los hechos aludidos y sus promotores merecen sincero aplauso.

O PERACION "OJO PELAO".—Reconocemos desapasionadamente el esfuerzo de las fuerzas policiales por aminorar los accidentes en las vacaciones de Semana Santa. Pero, como en otras ocasiones, las promesas superaron a las realizaciones.

Se prometió protección cuidadosa y eficaz para las mansiones abandonadas por los temporadistas. Se habló de la **Operación Ojo Pelao**. Por desgracia, los hampones ganaron la batalla ampliamente. Algunas casas sufrieron auténticas **mudanzas**, hasta de los muebles comunes. Muchos temporadistas tornaron asustados de las playas.

Las autoridades debieran ser más cortas en promesas y más largas en eficacia.

L A TRAGEDIA DE LAS QUEMAS.—Los temporadistas de Semana Santa que prefirieron el descanso en el campo y en la montaña han quedado impresionados de la magnitud del desastre de las quemadas. Los mismos viajeros han contribuido, en parte, a los efectos devastadores de los campos ennegrecidos que circundan las carreteras. Ellos se han sumado al ejército de los criminales o irresponsables al arrojar desde los carros colillas encendidas de cigarrillos hacia los pajonales.

En marzo y abril el espectáculo de cualquier amplio panorama de Venezuela era muy al gusto de los degenerados a lo Nerón. En ocasiones, hemos podido contar quince incendios a la vista. Arden los montes secos, arden los llanos encendidos, arden incluso los bosques verdes y hasta los parques nacionales, como el Pittier.

Nosotros mismos nos labramos un porvenir de pobreza. Venezuela es tierra sedienta. Lleva camino de convertirse en desierto. Las fuentes de las aguas se van secando, los ríos se achican,

COMENTARIOS - COMENTARIOS

las quebradas se transforman en figuras atormentadas de troncos resecos.

Pasará el petróleo, que es un bien no renovable. Y cuando volvamos a la madre tierra, la tierra que maltratamos y martirizamos hoy nos negará sus frutos. Estará infecunda. Falleció de sed.

COCTELERA BIBLICA. — Es el nombre más suave que podríamos dar al número extraordinario que la Revista LIFE dedica en abril a la Biblia. Junto a colaboraciones de gran valor, como la dedicada a "Los Profetas", o realizadas por prestigiosas firmas, como la de W. F. Albright, "La Ley que rigió a Israel", abundan las generalizaciones, los simplismos, las deformaciones y una cultura bíblica a base de desperdicios, extraída de manuales baratos o reconstruida a retazos de obras y autores decimonónicos ya enterrados felizmente por la ciencia moderna y que LIFE desaprensivamente trata de exhumar.

La figura histórica de Cristo sale malparada de este número de LIFE y el artículo de R. Coughlan, "¿Qué hombre fue Jesús?", es capcioso, contradictorio y adobado con un sinnúmero de medias verdades científicas que lo hacen disparatado, pero no por eso menos destructor, particularmente para la clase de personas que leen la revista, de escasa formación religiosa y de más escasa capacidad de crítica.

¿Qué pretende LIFE con propagandas como la de este número especial? Olla podrida para las personas de cierta cultura religiosa, hazmerreír para los que se han adentrado un tanto en el terreno de la exégesis bíblica, centón de lecturas mal digeridas, este número de LIFE es una falta de respeto más a nuestros pueblos cristianos, un insulto a la seriedad de los lectores y una "americanada" más de esas que ridiculizan soberanamente a una publicación seria y consciente y que no justifica ningún motivo y menos un mercantilismo voraz e inescrupuloso.

Lamentable esta edición de LIFE. Lamentable que para presentar un tema de tan enorme trascendencia los editores hayan recurrido a una simple "aficionada", descartando firmas de hombres competentes en la Ciencia Sagrada, católicos, protestantes y judíos. Lamentable que no se hubiera revisado concienzudamente la edición, que es de lo más desaliñado científicamente que hemos visto, aun comprendida la propaganda de los ateos militantes. Lamentable el espléndido ropaje artístico y publicitario para envolver un tal colosal esperpento científico. Lamentable monumento de la ingenuidad norteamericana, que, sin embargo, no dejará de mejorar la fe de muchos semi-ignorantes para quienes LIFE y TIME tienen fuerza de evangelios.

¿Y no se alzarán el coro de las protestas para conseguir que esos señores de LIFE abran los ojos y los oídos y dejen de enviarnos mercancías tan averiadas y nos traten como a adultos?

LA LITURGIA EN CASTELLANO constituye uno de los más grandes pasos para vigorizar la fe religiosa de nuestros pueblos. Las dudas que podrían abrigarse para su adopción han sido disipadas con la experiencia de estos últimos meses. Se ha comprobado el valor de las razones de "carácter didáctico y pastoral" que motivaron la autorización del uso de las lenguas vernáculas en la liturgia.

Pero, naturalmente, tenían que presentarse problemas con las traducciones.

La primera versión española aprobada corresponde al Ordinario de la Misa y está aún en preparación la traducción de los Propios del Misal. Es evidente que toda traducción supone problemas y que difícilmente puede satisfacer a todos. Pero nos parece que el camino adoptado no es el más práctico. No nos parece adecuado que las traducciones se hagan en España y se adopten sin algunas necesarias correcciones en Hispanoamérica. Hay diferencias lingüísticas que tienen que tenerse en cuenta, aunque se respete en general el valor de la uniformidad buscada.

Anotemos como ejemplo el uso del "vosotros", "os" y las formas verbales de la segunda persona del plural, tan poco criollas y de sabor tan afectado a nuestros oídos. La frase adoptada "Podéis ir en paz" suena indudablemente mal en oídos venezolanos. El "vosotros, hermanos" del Confiteor no expresa el sentido personal que tendría la confesión hecha a "ustedes, hermanos". El "vosotros" y el "os" no sólo son arcaicos, sino que conllevan tonalidades extrañas y aun pedantes en Venezuela.

Si bien en la traducción del Ordinario de la Misa no hay casos notables de palabras en desuso o desconocidas en Hispanoamérica, la lectura de los textos bíblicos en las traducciones provisionalmente en uso (Lefevre, Rivera, etc.) nos alertan ante los escollos que indudablemente van a presentarse.

Estas respetuosas observaciones, que presentamos a nuestros Obispos, por cierto mucho más moderadas que las que se han publicado en los Estados Unidos contra la versión inglesa, esperamos puedan contribuir a lograr versiones más autóctonas y, por ende, más didácticas, más pastorales y más dignas. Un camino de solución nos lo indica la misma Instrucción de la Congregación de Ritos, cuando prescribe se consulten las traducciones con personas competentes en la lengua vernácula sin excluir los seglares.

El IV Congreso

Mariológico

Internacional

José C. Aycstarán, S. J.

DEL 18 al 25 de marzo pasado tuvieron lugar en Santo Domingo, capital de la República Dominicana, dos Congresos internacionales: IV Mariológico y XI Mariano. Durante esta semana la atención del pueblo cristiano estuvo especialmente dirigida hacia la hermosa isla del Caribe, por donde la Madre de Dios, históricamente, hizo su entrada en el Continente americano. La afluencia de congresistas extranjeros no estuvo tal vez a la altura de los acontecimientos. Por diversas razones. Desde hace tiempo se venía hablando de la posible venida del Santo Padre. Pero por motivos diversos, y seguramente ajenos a su voluntad, no pudo realizar su proyecto. Sin duda, su presencia hubiera sacudido de emoción a todo el pueblo americano.

En el presente artículo nos fijaremos casi exclusivamente en el Congreso Mariológico. De hecho, fue el de mayor significación. Pero no nos detendremos en detalles anecdóticos. Esto es más propio de la prensa cotidiana. Algunos puntos de la problemática interna merecen nuestra atención.

Organización general del Congreso Mariológico

Como otras veces, el Congreso fue organizado, en su estructura interna, por la Comisión Mariológica Internacional, presidida dignamente por el R. P. Balié, OFM. Los estudios sobre los diferentes problemas mariológicos fueron previamente repartidos entre 78 teólogos y exégetas especialistas de 16

nacionalidades. Francamente, estuvo muy bien representado el pensamiento católico mariano. Como es obvio en estos tiempos de ecumenismo, se extendieron también invitaciones a los hermanos todavía separados. Desgraciadamente, no acudió más que uno, el Dr. G. Künneth, representante autorizado de la Iglesia luterana alemana y especialista en cuestiones mariológicas.

Durante los cuatro primeros días se leyeron los trabajos preparados. Por las mañanas, de ocho a doce, tenían lugar las sesiones plenarias, en las que cinco oradores leían sus ponencias por espacio máximo de 20 minutos y respondían a las preguntas de los asistentes. Por las tardes, de cinco a ocho, funcionaban simultáneamente cuatro sesiones parciales, en cada una de las cuales diversos oradores (en número de cinco a siete) daban lectura a sus trabajos por espacio de 15 minutos, y después se procedía al diálogo.

Por su parte, el Gobierno de la República Dominicana cedió generosamente como sede del Congreso la "Asamblea Nacional del Palacio del Congreso", que realmente proporcionaba todas las comodidades deseables para tal evento. Los servicios de transporte, alojamiento y otros mil detalles estuvieron perfectamente previstos y organizados. Los congresistas no pudieron menos de manifestar claramente su satisfacción.

Finalidad del Congreso

El Congreso estaba orientado, principalmente, a buscar el método de trabajo idóneo en la investigación científica de las verdades mariológicas. Asimismo, como este trabajo requiere la colaboración de teólogos dogmáticos y exégetas, nada tiene de extraño que en el Congreso se pretendiera echar las bases para una mayor colaboración. La Teología, como todas las demás ciencias, se ha visto siempre en la forzosa necesidad de dividir el objeto total de su estudio y dar origen así a los diversos campos de especialización. El teólogo dogmático y el exégeta tienen sus campos definidos y sus propios métodos de investigación científica. Esta parcelación en campos especializados lleva consigo el peligro de que cada rama siga su ruta, prescindiendo, tal vez demasiado,

de los resultados obtenidos por los otros en sus propios sectores, con el inconveniente de no llegar nunca a la síntesis o visión de conjunto. Este divisionismo, históricamente, ha sido una lamentable realidad y causa de mutuas acusaciones e incomprensiones entre dogmáticos y exégetas. No es nada infrecuente, sobre todo en los últimos años, escuchar la acusación de los teólogos dogmáticos de que los exégetas, tal vez demasiado influenciados por las corrientes protestantes, hayan ido adoptando métodos de investigación de la Escritura, que si no conducían claramente a la herejía, por lo menos estaban creando una situación de peligro dentro de la exégesis católica. Por su parte, los exégetas se vienen quejando, no sin razón, de que la teología dogmática ha perdido pie en la base escriturística para perderse en elucubraciones de sabor filológico.

El Congreso se proponía, pues, crear un clima de entendimiento y acabar con las mutuas acusaciones. Se puede afirmar que, de hecho, al menos dentro del aula del Congreso, se llegó a crear un ambiente de gran sinceridad y concordia. La mayoría de los trabajos presentados dedicaba no poco espacio a la justificación de su propio método de investigación. Desde el primer momento se hizo patente otra línea de división entre los congresistas: los conservadores, los seguros, y los progresistas, los arriesgados. Esta división no coincide con la que hemos expuesto arriba, pero no deja de tener interferencias con ella. Esta última división parece hasta insuperable, más aún, tal vez sea hasta necesaria para el progreso equilibrado de la investigación teológica. Es imposible exponer aquí todos los temas tratados en el Congreso. Por eso nos limitaremos a tocar algunos puntos que parecen más esenciales. Hay cuestiones particulares que ponen en movimiento toda la Teología y sus métodos de investigación. Entre éstas se encuentran los dogmas marianos.

Los géneros literarios en la Escritura

Es un punto que se refiere especialmente a la investigación exegetica. Cada escritor tiene su propio estilo y puede expresar su pensamiento en la forma literaria que

le agrade. Puede hacer historia y puede, por el campo de la ficción, crear una novela. Según esto, todos están de acuerdo en que la Escritura es un libro histórico, si bien el concepto de "histórico" tiene sus cambiantes según la mentalidad de los pueblos y tiempos. En consecuencia, cada autor inspirado tiene su propio estilo y puede utilizar uno o diversos géneros literarios. De ahí que nosotros, para saber lo que quiere decir el hagiógrafo, debamos ante todo descubrir el género literario con que expresa su pensamiento. No se puede esperar que los autores, inspirados o no, de hace miles de años, se expresen en nuestro lenguaje. Y éste es el trabajo ciertamente difícil del exégeta moderno. La Iglesia, en su magisterio auténtico, jamás se ha equivocado en la interpretación de las Escrituras. La Iglesia siempre ha poseído la verdad. Pero esta verdad, en su totalidad, no ha sido siempre probada "científicamente" y formulada reflejamente. El exégeta moderno, a diferencia de los antiguos, cuenta con la ayuda de otras muchas ciencias auxiliares (historia, paleontología, paleografía, etc.), que le permiten adentrarse en los tiempos remotos para descubrir el sentido exacto y literal de lo que el hagiógrafo quiso decir. Esta investigación es muy laboriosa y expuesta, quién lo niega, a interpretaciones subjetivas.

Pero es un trabajo que el exégeta moderno, como servicio valioso a la Iglesia, no puede omitir, aun cuando esto le acarree no pocos sinsabores, aun de parte de los "domésticos fidei". Naturalmente, el exégeta moderno debe siempre moverse dentro de la libertad que el Magisterio de la Iglesia le concede. En más de un caso no será fácil determinar los límites de este campo de libertad. Es preciso distinguir entre el sentir de la Iglesia y el sentir de un cierto sector particular, aunque respetable, que, por su posición tal vez más favorecida, pretende ser la encarnación del ideal de fidelidad y seguridad, e identificarse de hecho, de seguro inconscientemente, con el sentir de la Iglesia. Aquí es donde se exige de todos una verdadera comprensión.

Toda esta problemática se hace más palpitante cuando se trata de resolver los problemas referentes a los dogmas marianos. ¿Cómo se demuestra científicamente el fun-

damento escriturístico de los dogmas de la Inmaculada Concepción y Asunción de la Madre de Dios? Los textos son pocos y su explicación exige una metodología científica. No basta ya con la oratoria barata, aunque ésta sea piadosa.

El "sensus plenior" y la Teología Bíblica

Pero no es suficiente determinar, en cada caso particular, el género literario empleado por el autor inspirado y el sentido literal de sus expresiones. Esto es muy importante, y es el primer paso de la investigación moderna exegetica. Pero el autor principal de las Escrituras no es el hagiógrafo, sino Dios mismo. Él se ha servido de los autores humanos secundarios para dejar consignada por escrito la revelación de su mente. Dios se ha servido de muchos autores humanos y sólo a lo largo de muchos siglos ha quedado plenamente consignada en las Escrituras el pensamiento divino. Esta revelación progresiva por parte de Dios constituye el sentido pleno objetivo de la Escritura.

La penetración interpretativa de ese sentido pleno objetivo, es decir el conocimiento subjetivo cada vez mayor por parte de la Iglesia, no pertenecería al plano objetivo del "sensus plenior" de la Escritura. La ciencia especial encargada del estudio de este sentido pleno objetivo de las Escrituras constituiría, según el deseo expresado por muchos autores exégetas, la Teología Bíblica.

Este principio también tiene su plena aplicación en el campo de la Mariología. En el pasado, tal vez se haya exagerado al querer extraer de una sola palabra o texto un conjunto de verdades que solamente se podían descubrir en el horizonte bíblico completo. Hoy se tiende más a seguir el hilo progresivo de la revelación objetiva. ¿Qué duda cabe que, tratándose de dogmas marianos, sólo una visión de conjunto puede descubrir el sentido pleno objetivo querido por Dios y del cual seguramente el autor inspirado no fue consciente!

Escritura y Tradición

La Mariología está afectada por otro problema que agita a toda la Teología: la relación existente entre la Escritura y la Tradición.

Aquí no se puede más que indicar el problema, aunque sea de capital importancia. Si por simplificar limitamos la problemática a la Revelación neotestamentaria, se podría presentar la cuestión de la siguiente manera: ¿está consignada toda la Revelación en los libros neotestamentarios, o existen verdades reveladas que no están contenidas, de ningún modo, en estos libros, sino que han sido transmitidas a la Iglesia por tradición oral?

Para precisar más el problema se debe hacer una distinción previa. Existe una doble tradición oral completamente distinta: la apostólica y la eclesiástica. Antes que los evangelistas consignaran en sus libros la revelación del Nuevo Testamento, fue transmitiéndose ésta por tradición oral y Dios fue completando su revelación hasta el momento de la muerte del último apóstol. En este punto están todos de acuerdo, tanto católicos como protestantes. En este momento la Iglesia se hace depositaria de toda la Revelación y la va transmitiendo por vía oral y escrita, es decir, el magisterio universal de la Iglesia, todo lo que ha recibido en depósito. La tradición que sigue a la muerte del último apóstol es la eclesiástica. Ésta no puede ni aumentar ni disminuir objetivamente el depósito de la Revelación.

Ahora se puede volver a formular la misma pregunta: En el momento de la muerte del último apóstol ¿recibió la Iglesia, además de las verdades reveladas consignadas en los libros neotestamentarios, otras que de ningún modo estuvieran consignadas en ellos? Este fue uno de los puntos más debatidos en el Concilio Vaticano II. Pero no se llegó a una solución definitiva por considerar la situación poco clara e inmadura. En el Congreso se expuso el problema, pero no se llegó a discutirlo. Los protestantes afirman que toda la Revelación se contiene en sola la Escritura. Muchos católicos sostienen la misma sentencia. Pero añaden, contra los protestantes, que la tradición eclesiástica lleva consigo el Magisterio auténtico de la Iglesia, que interpreta infaliblemente las Escrituras. Otros católicos, en cambio, admiten la existencia de verdades reveladas, pero no contenidas de ningún modo en la Escritura.

Todo esto tiene especial aplicación en los dogmas marianos. Por ejemplo, a la acusación protestante de que los dogmas católicos de la Inmaculada y de la Asunción de la Madre de Dios no han sido revelados por no estar contenidos en la Escritura, los católicos del segundo grupo responden que estos dogmas han sido revelados por Dios; pero que nos han sido transmitidos solamente por tradición oral, apostólica y eclesiástica. Al menos ésta ha sido la solución fácil de muchos. El primer grupo de católicos, expuesto arriba, sostiene, en cambio, que estos dogmas, y cualquier otro, están y deben estar consignados en la Escritura aun cuando la ciencia teológica actual no pueda determinar científicamente dónde y cómo.

Sin duda alguna, siguiendo el modo de proceder de la Iglesia, son muy pocos hoy en día los teólogos (si hay alguno) que se conforman con afirmar que estos dos dogmas marianos se contienen sólo en la tradición oral. Todos ven la necesidad de buscar los fundamentos escriturísticos.

Escritura y Magisterio de la Iglesia

Aun admitiendo como más probable la explicación que afirma que en las Escrituras Sagradas se contienen todas las verdades reveladas, su interpretación auténtica y su transmisión incorrupta queda, por misión divina, confiada al Magisterio auténtico de la Iglesia. Pero brevemente se puede decir: si existe una Escritura infalible, ¿para qué se exige la necesidad y el hecho de un Magisterio infalible? Y viceversa: si se afirma un Magisterio que puede proponer infaliblemente las verdades, ¿a qué viene una Escritura infalible? ¿No se destruyen, o al menos se restan, mutuamente? Es indudable que la Escritura y el Magisterio de la Iglesia son dos realidades queridas positivamente por Dios. Pero no basta con afirmar este hecho. Es peligroso quedarse en un mero positivismo. Es necesario buscar una mayor explicación de la relación existente entre ambas realidades, sobre todo hoy cuando se ve que éste es el punto capital del diálogo con los hermanos todavía separados.

No se trata de dos realidades simplemente yuxtapuestas, sino

que se exigen mutuamente. El Magisterio de la Iglesia no puede proponer como reveladas otras verdades que las que le fueron confiadas en el momento de la muerte del último apóstol. Si la Iglesia ha ido definiendo "nuevas" verdades a lo largo de su historia, esto no quiere decir que haya ido recibiendo otras verdades como complemento substancial de la revelación pública, ni tampoco que las especulaciones teológicas hayan sido definidas como artículos de fe. Bajo la asistencia, no inspiración bíblica, del Espíritu Santo la Iglesia va tomando cada día mayor conciencia de sí misma, de su propia naturaleza, y la va formulando en forma explícita. En este proceso de autoexplicación la Iglesia se contempla en su propia conciencia: su Escritura. En la conciencia individual y en una de tipo social, y mucho más tratándose de una realidad socio-individual mística y sobrenatural, es obvio que existan verdades concienaciales poseídas que no siempre ocupan el centro de la conciencia refleja y que requieren un proceso de asimilación subjetiva. Este proceso implica el problema del progreso dogmático que es explicado anteriormente de diversas maneras por los teólogos católicos.

En atención a la repugnancia que los hermanos separados sienten ante las "nuevas definiciones" de la Iglesia Católica, hoy se nota entre los teólogos una marcada tendencia a no multiplicar dichas definiciones. Se prefiere profundizar en las que ya se poseen. Con todo, la cuestión es ver si esta profundización no lleva consigo necesariamente una multiplicación de definiciones. Los nuevos descubrimientos no se hacen solamente avanzando sobre la superficie, sino también perforando en el subsuelo. No hay quien no vea que toda esta problemática se hace presente cuando se trata de los dogmas marianos. La Mariología avanza, como ninguna otra rama de la teología, hacia una mayor explicitación de sus verdades. En este campo es, además, donde se hace más sensible la doble tendencia: la de los que, en honor a la Virgen María, quisieran "fijar" en nuevas definiciones las conquistas teológicas, y la de los que, sobre todo por razones de oportunidad, prefieren no imponer nuevas definiciones.

Mariología y Ecumenismo

Sin duda alguna, el IV Congreso Mariológico no perdió de vista el problema del Ecumenismo. Como era lógico, no se abordó la cuestión directamente, pero los estudios mariológicos fueron tratados en una perspectiva y con un espíritu extraídos de la doctrina del Concilio Vaticano II. Fueron invitados al Congreso eminentes personalidades del campo protestante. Solamente acudió el Dr. G. Künneht, especialista en Mariología, como delegado oficialmente autorizado por la Iglesia luterana de Alemania. La presencia de un solo luterano fue suficiente para que el Congreso, en todo momento, estuviera de guante blanco. Se creía tener una ventana abierta sobre el protestantismo. Y todos se acercaban a esa ventana. Tal vez con cierta obsesión. En todo caso, la Iglesia Católica tenía su corazón abierto y palpitante por el deseo de unidad de todos los cristianos.

Se escucharon con respeto y atención las palabras del Dr. Künneht, quien expuso con plena sinceridad el sentir de su Iglesia luterana. No careció de cierto énfasis su exposición. Ciertamente, no se puede hablar de una doctrina protestante aceptada por todos ellos. Las diferencias son demasiadas y aun demasiado profundas. Sin embargo, la doctrina luterana actual es la que probablemente más se aproxima a la doctrina católica. Ellos admiten por lo menos la virginidad y maternidad de María Santísima. La Concepción Inmaculada y la Asunción corporal son negadas. No se pueden despreciar estas perlas de verdad que poseen los hermanos separados. Es cierto que ellos no tienen toda la verdad revelada, pero poseen muchas verdades que los católicos debemos tomar en consideración. El hecho de que ninguno, individualmente considerado, posea toda la verdad revelada, es una llamada a revisar nuestras actitudes. Esto vale para los protestantes y para los católicos. Nadie es católico por pureza química. Sin duda, los dogmas marianos presentan grandes fricciones entre protestantes y católicos. Y en este proceso de mutuo acercamiento, desde el punto de vista táctico, la Mariología no sea tal la materia que más se preste a acelerar la mutua inteligencia. En cierta ocasión decía Paulo VI que so-

lamente existe una actitud para el triunfo del ecumenismo: la paciencia. No es fácil acabar con prejuicios seculares. Y es más difícil todavía ver los propios errores y, sobre todo, pedir perdón. Francamente, hay que decir que la Iglesia Católica se ha adelantado a las otras Iglesias en este punto. Si existen todavía muchas dificultades, quién sabe si la Madre de Dios y de la Iglesia, con una intervención suya, llegue a adelantar la "hora", como en las bodas de Caná.

XI Congreso Internacional Mariano

A continuación del Congreso Mariológico, el día 22 de marzo por la tarde se tuvo el acto de apertura del XI Congreso Internacional Mariano, presidido por el Emmo. Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago de Chile, Legado Pontificio para dicho Congreso Mariano.

El Emmo. Cardenal Legado quiso subrayar desde un comienzo la continuidad tanto temporal como de contenido de ambos Congresos. El Congreso Mariano estaba concebido a un nivel popular. Con todo, se observó, tanto en las sesiones de estudio sobre el tema general: "La Maternidad universal de María Santísima", como en las ponencias de los oradores, una marcada tendencia a inculcar los aspectos teológicos de la verdadera devoción a María, como si se quisiera insistir en cierta ausencia de contenido doctrinal en la piedad popular a María.

Así se daba cumplimiento al deseo expresado por el Santo Padre en el discurso de despedida a los teólogos y exégetas de Roma: "La dignidad única y excelsa de María Santísima, su función discreta y potente de Mater Ecclesiae, exige de vosotros este feliz consorcio: lo espera el pueblo fiel, que con una clara ilustración debe ser guiado a penetrar el misterio materno de María y a vivificar así las formas de devoción; lo piden los hermanos todavía separados de nosotros que, con su asistencia al Congreso Mariológico, darán ciertamente un testimonio de buena voluntad, que acogemos con la más grande simpatía, con el más profundo respeto."

Esa "función discreta y potente de Mater Ecclesiae" de María ha

quedado magistralmente delineada en el Concilio. Asimismo, el Cardenal Legado, en su discurso de clausura del Congreso Mariológico, disertó sobre el tema: "La Santísima Virgen María en la Constitución De Ecclesia del Concilio Ecueménico Vaticano II". Expuso el Emmo. Prelado, con gran profundidad teológica, el puesto privilegiado que ocupa la Virgen María dentro del Pueblo de Dios.

A la luz de esta doctrina, la devoción a María debe ser impulsada en el pueblo fiel, pero al mismo tiempo debe ser salvaguardada de sentimentalismos que pudieran conducir a actitudes religiosas que fueran incompatibles con la función "discreta y potente" que la Mariología católica enseña sobre la Madre de Dios y de la Iglesia. Tal vez no sea inexacto decir que una de las causas que históricamente están influyendo más en esta corriente de "purificación" de la piedad mariana provenga de las continuas acusaciones de mariolatría que los protestantes hacen a la piedad católica. Debemos tomar en cuenta la verdad que encierran estas acusaciones. Pero, al mismo tiempo, se debe procurar no llegar tal vez al otro extremo de ir mirando la devoción mariana popular con la obsesión malsana de querer insistir en la mediación única de Cristo Nuestro Señor. Hay todavía templos plagados de imágenes y estatuas de María donde es casi imposible percibir el valor del misterio de la Cruz. Pero la nueva ola va arrastrando en sus aguas toda esta imagería de tal forma que, si bien queda clara la idea de la mediación redentora de la Cruz, va enfriando el sentimiento popular de piedad a María. El sentimiento moderno, aun el religioso, no es ciertamente el barroco. Pero el sentimiento no es idea, ni la teología es devoción. Indudablemente, era necesaria una reacción de purificación. Pero también se debe evitar el extremo de secar la piedad popular. Y el sentimiento popular mariano que corre por toda la espina dorsal del continente americano, si bien debe ser sostenido e iluminado por una sólida y segura ciencia teológica, no debe ser tratado como el sentimiento mariano de otros pueblos y naciones, sobre todo de aquellas naciones en las que la piedad protestante hace sentir demasiado su influjo.

Nuevas relaciones entre obispos y religiosos

Daniel G.
Baldor, S. J.

TRECE delegados (5 religiosas y 8 sacerdotes), que representaban 28 Conferencias de Superiores Religiosos de 21 Repúblicas latino-americanas, se reunían en Caracas desde el 30 de marzo hasta el 4 de abril de este año.

La reunión pudo parecer misteriosa. ¿Qué pretendían trece personas que recorrían, para poder reunirse, 82.000 kilómetros de vuelo y gastaban para ello miles de dólares? Un repórter sensacionalista dijo que venían a discutir el proyecto de Ley de Educación...

La verdad es que venían a algo aún más importante. Los trece viajeros son los ejecutivos de la CLAR;

Confederación Latino-Americana de Religiosos. Celebraban en Caracas su Quinta Reunión continental. Y el tema central de su agenda eran las nuevas relaciones entre la Jerarquía y los religiosos. Al lector superficial del periódico callejero podrá parecerle una noticia sin importancia; al eclesiástico y al laico que esté viviendo en la atmósfera del Vaticano II le parece un asunto que puede dar origen a una nueva era, más cordial y más fecunda, para bien y provecho de la Iglesia.

Descubramos el secreto. Hay entre los acuerdos adoptados en Caracas por la CLAR uno que dice así:

"8-1.—La Junta Directiva de la CLAR agradece y acepta el acuerdo de la Conferencia Episcopal Latino - Americana (CELAM) referente a la participación de su presidente y secretario general en las reuniones de la CELAM; y a su vez acuerda invitar al Presidente y al Secretario General de la CELAM a sus propias reuniones."

Es que había precedido un acuerdo la CELAM. Era en el otoño romano del año pasado. La CELAM celebraba su 8ª reunión anual, el día 8 de octubre de 1964. Había oído el informe del presidente de la CLAR, en que el P. Manuel Edwards, S.S.CC., ofrecía de parte de los religiosos a los Obispos de A. L. la más amplia colaboración. Entonces nuestros Obispos, como quien abre sus brazos para acoger en abrazo paternal, acuerdan por unanimidad:

"Agradecer y aceptar el ofrecimiento de servicio y de ayuda de los religiosos en las actividades promovidas por la Jerarquía."

Y al hacerlo así,

1. Encarga a su Secretario General de

- a) mantener informada a la CLAR sobre planes y proyectos pastorales;
- b) pedir la participación de la CLAR en los estudios correspondientes;
- c) coordinar la colaboración de la CLAR con los departamentos de la CELAM en todos los campos de la acción pastoral y de manera

particular con los departamentos de Pastoral, Liturgia, Vocaciones, Educación...;

d) coordinar con la CLAR la acción para el aumento del personal religioso proveniente de otros países y la labor de documentación e información religiosa.

2. Invita al Presidente y al Secretario General de la CLAR, o a sus delegados, a participar con derecho a voz, en sus reuniones generales o en las de sus departamentos, cuando se trate de materias de orden pastoral.

El puente une ya las dos orillas. No porque antes estuvieran separadas, sino porque ahora se ha concretado en una fórmula reglamentaria el modo práctico de establecer la coordinación. La nueva "estructura" acerca a las dos instituciones, CELAM y CLAR; las sienta alrededor de una misma mesa, donde no hay distancias ni recelos.

Con este mutuo acuerdo se ha hecho calladamente, a nivel continental, en América Latina, una revolución pacífica:

1. La CLAR siente la llamada a una mayor disponibilidad y a un humilde servicio. Nuestra labor debe estar coordinada e integrada en los planes pastorales que elabora la Jerarquía Episcopal en cada país y para todo el Continente.

2. La CELAM comprende que esa integración exige una participación de la CLAR en la colaboración de los proyectos.

3. Una sencilla fórmula jurídica viene a institucionalizar la acción común: participar unos en las reuniones deliberativas de los otros.

Ha triunfado el sentido de "Iglesia". Somos muchos; pero formamos un cuerpo.

La pregunta viene espontáneamente a los labios. La coordinación CELAM - CLAR se hace a nivel continental. ¿Hay también algo a nivel nacional? ¿Se están regularizando y metodizando las relaciones entre las Conferencias Episcopales Nacionales y los Consejos de Superiores Mayores Religiosos de cada nación?

Felizmente, la respuesta es afirmativa.

La CELAM, en su 8ª Reunión, sesión del 8 de octubre de 1964, usó de la máxima discreción en sus palabras cuando dijo:

"3.—Se señala la experiencia provechosa de algunos países en que el Presidente de la Conferencia de Superiores Mayores Religiosos es invitado a participar en las reuniones de la Conferencia Episcopal, para el mejor estudio y elaboración de los planes pastorales."

¿Cuántos son en América Latina los países en que se está realizando esa "experiencia provechosa"?

En 1964 la CLAR realizó tres encuestas continentales. En la 3ª, titulada "Colaboración de los religiosos", se preguntaba:

"1.—¿Se celebran en su nación, en algunas diócesis al menos, reuniones periódicas entre Obispos y Superiores para planificar la acción apostólica?"

Respuestas afirmativas: el 33,3%
Respuestas negativas: el 66,6%

"6.—¿Están los ministerios de los religiosos incluidos en una visión pastoral de conjunto?"

Respuestas afirmativas: el 34%
Respuestas negativas: el 66%

¿Y cuáles son los países en que se realiza la experiencia de colaboración pastoral sistematizada? El primero y principal es el Brasil. La revista de la CRB, Conferencia dos Religiosos do Brasil, publica en su número de enero de 1965, páginas 14-23, un artículo titulado: "Las grandes líneas de la renovación pastoral en el Brasil". Allí se afirma (p. 22):

"La renovación de la pastoral en el Brasil está íntimamente ligada a la renovación del espíritu eclesial, al sentido de co-responsabilidad de todos por la Iglesia del Brasil."

Y en la página 21 se dice:

"Una vez al año, en enero, se reúnen en Natal, sede del primer Secretariado regional de la CNBB, Conferencia Nacional de Obispos del Brasil, un grupo de Obispos, Superiores y Superiores religiosas, sacer-

dotes del clero diocesano, Hermanos y Hermanas, y seglares de ambos sexos para reflexionar en común sobre los problemas pastorales de la región; para revisar el planeamiento pastoral del año anterior y adaptarlo a las nuevas necesidades."

En julio de 1964 escribía el Reverendo Padre Tiago G. Cloin, C. SS. R., Secretario General de la CRB, al Secretariado Central de la CLAR:

"En Porto Alegre tendremos el 18 y 19 de agosto el Encuentro de todo el Episcopado de la Segunda Región Sur. Serán 20 Obispos y todos los Superiores y Superiores Mayores de la región, otros 40."

Era el primer Encuentro de estas proporciones en el Brasil. Señalemos para terminar este punto una característica bien brasileña: la importancia que conceden a las religiosas y a los laicos en el planeamiento pastoral. Si en otros países existe la queja de que estos dos grupos no son tratados, en este particular, como adultos, del Brasil no puede decirse otro tanto.

Dice el mismo P. Tiago (art. citado, p. 21):

"Cuando recientemente expuse a la Unión de Superiores Generales de Roma cómo en el Brasil las religiosas se sentaban alrededor de una misma mesa con los señores Obispos para discutir problemas de pastoral, y cómo los prelados aprovechan a las religiosas para experiencias totalmente nuevas, como las de Nisia Floresta, Taipu y Fortaleza, apenas querían creerme."

Nuestra revista no es sólo de información, sino de orientación.

Algunos han visto en los Consejos diocesanos de Pastoral integral, que funcionan en más de 120 diócesis de América Latina, una expresión del "diálogo" que deseó Juan XXIII y que Paulo VI describió maravillosamente en "Ecclesiam suam". ¿Por qué no conocerse de cerca? ¿Por qué no tratarse? ¿Por qué no descubrir el punto de vista, el fondo de razón que tiene aun el hermano separado?

Así enfocada, la presencia del Presidente de los Superiores Ma-

yores Religiosos en una Conferencia Episcopal podría ser un acto de cortesía, de caritativa deferencia, de sagacidad en el manejo de asuntos públicos, de utilidad práctica: una señal de los tiempos.

Pero la teología del Vaticano II dice algo más. Dice que es una exigencia de la Eclesiología.

En noviembre de 1963, cuando se discutía en la segunda sesión del Concilio la Colegialidad Episcopal, el conocido teólogo Karl Rahner tuvo una conferencia en el Colegio Belarmino, de la Universidad Gregoriana. Allí afirmó la responsabilidad de los Superiores Generales y de los Superiores Provinciales en la pastoral de la Iglesia.

Su argumentación es sencilla. Veámosla en un ejemplo. Hay Obispos residenciales que tienen en América Latina menos de 20 sacerdotes diocesanos. Hay Obispos no residenciales que no tienen asignado ningún territorio. Unos y otros son llamados a las Conferencias Episcopales y al Concilio.

En la misma diócesis (territorio encargado al cuidado pastoral del Prelado) trabajan 24 religiosos dependientes de un Provincial, de un General y, al fin, del Sumo Pontífice. El Superior Provincial se responsabiliza (a él se le piden cuentas) de la conducta de sus súbditos; pero también de sus actividades. Por razón del territorio el trabajo apostólico de ese misionero depende del Prelado; por razón de la persona que la ejerce, depende del Superior Mayor. Está pidiendo la nueva Eclesiología que este Superior Mayor tome parte en la elaboración de los planes pastorales en que toman parte sus súbditos. El Superior Mayor va a dar cuenta también a Dios del estado de miles de cristianos en esa diócesis, de todos aquellos que son atendidos por sus súbditos.

Oír la opinión del Superior Mayor en un Consejo de Pastoral será prudente; pero dejar de oírlo cuando se trata de tareas de que él va a responder ante Dios y ante la Iglesia no sería tan conforme a la "Constitución de Ecclesia".

La Colegialidad Episcopal ha descubierto el sentido de responsabilidad mundial de Obispo; pero también ha abierto la puerta para profundizar en otras responsabilidades quasi-colegiales.

Los pobres

y el cine

La cruel explotación mercantil de su miseria

Fausto Masó

¿Cuáles son los límites en hacer dinero? Esta pregunta se vuelve urgente cuando ganar dinero se convierte en la ocupación favorita de toda una sociedad, donde el dinero simboliza el éxito y resulta angustioso rechazar la tentación de un buen montón de liras, francos, dólares o bolívares. Naturalmente, los productores cinematográficos no vencen la tentación y se atreven a realizar películas como "Tabú", estrenada recientemente en Caracas.

"Tabú" tiene un objetivo: hacer dinero, y como cuando de dinero se trata hay que cubrir las formas, los productores han presentado a "Tabú" como una audaz incursión en lo prohibido, como para decir en una clave fácil de entender: "aquí tenemos para ofrecer una buena colección de imágenes morbosas y pornográficas", imitando el ejemplo de esa propaganda que identifica "La Nueva Ola" con la cama y Suecia con la promiscuidad.

"Tabú" comienza con la seriedad de un Tratado de Filosofía. El narrador afirma la relatividad de la moral. Lo prohibido en un pueblo está aprobado por otro pueblo. El tabú sirve para inhibir al hombre. Es la invención de la sociedad para coaccionar la verdadera libertad. El espectador queda con la conciencia tranquila. Le aguarda un tratado de Filosofía, en vez de un espectáculo inmoral, y hasta puede considerarse a sí mismo una persona liberada, capaz de admirar un espectáculo fuerte.

Los productores no han querido correr riesgos. Está bien desenmascarar los tabús del mundo entero mientras la taquilla responda, y la solución está en imitar a "Perro Mundo", la primera de esta serie de películas dedicadas a explotar la miseria.

Explotación de los instintos

"Perro Mundo", por ser la primera, fue la mejor. Algunas secuencias eran originales, y al final el productor, piadosamente, mostró comulgando a un grupo de indígenas de Nueva Guinea. "Perro Mundo" tenía también un buen acompañamiento musical, una fotografía y un montaje más que pasables. Pero las segundas partes se despojaron de todos los adornos; los gustos del público cambian rápidamente, ¡había que apurarse! "Puerco Mundo", "Perro Mundo II" y ahora "Tabú" echaron a un lado cualquier antifaz. Un director italiano había inventado la fórmula de películas baratas y productivas. Bastaba con escenas crudas, con toques de pornografía y filosofía barata, coprofografía y sadismo. ¿Quiénes serían los actores? Los que jamás van al cine, los negros del Congo, los mendigos de Hong-Kong, los indígenas de la Nueva Guinea. Se presentaría algún que otro norteamericano o europeo, sin exagerar, para evitar la indignación del público que paga. Estaba bien dentro de la fórmula satirizar los esfuerzos de las ricas norteamericanas para perder peso, pero el plato fuerte estaba reservado para

los habitantes inferiores de otros mundos, a los que había que animalizar frente a la cámara, bajo la excusa de mostrar este "perro mundo".

Los artistas resultaban baratos, como ha mostrado nuevamente "Tabú". Aquí cualquiera puede adivinar que la supuesta escena filmada en Hong-Kong de un fumador de opio fue posada lo mismo que la de la familia de India fotografiada contemplando unas famosas esculturas. "Tabú" se diferencia de sus predecesoras en la exageración. Había que subir la parada, y el cine en consecuencia se convirtió en "Tabú", en una excelente muestra de la alienación de nuestra época.

Basta la primera escena de un niño hambriento en medio de la indiferencia de los que pasan a su lado. Casi parece que los productores han confundido la caja registradora con un panfleto social, y se atreverán a denunciar el verdadero tabú de los satisfechos; el hambre que pasan otros a su alrededor. Pero no hay que asustarse. Los supuestos "tabús" que se desenmascararán los conoce ya cualquier visitante de un barrio de prostitutas. Lo nuevo es verlo en colores y en el cine. Los gigantes contra los que supuestamente se lanza el productor son molinos de viento que acusan la hipocresía de productores y directores, y, naturalmente, no por último olvidado, del público.

Esa hipocresía explica también el éxito comercial de esta serie de películas culminadas en "Tabú". El público no necesita pensar frente a las realidades más terribles. El hambre y la degradación del semejante. ¿Qué pasaría si el mensaje de "Tabú" y de "Perro Mundo" fuera que la miseria tiene causas reales, económicas —en definitiva, los pobres son pobres porque carecen de dinero—, en vez de explicar esa situación horrible con especulaciones baratas y referencias a arcaicas costumbres? Si los productores tuvieran un poco de estómago —ni haría falta que tuvieran alma— estas películas serían "El acorazado Potemkin" de los países subdesarrollados. Pero se quiere entretener con la miseria, con la misma morbosidad con que se miran los animales en el zoo-

lógico, describiendo peyorativamente costumbres y tradiciones cuyo contenido cultural supera el de las tradiciones, o falta de tradiciones, de más de una sociedad industrial.

No se puede embrutecer al hombre sin que le ocurra lo mismo al culpable. La enajenación del prójimo enajena al enajenador, en algo que supera el simple juego de palabras. Como dijera James Baldwin, los racistas son también víctimas de su propio racismo, y la libertad del oprimido puede ser también la libertad del opresor. Una noticia escondida en los periódicos hace meses habla con más vigor que cualquier argumento. El productor de "Perro Mundo" fue denunciado por haber sobornado a un grupo de soldados en el Congo para que fusilase a unos rebeldes en un escenario adecuado a la filmación que estaba realizando. El productor había pagado a los soldados para que fusilasen con una buena iluminación. El hombre no quería que algún técnico en el laboratorio dijese que la película se había estropeado porque el sol estaba de frente. ¿Quién tiene la culpa de que el cine se preste a tales bestialidades? ¿O tiene justificación mostrar a un ser humano en medio de los excrementos, un niño bárbaramente torturado, la prostitución en su aspecto más triste y el disfrute sadista del dolor y del derramamiento de sangre?

En literatura ha habido quien ha mostrado los aspectos crudos de la vida en sátiras cuyo propósito final ha sido la denuncia, como la de Swift sobre el hambre en Irlanda, donde proponía vender los recién nacidos como carne de primera...

En "Tabú", en cambio, nadie saldrá indignado de la sala cinematográfica. Al contrario, el productor estará contento si todo el público respirara contento, entretenido y satisfecho de haber obtenido un buen espectáculo por cinco bolívares.

Por la primacía del hombre

¿Qué hubiera ocurrido si "Tabú" hubiera atacado los verdaderos ta-

bús de nuestros convencionalismos sociales?

Por ejemplo, la primacía del dinero y la deshumanización del hombre en la sociedad industrial. Una sociedad donde el dinero simboliza el éxito es un fracaso, una estafa. Las creencias y las supersticiones de cualquier pueblo primitivo tratan al menos de algo más profundo que los temores irracionales del que vuelve la posesión de un automóvil un símbolo social, de valor mítico. Imaginemos que alguien mencionara el tabú del escándalo del contraste terrible entre países desarrollados y subdesarrollados, y hasta se atreviera a citar algunos párrafos de las encíclicas de Juan XXIII como comentario a las escenas de miseria.

Resulta fácil erigirse en defensor de la libertad sexual. Atacar al oscurantismo, destroz ar un enemigo inexistente. Atacar a las convenciones sin preguntar si éstas tienen justificación. Pero ¿qué pasaría si se señalara que el Estado tiene el derecho de auspiciar un mínimo de decencia, sin que por eso se censuren las obras cuya verdadera intención no sea hacer dinero con la pornografía o la pobreza? A los impugnadores se les podría señalar que uno de los cines más puritanos del mundo es el ruso, y sin caer en los extremos soviéticos que rayan en la flojería, y hasta auspiciando económicamente las verdaderas obras de arte, no estaría mal poner coto a la producción de películas como la que comentamos.

Pero ¿quién pone el cascabel al gato? Donde hacer dinero es el objetivo de la competencia, cualquier regla será violada. Habría primero que cambiar la meta, y en medio de tantas estructuras que se habla de modificar, colocar la primacía de la persona humana sobre cualquier otra cosa. Entonces no haría falta un cascabel para un gato inexistente, y el único tabú sería volver la comunicación un medio de embrutecimiento, como cuando ocurre con estos "Perros Mundos", donde público, productores, directores, se solazan entretenidos en la contemplación de la miseria de los que —si creemos el Evangelio— heredarán la tierra y hasta el propio reino de los cielos: los pobres.

EL MUNDO HOY

J. M. Ganuza, S. J.

¿Un nuevo "paralelo 18" en Vietnam?

La guerra del Vietnam se ha convertido en la pesadilla de los norteamericanos y aun del mundo entero. Y la cortina de grandes bombardeos sobre el Vietnam Norte no ha disipado la nube negra del derrotismo. Unos 11 de los 19 miembros del Comité de Relaciones Exteriores en el Senado de USA, encabezados por su presidente, W. Fulbright, están por un acuerdo a cualquier precio. La posición, sin embargo, del presidente Johnson y la de su secretario de Estado, Dean Rusk, permanece firme. No puede haber una paz honrada con las condiciones que ponen los comunistas.

No son pocos los diputados y senadores norteamericanos que abogan por la neutralización del Vietnam, por la creación de un "paralelo 18", como en Corea. Esta es la opinión que defiende, con toda clase de razones, y en términos netos, el senador Frank Church en la edición del 24 de abril del "Post" en un extenso artículo en que reúne las razones existentes para una negociación ahora:

"En el punto en que está la guerra del Vietnam, que no puede decidirse en favor de ninguna de las partes por medios militares, hay que establecer un acuerdo político... que debiera consistir en una línea media de negociación entre los dos extremos que ambas partes pretenden... Éste es el tiempo, cuando aún los arrozales y la jungla pertenecen al Vietnam y a Hanoi le interesa negociar, si quiere salvar de la China roja su independencia..."

Pero ¿hasta dónde Hanoi aceptará las condiciones fundamentales de paz propuestas por el presidente Johnson el 25 de marzo: "que el pueblo y el gobierno del Vietnam del Sur sean libres para determinar y establecer su futuro político"? La estación de las lluvias no va, por cierto, a mejorar las cosas y entorpecerá el estilo "gran guerra" que USA está protagonizando.

La revista "U. S. News and World Report" (3 de abril de 1965) describe la hábil campaña derrotista que invade a Norteamérica sobre la guerra del Vietnam y responde a ella.

"Los comunistas están llevando la mejor parte en la guerra." Mentira. Los rojos creen que los americanos cederán y se retirarán. Ahora son ellos quienes están peor parados.

"La paz a cualquier precio" es la opinión más fuerte en USA. Es cierto. El correo que llega a la Casa Blanca y al Congreso está en un 70 ó 80% en favor de lo que los comunistas desean. Pero el correo no manda en la guerra.

"Es una guerra civil." Mentira. China roja, Vietnam del Norte, Rusia, están armando a más de 150.000 guerrilleros. Y Vietnam del Norte abastece de tropas y oficiales a los vietcongos.

"Los survietnamitas no son buenos soldados." No es verdad. Sus pérdidas son mucho más fuertes que las de los americanos en la guerra civil.

"Los bombardeos no causan graves daños." La evidencia prueba lo contrario...

Y siguen los infundios de la propaganda derrotista, que "U. S. News" va refutando.

El frío "The Economist", de Londres (24-30' de abril) dice en uno de sus editoriales: "Todas las guerras son sucias... pero el Vietnam se pacificará por medio de una cuidadosa perseverancia y no atando las manos de uno." Y con el sensato editorial coincidimos en que "el presidente Johnson sabe lo que tiene que hacer". Mucho mejor, opinamos, que la caterva de "liberales", aunque sean senadores y periodistas, que tantas malas jugadas han hecho al mundo no comunista, si no por maldad, sí por ingenuidad.

Una geografía humana cambiante

El paisaje humano de la Europa del desarrollo (Francia, Alemania, Holanda, Bélgica, Suiza...) está sufriendo modificaciones importantes. La necesidad de mano de obra, abundante y barata, ha abierto sus fronteras a millones de trabajadores de países menos desarrollados, como España, Italia, países balcánicos... Por no hablar de africanos y del medio Oriente. A la productividad de esta mano de obra deben algunos de los países citados su apogeo industrial. Las condiciones menos humanas en que viven con frecuencia estos obreros importados, su capacidad de trabajo, su aislamiento a veces y otras su mismo roce social... han creado en casi todos los países en que se han establecido arduos problemas de convivencia. En algunos de ellos han sido explotados, tratados como ilotas, ante la cruel indiferencia de sindicatos y autoridades políticas.

Suiza constituye un caso particular en que los conflictos se han agudizado. Sobre seis millones de suizos en el país, más de un millón de extranjeros, de los que más de 800.000 son trabajadores. El Gobierno pone toda clase de obstáculos para el ingreso de familias.

Por ello la mayoría de los trabajadores extranjeros son hombres o mujeres jóvenes. Los suizos prefieren que los extranjeros "acampen" a que se establezcan en su país. Aunque el contingente de obreros españoles ha crecido mucho últimamente, los dos tercios de los obreros extranjeros son italianos, predominantemente del sur de Italia. Los dos tercios de esta mano de obra se ocupan en la construcción, en las industrias textiles y en servicio de hoteles.

Los suizos alemanes, donde se ha establecido la mayor parte de la importación obrera, llaman al fenómeno "überfremdung", saturación de extranjeros. Uno de cada tres trabajadores en Suiza es extranjero. En las encuestas que se hacen con frecuencia se nota una abierta hostilidad a esta invasión, que, sin embargo, ha creado la prosperidad actual suiza. Como ya van entrando muchas familias, los suizos temen que esa tercera parte de trabajadores extraños se convierta muy pronto en un tercio de la población. Y población joven, fecunda y católica en su mayor parte. Todo esto no hace sino incrementar los temores de los suizos, particularmente los de lengua y cultura alemanas. Se ha querido crear una inmerecida fama de malhechores a los italianos, pero las estadísticas del crimen han desmentido el infundio. Si el crimen ha progresado, no es por la influencia de los italianos, que son honestos trabajadores y más bien viven al margen de la sociedad suiza.

Los sindicatos han exigido del Consejo Federal que se rebaje a 500.000 la cuota de extranjeros para 1972. La automatización podría remediar el mal, en algún sentido, pero no en gran escala. Con la promoción industrial suiza se crearon 152.000 nuevos empleos en las fábricas entre 1959 y el 1964, pero en ese mismo tiempo el número de trabajadores suizos en ellas descendió en 21.800.

Una nueva Europa está naciendo y, gracias a Dios y a pesar de los hombres, con un sentido de hermandad y comunidad que rebasará fronteras y servirá de piloto a otras regiones de nuestro mundo en busca de solución a los tremendos problemas socio-económicos del hombre.

Nuevos Colonos de América

Hace algunas semanas, el insigne escritor colombiano, tan cosmopolita por otra parte, Germán Arciniegas, suplicaba a los periodistas franceses, escribiendo desde París, que dejaran de "descubrir" América Latina, como lo estaban haciendo en sus informes y reportajes sobre nosotros.

Uno de estos "descubrimientos" ha causado indignación en nuestro país hermano, Colombia. El 22 de abril publica en las agencias de prensa internacional un "manifiesto" firmado por varios intelectuales franceses, comunistas o parientes cercanos. No nos extrañaba ver entre ellos a las "vedettes" Sartre y compañera, el dirigente comunista J. Duclos, etc. Pero ¿qué hacía allí, entre tan poco recomendables amiguitos, el director del semanario católico "Témoignage chrétien", Georges Montaron?

En dicho manifiesto, una clara maniobra comunista, rubricada con firmas nítidas y bien rojas, se protestaba indignadamente de que "el ejército colombiano, sometido a la misión militar norteamericana, estuviera realizando una operación de exterminio contra el movimiento agrario de la región de El Pato...". Se añadía que varias regiones del país sufren los horrores de la guerra y que se iba en camino de la "vietnamización" de Colombia; pero "que el pueblo colombiano, consciente de la justicia de su causa, amplía su resistencia", y se pide la solidaridad mundial "con los combatientes colombianos".

La artimaña comunista es tan burda, que no se necesita tener un olfato demasiado fino para oler la propaganda de guerra y de desprestigio y el cubil de donde procede.

Más extraña es la presencia de un militante católico, intelectual por otro lado. Montaron no es, sin embargo, una excepción. Es uno de esos que siguen la línea y se escandalizan si la Jerarquía católica les señala el peligro.

Recientemente recibió Montaron una grave reprimenda del Episcopado francés por haber publicado en su semanario un escrito de un conocido comunista. Ya antes había recibido otra llamada firme del mismo Episcopado por publicar un aviso inmoral en "Témoignage".

Montaron recibió con evidente gesto de rebeldía las paternales advertencias y respondió malhumorado que "creía que tales procedimientos en la Iglesia habían desaparecido... y que se necesitaría mucho tiempo y paciencia para que se armonizaran las relaciones entre los laicos católicos y los Obispos".

Ojo avizor, pues, a estos descubridores, unos ingenuos, otros malintencionados y, por favor, que nos tengan por adultos y se dediquen a solucionar los problemas de sus casas, que aquí no los necesitamos.

Perspectivas del comunismo en el futuro y el comunismo ruso después de Stalin

R. Lowental se hace esta pregunta en el "Encounter", de Londres: "¿Tiene la revolución comunista un futuro?" Y opina que el cisma chino-soviético es más que un simple conflicto de poderes, y encierra profundos cambios sustanciales en doctrina y política y hace mucho más ambiguo el concepto de "partido" o "régimen comunista". El comunismo está cristalizando en dos Internacionales de signo muy distinto: la china, doctrinal, de rígido nacionalismo, pero poco atractiva bajo el punto de vista económico; la soviética, más elástica y débil, pero de signo más fraternal. Las perspectivas de supremacía comunista en Occidente parecen cada día más dudosas y los vínculos con los satélites cada día se aflojan más. Por lo tanto, Moscú y Pekín han puesto más bien sus miras en los países subdesarrollados del tercer mundo.

Respecto al conflicto entre Rusia y los poderes occidentales, la tendencia a largo plazo parece caminar desde una dictadura ideológica hasta un régimen autoritario carente de ideología. Occidente debe caer en la cuenta de la crisis doctrinal en la URSS, pero debe estar atento al proceso y no adelantarse a él.

"Der Spiegel", el semanario de Hamburgo, trae, en su edición del 28 de abril, un reportaje muy interesante sobre el comunismo en Rusia después de la caída de Kruschov. Extractemos algunos datos. En Moscú hombres y mujeres visten mejor y según los módulos del Occidente, particularmente las mujeres, pero aún domina una gran pobreza. Se ven muchos más carros, pero, de siete, seis no llevan más que el chofer. El standard de vida, que subió hacia el año 1960, ha permanecido estacionario y ya nadie se acuerda de las baladronadas de Kruschov. Sigue la escasez de mercancías, aun las básicas, en los mercados, las colas... Sólo la "clase privilegiada" tiene de todo. La tremenda crisis de la vivienda, en vez de resolverse, se agudiza. El pueblo se ha hecho muy escéptico en materia de política, y así se explica la apatía con que recibió la noticia de la caída de Kruschov. El estado proletario es un mito. De los 175 miembros del Comité Central del P. C. elegidos en 1961, hay tan sólo dos auténticos obreros. Mucho menos que en cualquier parlamento burgués del Occidente. La universidad está abierta a todos, aun a los hijos de los trabajadores, si son aptos para los estudios, y un 45% de los universitarios de Moscú son hijos de trabajadores, aunque por trabajadores se suele también entender los técnicos y los gerentes de empresas. El hijo del obrero va a la universidad si vale; el de la "clase aparte", la élite comunista, siempre. De ellos salen los que se envían al extranjero, los que tienen todas las puertas abiertas. Aunque los terrores de la época de Stalin han desaparecido y a la muerte física se ha sustituido por la política, aún es omnipotente el poder de la policía secreta, y cualquier infracción, aun pequeña, le abre al ciudadano soviético las puertas de Siberia. Y el pueblo ruso no las tiene todas consigo, pues cualquier día pueden retornar los fantasmas del terror. Si existe una pequeña fuerza intelectual de oposición entre la juventud, la mayoría inmensa de los jóvenes aceptan con buena dosis de apatía el régimen y buscan una confortable salida a su existencia lejos de la política, en la industria y la técnica.

En tres recios pilares se basa el régimen soviético: en la poderosa policía interior, en el ejército y en esa "tercera clase" privilegiada, que en el comunismo ha encontrado su paraíso terrenal.

ABRIL 1965

NO es fácil la crónica desapasionada de los acontecimientos políticos del mes. Muchos de ellos quedan indescifrados en la maraña de mentiras y exageraciones de que se está haciendo uso lamentable, cuya primera víctima es el prestigio mismo del sistema democrático.

Hán comenzado a cosecharse en abril los frutos de una siembra de discordia y enguerrillamiento que hemos descrito en precedentes crónicas.

EL 1º DE ABRIL EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA

Donde fuera un día la Cárcel de la Rotunda y padecieron los presos de Gómez... , donde estuvieron presos los hombres de la Generación del 28, iba a protestarse contra los gobernantes de la Generación del 28.

A las cinco de la tarde se daban cita estudiantes y políticos y algunos sectores populares. El fin de la manifestación era tan vago como heterogénea la multitud congregada: las huestes del PCV y el MIR, y las de Cheíto Herrera (VPN), Ramos Giménez (PRN), Borregales (MAN) y Larrazábal (FDP). Una protesta contra el Gobierno anchabastista. Las pancartas hablaban de la Ley Mordaza, del alto costo de la vida, de los presos políticos, de la represión, del hambre... La masa popular era tal vez filocomunista; los grupos más compactos, los del PRN y VPN; la propaganda, producto de la Cadena Capriles.

De cinco a cinco y media fueron llegando los líderes y colocándose en el centro, en la redoma cubierta de la plaza. Cuando trataron de hablar se hallaron sin micrófono. "El Gobierno ha cortado la luz", dijo uno de los organizadores. Muy pocas palabras se pudieron escuchar a Larrazábal, Ramos Giménez y Cheíto. "Esta concentración es la protesta popular a la resolución gubernamental de prohibir las manifestaciones públicas. Así expresa su repudio el pueblo contra la política económica del Gobierno y en favor de las libertades públicas." (Larrazábal)

"El pueblo y los parlamentarios de oposición repudian al actual Gobierno", dijo Ramos Giménez. E invitó a los concurrentes a marchar hacia el Congreso: "Al frente de esta marcha iremos los parlamentarios de oposición que estamos presentes."

Cheíto remató sus breves palabras con la misma invitación: "Nosotros vamos a demostrar nuestro repudio al Gobierno yendo hacia el Congreso. Así contestaremos a la resolución gubernamental que prohíbe las manifestaciones... Abran una brecha para que podamos pasar...".

La multitud irrumpió hacia la Avenida Baralt para tomar más arriba el camino del Congreso al grito acompañado de "Libertad, sí; represión, no." Muy pronto comenzaron a entonar el himno nacional.

Pero los policías municipales estaban custodiando las esquinas con órdenes de no dejar salir a los manifestantes fuera de la plaza de la Concordia. En todas las direcciones del Congreso hubo encuentros violentos: rolazos, tiros al aire y finalmente bombas lacrimógenas. En la plaza Miranda y la esquina de La Gorda, Larrazábal resultó con la chaqueta rota; Rafael Serfatty recibió dos rolazos en el brazo izquierdo;

Cheíto Herrera perdió los anteojos y recibió un golpe en la rodilla; fueron golpeados Mendoza Estrella, Ramón Echegaray y Jorge Dáger; Miguel Angel Guerra Laindenz, de 27 años, estudiante de cuarto año de Derecho y director de un semanario de El Valle, "Justicia", cayó gravemente herido y murió al poco de llegar al puesto de socorro de Salas.

Un vehículo al que dejaron transcurrir los policías arrojaba volantes que decían: "Miguel Angel Capriles, Presidente." Algunos manifestantes señalaron que se trataba de una treta del Gobierno.

Un grupo menor de manifestantes llegó al Congreso, pero estaba custodiado por la Guardia Nacional. Siguieron manifestando por los alrededores hasta que, a boca de noche, fueron dispersados con bombas lacrimógenas.

Llegó a una docena el número de heridos de alguna consideración. Muchos más, de contusiones leves.

¿Quién había disparado? El ministro de la Defensa, general Ramón Fulgencio López, declaró el viernes: "La Guardia Nacional tiene órdenes precisas de no disparar contra el pueblo." Otro tanto afirmó el gobernador Valera sobre la policía municipal.

Se había creado un héroe: el fallecido estudiante-periodista Miguel Angel Guerra Laindenz.

El viernes 2 de abril los estudiantes le rindieron homenaje en la plaza del Rectorado de la UCV. Hicieron uso de la palabra los estudiantes Camilo Arcaya y Julio Escalona, los parlamentarios Manzo González (PRN) y Ramón Echegaray (FDP) y el profesor Humberto Cuenca. La manifestación, que se dirigió al cementerio del Sur, fue disuelta con un saldo de 15 heridos (Carmelina Rodhe, herida de bala en la espalda) y 25 detenidos.

7 DE ABRIL: CHARLA TELEVISADA DEL MINISTRO BARRIOS

Había expectación. Se esperaban noticias sensacionales. Gonzalo Barrios habló con estudiada serenidad sobre filosofía política del régimen democrático. Afirmó que estaba en marcha una conspiración, alentada por conocido sector de la prensa, pero cuyo único beneficiario había de ser el comunismo internacional: una conspiración capri-comunista-pérezjimenista.

"Venezuela —dijo el Ministro— se encuentra en una hora extraordinaria. En la hora que los economistas definen como la hora del despegue, del take-off. Sus perspectivas económicas son señeras, sus posibilidades e incluso sus realidades ya tangibles nos evidencian un estupendo futuro. Futuro que no puede ser frustrado (contra la voluntad de todos) por un grupo menguado de rencorosos y pobres de espíritu, por quienes sólo pueden encontrarle consuelo a su desgracia en la desgracia y en el derrumbe moral de los demás."

LA CONSPIRACION DEL CHALECO

Pero algo tenía guardado el ministro del Interior en la mochila. Repentinamente se dictó arresto (decreto 302) contra Miguel Angel Capriles, sus colaboradores inmediatos y un buen lote de supuestos conspiradores.

El sábado, día 10, Gonzalo Barrios reunió a los periodistas en la biblioteca del M.R.I. y les dio una información que el domingo día 11 publicó "La Repú-

blicá" con enormes titulares de primera página. Ofrecemos un comprimido de la información del ministro.

Habló Barrios de los indicios que tiene el Gobierno Nacional sobre un posible atentado contra el Presidente Leoni; de la sociedad establecida entre Miguel Angel Capriles y sus colaboradores, los grupos comunistas, perezjimenistas y conspiradores profesionales para derrocar el régimen; y de la línea de financiamiento Moscú-Roma-Caracas para la recién abortada conjura internacional.

—Aquí hay una conspiración, llamémosla así, porque ésa es la palabra. Conspiración es el acuerdo que se establece entre diversas personas para un fin clandestino y prohibido.

—Desde hace varios meses teníamos noticias de que en una reunión celebrada en Rusia se había encargado al partido comunista italiano de las relaciones con las organizaciones de la América Latina y particularmente en el aspecto financiero.

Esto originó la creación en Venezuela de un servicio de investigación, tanto en el país como en Roma, mediante el cual se obtuvieron los detalles sobre la forma y los medios del financiamiento.

La Dirección General de Policía se encargó de identificar y localizar los portadores del dinero, de seguirlos y observar sus maniobras para finalmente detenerlos.

El primero de ellos en ser apresado fue Clara Baretio de Padilla, una señora de nacionalidad argentina, entrenada en Rusia para trabajar como agente internacional. Clara Baretio entró al país sin ningún inconveniente, y tan pronto se instaló en la capital —en el hotel Tamanaco— notificó a sus jefes de Italia sobre el éxito de su misión. Mandó cable a Roma, dirigido a Magdalena Cagglio, quien es secretaria de Mateo Secchia, encargado de las finanzas del partido comunista italiano.

Clara Baretio fue detenida poco después de haber notificado el feliz arribo del dinero, y en Italia se dispusieron entonces a realizar otros envíos.

El segundo y tercer envío (un total de 330.000 dólares) para los comunistas venezolanos vinieron juntos. Lo traían Alejandro Beltramini, líder del PCI con amplia trayectoria, y Josefa Ventosa Jiménez, joven española que trabaja al servicio del PCI.

Alejandro Beltramini fue miembro del Concejo Municipal de Milán y candidato al Concejo provincial de esa misma ciudad en las elecciones de 1964. Josefa Ventosa nació en Barcelona el 12 de febrero de 1943, y es telefonista de profesión.

Beltramini y Josefa han estado anteriormente en Venezuela y Lima, tal vez en misiones parecidas a las que realizan actualmente.

El director general del MRI enseñó a los periodistas los tres chalecos utilizados por los corredores de dólares.

La Oposición ha calificado de teatro el asunto Beltramini. Los italianos lo han caricaturizado con el remoquete de "La Conspirazione del Panziotto". Lo del chaleco, en vez de simple cheque, lo reviste de sabor de opereta. Beltramini ha dado en la prisión declaraciones y demostraciones ridículas y contradictorias de cómic de teatro barato.

Nosotros nos inclinamos a creer que, efectivamente, se trata de un aporte real del comunismo italiano para los comunistas criollos. Nos consta de una reunión secreta celebrada en Cuba a fines del año pasado, donde se determinaron tres cosas:

—Seguir considerando a Venezuela como el primer objetivo del comunismo en el continente.

—Apoyar económicamente tan sólo los movimien-

tos de violencia, controlados directamente por el partido comunista.

—Que el financiamiento para la América Latina se realizara no a través de Praga, sino a través del PCI, Roma.

Queda por probar las conexiones que este dinero y la acción de los comunistas puedan tener con la Cadena Capriles. Resulta extraño que la señora Clara Baretio haya sido expulsada del país.

EL DEBATE PARLAMENTARIO DEL 21 DE ABRIL

Pasó la tregua de la Semana Santa y se esperaba el debate parlamentario, que se protagonizó el 21 de abril.

El ministro Barrios presentó los argumentos para justificar el decreto 302, que es una aplicación del artículo 244 de la Constitución. Ratificó la afirmación de que Miguel Angel Capriles era la cabeza visible y el animador principal de la conspiración.

Señaló los tres hechos que fundamentaron el decreto 302:

1.—La incitación permanente a militares en servicio activo.

2.—La intervención del comunismo internacional, comprobada con el aporte de los 330.000 dólares del caso Beltramini-Ventosa.

3.—El día 8 de abril tuvieron conocimiento los servicios de Inteligencia Militar de una infiltración introducida en la Guardia Presidencial, que fue inducida con alicientes diversos a colaborar con civiles en una intenciona que hubiera podido poner en peligro la vida del jefe del Estado. Estos hechos se averiguan y el juicio respectivo se encuentra en estado sumarial. Todavía no se ha comprobado si existe conexión directa entre las personas actualmente detenidas en virtud del decreto y los susodichos elementos de tropa.

El primero en comentar la información del ministro fue el Dr. Godofredo González, del Copei. Estudió el artículo 244. Como primera circunstancia señaló que no es una atribución unipersonal del Presidente de la República este artículo; exige que las medidas que se tomen sean aprobadas previamente por el Consejo de Ministros. Ahora bien, Miguel Angel Capriles fue detenido a la 1:30 de la tarde, y el Consejo de Ministros, que aprobó el decreto 302, se reunió a las 3:00 de la tarde.

En segundo lugar exige este artículo que existan fundados indicios para aplicar las medidas. Pero no son sólidos los indicios y sospechas que se aducen. Se necesita además que el peligro sea inminente. Tampoco lo prueban los indicios aducidos.

Los dólares de Beltramini destinados al partido comunista no son un hecho nuevo. Todo el mundo sabe que se han estado enviando armas, dinero y medicinas para el sostenimiento del movimiento guerrillero. Hay que demostrar que ese envío de dinero está vinculado con la supuesta conjuración de los detenidos.

En relación con los detenidos de la Guardia Presidencial, no se les puede aplicar el artículo 244, sino el Código Militar; y todavía el propio ministro confiesa que no se ha demostrado su conexión con la anunciada conspiración.

El contundente discurso del Dr. Godofredo González no fue desvirtuado por las intervenciones de Carlos Andrés Pérez y Alirio Ugarte Pelayo.

A las 9:30 de la noche el presidente, Luis Beltrán Prieto, informó que se había vencido el tiempo reglamentario. Se propuso una prórroga que fue votada en medio de una gran inquietud en la asamblea. Para tener el quórum reglamentario se necesitaban 122 votos. Según la Oposición, incluido el Copei, no había en pro sino 115 votos. Hubo de repetirse tres veces la votación. Finalmente, la Secretaría afirmó que había 123 parlamentarios en pro. El revuelo fue enorme. Copei y los parlamentarios de la Oposición se retiraron de la asamblea, calificando de fraudulento el conteo.

Muy rápidamente pudieron entonces los parlamentarios de la Ancha Base dar su aprobación al decreto 302.

Largamente se ha discutido sobre este hecho. No tenemos elementos de juicio para dictar un parecer preciso sobre él. Muy grave sería el antecedente si el fraude fue cierto. Todavía podría discutirse si fue táctica la retirada de los parlamentarios de la Oposición. Algunos de ellos no lo han creído así, como el doctor Jorge Olavarría, y han publicado el discurso que estaban dispuestos a pronunciar.

La polémica en torno a la supuesta conspiración divide en tres bloques a los sectores políticos: la Ancha Base, el Copei y el bloque izquierdista de Oposición.

LA PASTORAL DEL OBISPO DE BARCELONA

La circunstancia de este ambiente caldeado y polémico explica la enorme repercusión nacional que ha tenido la Pastoral de Mons. Angel Pérez Cisneros, publicada el día de Resurrección, 18 de abril.

En otras circunstancias, a pesar de su indiscutible valor como exposición de las soluciones de la Iglesia a los graves problemas de la sociedad actual, hubiera pasado relativamente desapercibida:

El estilo es diáfano y valiente. El fondo de la exposición, realista y problemático.

Consta de una introducción, en que se motiva la razón de la Pastoral, y tres partes.

En la primera se estudia nuestra realidad: los bajos salarios; el alto costo de la vida; el desempleo; el hampa y la violencia.

En la segunda parte se ofrecen las soluciones y se diserta sobre: el derecho de la Iglesia en la regulación del orden económico; la empresa privada creadora de fuentes de trabajo; la misión subsidiaria del Estado; la mejor distribución de la riqueza nacional; apertura de nuevas fuentes de trabajo; el capitalismo del Estado, peor que el capitalismo privado; frente al trabajo, igualdad de oportunidades; la ley de la carrera administrativa; la ley de estabilidad en el trabajo; escuelas técnicas, industriales y artesanales, y apoliticidad de los sindicatos.

En la tercera parte se habla de la obra social de la Iglesia en Anzoátegui.

Los temas son de tan viva actualidad, que las afirmaciones del prelado han sido reproducidas por la Oposición, y particularmente por la Cadena Capriles,

como martillazos a la actuación del Gobierno. En realidad se trata de principios perennes y se aplicarían a cualquier gobierno de Latinoamérica.

En la imposibilidad de transcribir en esta concentrada crónica largos y certeros párrafos de la Pastoral, mencionemos uno, como ejemplo de concreta actualidad:

"Ningún grupo político, por poderoso que sea, ya esté dentro o fuera de funciones de gobierno, puede reclamar para sí el usufructo de la Nación, ni repartir las posibilidades de trabajo que en ella se encuentren entre sus miembros exclusivamente, cual si se tratara de una hacienda particular. Es esto una tradición malsana en nuestra vida pública, que atenta contra la misma noción de la "democracia", sistema dentro del cual todos los ciudadanos tienen las mismas obligaciones y los mismos derechos; es una tradición que coacciona las conciencias a la adopción de programas con los que los ciudadanos no están tal vez conformes en su fuero interno, pero a los que deben acomodarse externamente para poder sobrevivir; es una tradición que nos traslada del paternalismo individual al paternalismo de grupo, o, para decirlo más claramente, nos libra de la dictadura de la persona para sujetarnos a la dictadura de partido. Este sistema unilateral de reparto de las posibilidades de trabajo entre unos, desconociendo injustamente los derechos a las mismas de los demás, fomenta el favoritismo oficial, con su escuela lógica de tráfico de influencia en todos los órdenes y de clara corrupción administrativa."

El pueblo ha recibido la Pastoral como un mensaje redentor y para muchos abre horizontes desconocidos sobre la verdadera postura de la Iglesia ante el Problema Social Moderno.

El Presidente Leoni, con gran serenidad, calificó la Pastoral de "una opinión respetable sobre los problemas venezolanos". No todos los miembros de AD han reaccionado a la misma altura. En voces aisladas y hasta en volantes se ha hablado contra los curas fascistas.

OTRAS NOTICIAS INTERESANTES

—Pérez Jiménez ha sido trasladado dos veces de la Cárcel Modelo al Palacio de Justicia. En la primera fue calurosamente ovacionado por obra estudiada de la Oposición; la segunda hubo vivas y rechiflas, obra estudiada de la Oposición y el Oficialismo.

—Una nueva modalidad de represión de desórdenes estudiantiles acaba de ensayarse. En el Liceo Fermín Toro, en el Liceo de Aplicación Juan V. González, en la Escuela Técnica Industrial, se han producido choques entre grupos armados (?) y los estudiantes. La policía interviene aparentemente para poner orden.

—La cuestión del contrabando de armas para las milicias de AD se ha silenciado con sucesos más picantes. Merecería aclaración ese asunto no leve sobre grupos armados de AD. El pueblo, que no es lerdo, repite: "Pero que los hay, los hay...".

—El Presidente Leoni ha recibido del Papa la condecoración de la Orden Piana.

—El aniversario de la muerte de Cervantes se ha celebrado con una semana de exposición y conferencias. Entre otras, una muy brillante del P. Pedro Pablo Barnola, S. J.

—Se ha recordado también, en artículos y ensayos, la memoria del escritor venezolano José Rafael Po-cattera.

(Viene de la pág. 206)

libres para encauzarse hacia un trabajo más productivo que el de perforar tickets o el de accionar una máquina calculadora. La familia entonces podría comprar una casa en lugar de un automóvil. Esta medida operaría una transformación considerable en la ciudad. Una idea de esta naturaleza parece que merece por lo menos que se la estudie.

Japón tiene más dificultades que otros países con su comercio y el equilibrio de sus reservas de divisas extranjeras, según parece, y son numerosas las razones de ello. No es bueno para un país, como ni tampoco para un padre de familia, el preocuparse en exceso por el porvenir. La moral cristiana exigiría cierta seguridad financiera para un país, al igual que exige una autoridad para mantener el buen orden. Según el parecer de muchos, Japón no tiene seguridad comercial necesaria. Las fluctuaciones y las incertidumbres del comercio impulsan a una desconfianza sin fondo. Como declaraba el Dr. Atachi, presidente de la Cámara de Comercio y de la Industria de Japón: "Se ha visto en el pasado que la economía japonesa ha sufrido recesión cada vez que se retrasaba el comercio exterior y la balanza de pagos quedaba en saldo negativo." (Japan Times, 29 de enero de 1962.) El país adquiere cada día más un aspecto de una población de ciudad en simbiosis con otros países que le abastecen de alimento y de materias primas. Es menester, según eso, un grado de solidaridad más elevado que el que existe en estos momentos.

Japón refuerza progresivamente sus lazos con las repúblicas de América del Sur; es uno de los elementos de la solución. Si estuviera organizada también la migración en forma más racional, podría resolver algunos problemas de desempleo que existen todavía en ciertos sectores de la población de Japón; podría también reforzar los lazos con América del Sur en el futuro. En segundo lugar, sería posible llegar a un acuerdo internacional en orden a permitir el paso de productos alimenticios indispensables a través del bloqueo, en caso de conflicto armado, a fin de que no fueran reducidos al hambre los niños inocentes de Japón; este arreglo no generaría más actividades de guerra que los acuerdos del mismo género con respecto a los privilegios de la Cruz Roja. En tercer lugar, se habla de encaminarse progresivamente hacia un Mercado Común con los vecinos asiáticos o con los Estados Unidos, el Canadá y Australia, o con otros grupos. Este proyecto resolvería los problemas del Japón poco más o menos como son resueltos los problemas de la Europa de los Seis. El futuro de Japón parecería entonces razonable sin necesidad de recurrir a la limitación de nacimientos.

La política de limitación de nacimientos ha sido puesta en práctica durante un período bien anormal de la post-guerra, y con una insistencia muy poco juiciosa. Ha probado la experiencia que una ingerencia como ésta de la ley en el dominio de la libertad personal y de la ley moral que liga a la humanidad entera, es prácticamente inseparable de su resultado pernicioso, la ola de abortos. Ha demostrado también que los efectos de la reglamentación de nacimientos con respecto al desempleo no sólo eran fútiles, sino funestos. En fin, ha liberado en las personas tendencias que son malsanas para los hijos, para las madres y también para el futuro del país en un mundo donde reina la concurrencia.

Los resultados desastrosos de la limitación de nacimientos nos lleva a preguntarnos cuál será el porvenir del Japón. Parece cierto que se va afrenar pronto el aborto. El resto del programa durará quizás más tiempo, pero su porvenir es también muy discutible.

(Traducido por F. Muniategui de "Justice dans le Monde",
Lovaina, No. 262)

ORIENTACION MORAL DEL CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

CENICIENTA DEL BARRIO (LA)
ISÍDRO, EL LABRADOR
MARY POPPINS
MY FAIR LADY (MI BELLA DAMA)
VIAJE INCREIBLE
YANCO

2.—JOVENES:

GUADALAJARA EN VERANO
LEON DE TEBAS
LIMITE DE SEGURIDAD
MALLORCA, BESOS DE FUEGO
PAPA GANSO
REBELION EN EL SUDAN
TRES CRIMENES Y UN ASESINO
VENENO DE AMOR o EL CAPITAN
VENENO

3.—ADULTOS:

AGENTE 077 EN HONG-KONG
ALMA LLANERA
CHACAL NEGRO (EL)
FIESTA DE LOS BIKINIS
FURIA APACHE
JINETES INTREFIDOS
MISTERIOS DE PARIS (LOS)
TREN (EL)

4.—CON INCONVENIENTES, PARA ADULTOS:

007 CONTRA GOLDFINGER
BIKINIS EN LA PLAYA
INSACIABLES (LOS)
INTERLUDIO DE VERANO
ROLLS-ROYCE AMARILLO (EL)

5.—DESACONSEJABLE:

CASA DE MADAME (LA)

6.—REPROBADA:

CASTILLO EN SUECIA (UN)
INDIFERENTES (LOS)
SIRVIENTE (EL)

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41-16-14

Selecciones de
Críticas de cine

**MATRIMONIO A LA
ITALIANA**

Música: Armando Trovajoli.—
Distribuidora: Inerfilm.—Apre-
ciación moral de la C. C. C.: Des-
aconsejable.

Origen: Italia.—Género: come-
dia.—Producción: C. C. Cham-
plon.—Director: Vittorio De Sica.—
Intérpretes: Sophia Loren,
Marcello Mastroianni, Aldo Pug-
lisi, Marilu Tolo, Tecla Scarano,
Tema: el de la comedia "Filu-
mena Marturano" de Eduardo De
Filipo.—Guionistas: Renato Cas-
tellani, Antonio Guerra, Renato
Benvenuti, Viero De Bernardi.—
Fotografía: Roberto Gerardi.

... "Matrimonio" a la italiana es
"Filomena Marturano" reducida
a los términos en los que se
presenta en la versión cinema-
tográfica, confeccionada en una
habilísima edición espectacular
que así reducida, no presenta
lunares a la mirada atenta. De
Sica y sus colaboradores han he-
cho del drama seco, cerrado, es-
tupefaciente de Eduardo Filipo,
un drama que es con relación
a la realidad y al "realismo" lo
que el arte figurativo es a la fo-
tografía, lo que la claridad es
a la confusión, lo que el teatro
es a la vida, y han tratado de
"escenificarlo" cinematográfica-
mente poniendo cuidado en con-
cretar en una representación rea-
lista lo que el drama hacía su-
poner. De esta manera, trascen-
diendo las paredes de la casa
Soriano, han encontrado a Ná-
poles, la consabida Nápoles de
las maquetas, del caso fácil, del
folklore de los manuales usua-
les, la misma de "Oro di Napoli"
y que más tarde se pasó, con ar-
mas y bagages, al primer episo-
dio de "Ieri oggi domani".

Adelantemos de inmediato que
en el desarrollo, en el desentra-
ñar la acción de De Filipo, los
guionistas han demostrado una
notable habilidad: los antece-
dentes de la acción teatral (la
historia de la prostituta que un
rico burgués se la lleva de una
casa de tolerancia para hacerla
su amante-esclava) viene inte-
grada felizmente en la historia
de Filomena que quiere dar un
padre a sus hijos, lo cual preten-
derá lograrlo del mismo hombre
al que ha estado sometida toda
su vida.

Nadie discute la legitimidad
de procedimiento de quien quiera
inspirarse para su argumento y

Cuatrocientos médicos alemanes atacan la propaganda de la contraconcepción

("Herder Correspondence", abril 1965. Trad. GAJ)

Seguendo una iniciativa tomada por dos médicos en Ulm, 400 médicos alemanes han firmado un memorando dirigido al Ministerio Federal Alemán de la Salud y que trata de la sexualización de la vida pública, de la propaganda en favor de la contraconcepción y de la sobrepoblación en muchos países. Entre los firmantes había casi un centenar de ginecólogos que practican en el Estado Federal de Baden-Württemberg (todos menos tres) y 45 profesores, incluyendo 25 profesores de ginecología, entre ellos los directores de las clínicas ginecológicas universitarias de Tübinga, Friburgo de Brisgovia, Heidelberg y Kiel. Fuera de los ginecólogos, las firmas más conocidas son de los especialistas internos profesores Ludwig Hellmeyer, de Friburgo, quien trató al Cardenal Stepinac, y Arturo Jores, de Hamburgo. El profesor Hermann Knaus, de Viena, co-descubridor con el proyesor japonés Ogino del método de control natal conocido por sus nombres, escribió una larga carta saludando el memorando. Ofreció su apoyo incondicional y escribió: "Es raro, sin duda, que la difusión de mi doctrina y su aplicación práctica hayan sido tomadas, sobre todo, por los representantes de la Iglesia Católica, no, desgraciadamente, por los médicos."

Este es el mayor conjunto de médicos que jamás hayan tomado una posición pública sobre un asunto de interés público. Ya su iniciativa ha llevado a un movimiento ulterior en un frente más amplio e internacional. El "Congres International pour la recherche sur la substance vitale, l'alimentation et les maladies de civilization" ha redactado un mo-
morando semejante, firmado por miembros de dieciséis naciones, entre ellos cinco expertos de países comunistas y un profesor sobrino de Nehru.

Los firmantes empiezan por expresar su preocupación ante la creciente ola de propaganda pública de la contraconcepción y el control de la natalidad, hacia los que no parecen estar mal dispuestos aun personajes prominentes de la República Federal Alemana. Así aparece que la abolición de la prohibición de contraceptivos se está considerando y muchas declaraciones de ginecólogos y otros han salido en la prensa, pidiendo, entre otras cosas, la venta ilimitada de la "píldora anti-baby".

Protestando que se trate de tal manera un problema tan complejo, que va directamente contra las normas médicas y éticas de la profesión médica, la moción pide que se examinen todos los muchos aspectos del problema, con la ayuda de expertos responsables, para llegar en común a ideas y políticas, y que se tomen en consideración las siguientes peticiones de los firmantes:

1. El Ministerio Federal de la Salud debe investigar maneras adecuadas de combatir la verdadera fuente de la plaga del aborto, que ha de encontrarse en una sexualización desenfrenada de la vida pública y privada y la desintegración de la sustancia moral del pueblo.
2. Debe continuarse la prohibición de los avisos públicos de contraceptivos.
3. Debe tomarse cuidado especial para asegurar la detención de la manera indirecta en que las publicaciones masivas violan abiertamente esta prohibición.
4. Debe mantenerse el requisito estricto de que las píldoras anti-conceptivas sean vendidas solamente por receta médica, a fin de evitar su abuso.
5. El Ministerio Federal de la Salud debe hacer con energía todo lo posible para asegurar que la operación esterilizadora siga prohibida cuando no hay razones médicas forzosas.

La naturaleza de la sexualidad y su degeneración

Las demandas antes indicadas son razonadas en este documento como sigue:

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

1. Las mayores fuerzas y las mayores posibilidades para la creación, el desarrollo y la conservación de la personalidad y de la cultura están en los poderes creadores y energías del hombre. Según opinión del historiador inglés P. D. Unwin, el surgimiento y la decadencia de toda cultura ha dependido de la aplicación disciplinada o indisciplinada de tales fuerzas.

2. Mientras ignoramos cada vez más esas leyes fundamentales de la vida y permitimos que nuestra herencia cristiana occidental se destruya, su importancia como factores determinantes de la historia es más y más reconocida en la Unión Soviética y en la China Roja, y son deliberadamente incorporadas a los planes ideológicos y políticos de la revolución mundial.

3. La idea de que el significado de la vida humana ha de encontrarse en "la prosperidad y la busca del placer" se ha convertido en el principio director para la mayoría del pueblo. Tal actitud desconoce el hecho de que nuestra deuda para con nuestros propios padres y para con la comunidad significa en primero y prominente lugar la ineludible obligación de asumir la responsabilidad por la vida de las generaciones venideras.

4. La esencia de la sexualidad humana es la unión total de dos seres humanos en una participación física, espiritual e intelectual de la vida, cuya expresión visible es el hijo. Su sentido, por lo tanto, está en la conservación de la raza humana y la formación de la comunidad. Un abuso parcial y egoísta degrada y destruye a la personalidad humana y a la comunidad.

5. La mayoría de las formas de la sexualidad "moderna" son productos enfermizos y artificiales de la civilización. La degradación hoy común de las fuerzas creadoras del hombre en busca del placer privado y para la explotación física de un compañero no es así algo que esté "condicionado por la naturaleza".

La verdadera causa de la plaga de los abortos

6. En esto juega un papel decisivo la sexualización de la vida pública que ahora es tan común. Esto incluye, en particular:

- a) La explotación propagandística irrefrenada del cuerpo femenino y de los atractivos sexuales, con fines de anuncio y para toda clase de ganancias inescrupulosas en los negocios, el teatro, los filmes, la televisión, las revistas ilustradas, los libros, etc.
- b) La abierta propaganda al nudismo y la destrucción sistemática del sentido natural de la modestia en las playas, concursos de belleza, etc.
- c) La clase de educación sexual "científica", moralmente neutra, que prevalece hoy, que sólo se ocupa de los procesos superficiales en la generación de la vida humana, como si no hubiera misterios aquí. Esta clase de educación sexual lleva a la irreverencia y al cinismo y destruye las últimas inhibiciones que subsisten, así como a las barreras en esta esfera.
- d) La propaganda pública de los contraceptivos que ahora se difunde es parte de este tipo "neutral" de educación sexual.
- e) Las declaraciones de médicos, políticos y hasta clérigos que llaman a la conducta sexual patológica de los individuos y en la sociedad "permisibles", sólo porque la conducta de tanta gente ha llegado a ser patológica.
- f) La destrucción de la familia por una política errónea de impuestos y salarios, de parte del Estado, de los negocios y de los sindicatos. El pago de salarios excesivamente altos a la juventud, y al mismo tiempo la brutal discriminación contra los cabezas de familia, y, sobre todo, de amplias familias, mediante impuestos directos a los bienes de consumo y el inadecuado espacio de alojamiento. El descuido de los hijos por las madres que trabajan y la atmósfera moral en muchos lugares de trabajo.
- g) La ridiculización pública de la castidad en la mayoría de las llamadas producciones culturales del teatro, la prensa y la televisión. El llamar la atención al trato premarital y extramarital.

boceto cinematográfico en una obra teatral, por noble que esta sea, con la intención de presentar una versión completamente distinta aunque conserve los motivos y los personajes de la primera. Ha sucedido muchas veces con Romeo y Julieta de Shakespeare; y lo que le ha sucedido a Shakespeare puede muy bien sucederle a Eduardo. Después de esta premisa no queda sino observar que la trama que han concebido los guionistas de "Matrimonio a la italiana" resulta sagaz y elaborada, tanto en las fáciles y complacentes secuencias que describen la vida de la "casa", como en la descripción del extrañío amor entre el egoísta Domenico Soriano y Filomena, como en las mil escenas y complicaciones sentimentales o humorísticas, todas bien centradas y narradas con feliz mano con la sugerente sagacidad propia de Vittorio De Sica que ha enseñado arte... y lo ha dejado de lado como profesión, por preferir la seguridad de un oficio que le cosechó aplausos a los riesgos e imprevistos de la creación.

Por supuesto, que también la interpretación ha sido realizada a la perfección: el excelente Mastrolani, en un papel que fue de Eduardo, hace todo lo que puede para disimular su incomodidad; los personajes menores, cincelados con la acostumbrada sapiencia de De Sica. Pero es sobre todo Sophia Loren la dueña del filme: se ha encontrado a sí misma, por encima de las concesiones del espectáculo, en un personaje verdadero, complejo, delicadísimo, en el transcurso de diversos estados de ánimo, y ha sabido asimilarlo con riqueza, con profundidad de verdadera actriz como no lo ha conseguido nadie. (Resulta deber de justicia mencionar, en este punto, al caracterizador Giuseppe Annunziata, que ha ayudado a la actriz de manera inteligentísima y al mismo tiempo extremadamente sobria, con resultados patentes.)

¿Qué decir en definitiva de este "espectáculo a la italiana" derivado de la magnífica obra teatral de De Filippo?

Es un espectáculo fácil en los efectos, un espectáculo que quizás traduce el sentimiento en sentimentalismo y la tensión del drama en un "vamos a ver qué pasa", un espectáculo que se aprovecha a manos llenas de Nápoles y de su color. Añadamos a esto el que "Matrimonio a la italiana" no deja pasar ninguna ocasión fácilmente impúdica, abiertamente erótica sin que se aproveche para ampliar su menú.

Que resulte lícito inspirarse en una obra de notable nivel ar-

tístico (aludimos al drama de Eduardo) para una "divulgación cinematográfica" lo hemos dicho ya y se ha realizado muchas veces tanto en Italia como en América. En estos términos, y rechazando la patente de arte que ostenta el filme y que no lo tiene, "Matrimonio a la italiana", a pesar de las muchas páginas fáciles y del título de exportación, es un espectáculo casi perfecto, que solamente una maquina prestigiosísima (como lo es el cuarteto Ponti-Loren-De Sica-Mastroiani) podía producir. Únicamente esperamos que tal "producto" no resulte demasiado inflacionado.

LEANDRO CASTELLANI
(Revista del Cinematografo, Roma, enero 1965.) Trad. Muni.

"EL TREN"

Al ver la presente película no se puede menos de pensar en aquella otra tan parecida, "La batalla del riel", primer largometraje de René Clément. El tema, el mismo: exaltación de la resistencia francesa encarnada en el mundo ferroviario, desde los jefes de estación, maquinistas, hasta el último guarda-agujas. Abundan también los episodios similares: descarrilamientos, desviaciones del tren por vías muertas y, sobre todo, fusilamientos de heroicos y desconocidos ferroviarios, sin olvidar las consabidas crudezas y represalias de los invasores.

Pero la diferencia también es capital. Mientras Clément realiza su film el año 1946, el año de "Paisa" y "El limpiabotas", Frankelheimer realiza esta obra casi 20 años más tarde.

Aquí no se trata de un documental verídico, humano, que va tomando amplitud de epopeya, sino de la lucha entre dos hombres, entre el coronel alemán y el francés ferroviario Labiche (Burt Lancaster). Este personaje es el centro del film en torno al cual giran los otros personajes, incluso Jeanne Moreau. Un Burt Lancaster en un papel que le va: un héroe jugándose la vida a cada paso, primero por los hombres y después por lo que representa la gloria de Francia: sus pinturas más célebres. Un héroe que, como en tantas otras tragedias, se resiste a luchar por lo que él no cree meritorio, pero que al fin es envuelto y arrastrado a la lucha al ver cómo van cayendo a su lado todos sus amigos de combate, desde el viejo ferroviario que le enseñara el oficio hasta el muchacho que parece tener más valor que él.

Pero, sobre todo, la diferencia radical con el film de Clément la señalan los adelantos técnicos; no en vano han transcurrido 20

7. Todos estos hechos contribuyen a pervertir la sensibilidad moral y la conducta y, frecuentemente, producen en la mujer el temor a tener hijos y llevan a la pérdida del mutuo respeto entre las parejas casadas.

8. Una consecuencia más es la pérdida de respeto hacia la vida que nace. Aquí está la verdadera razón de la epidemia de abortos, ese continuo asesinato en masa de la vida humana, para la cual, en la mayoría de los casos, en vista de la presente prosperidad, no pueden hacerse responsables a las razones sociales, financieras o éticas.

9. La idea de luchar contra la plaga de los abortos por medio de la propaganda pública por las "píldoras anti-baby", o aun mediante la educación sexual en la televisión o en las escuelas, confunde la causa con el efecto. Porque, como ya se ha indicado, esta propaganda es ella misma parte de la sexualización pública.

10. La distribución indiscriminada de tales píldoras puede, además, en el caso de muchas mujeres y muchachas, remover los últimos frenos en la tendencia moderna hacia la sexualización.

El problema de la sobrepoblación

1. Requiere más cercano examen la cuestión de hasta dónde debe usarse la píldora contraceptiva con objeto de impedir la rata de nacimientos en Asia, Africa y Suramérica y su apartamiento de los niveles actuales de producción alimenticia y desarrollo industrial. El intento actual de resolver este problema mediante la propagación pública de las píldoras anticonceptivas, la esterilización o aun el aborto, puede tener un impacto todavía más catastrófico en lo espiritual, en lo biológico y en lo moral para esos países que en Occidente. Un programa de ayuda que lleva solamente al progreso médico-higiénico y material y no al desarrollo de las personas que actúan responsablemente, creará necesariamente más problemas de los que resuelve y se convertirá en un bumerang.

2. Por consiguiente, nuestra tarea no es imponer a los pueblos no blancos, por consideraciones puramente superficiales y técnicas, soluciones que van contra sus mejores tradiciones y modelos. La responsabilidad de sus selectos es desarrollar ellos mismos el modo debido de dominar este problema. Con respecto a esto, es interesante señalar que Gandhi pedía abstinencia pre-marital, matrimonios tardíos y abstinencia ocasional de parte de las parejas casadas como la mejor manera de practicar el control de nacimientos en la India. Su nieto Rhadshmahan Gandhi sostiene semejantes ideas y ha comenzado ahora una campaña para desarrollar el carácter de la nación india, que ha sido mirado con gran interés. Aunque tales peticiones pueden sonar utópicas a oídos europeos, hay muchos casos individuales en Asia y Europa que demuestran que tales demandas pueden realizarse sin duda. La capacidad de sublimar las fuerzas sexuales por causa de una meta superior representa una posibilidad fundamental en la naturaleza del hombre y un atributo esencial que lo distingue del animal.

3. La humanidad se está desarrollando en la técnica, pero el hombre debe asimismo desarrollarse moralmente si ha de escapar de la propia destrucción. Esto pediría una correspondiente política cultural de parte de los pueblos "desarrollados" para con las naciones "subdesarrolladas", una política estrechamente ligada a las mejores tradiciones de esas naciones para seguir ayudándolas.

4. En realidad, sin embargo, con nuestros filmes, nuestros libros, nuestra educación sexual "científica", nuestras revistas y el ejemplo que damos en nuestras universidades y escuelas donde la inteligencia de color está siendo preparada, estamos siguiendo una política que es precisamente la contraria. Aunque la Unión Soviética y China Roja miran la desmoralización de la sociedad burguesa y también de la llamada sociedad feudal de los países subdesarrollados como una etapa preliminar a la aniquilación de esas sociedades, ellos mismos han adoptado un curso más efectivo en la cuestión del control natal, apelando a un sentido más alto de la responsabilidad ideológica y eliminando el sexualismo público. Si seguimos la política "cultural" que hemos seguido hasta ahora, el mundo libre y los países subdesarrollados serán llevados inevitablemente a una catástrofe y un argumento importante

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

será dado para el desarrollo de un frente mundial, racialmente no blanco, de los "pueblos proletarios" (Mao Tse Tung).

Conclusiones

El problema de la sexualización y el contagio de los abortos representa una cuestión de vida o muerte para nuestra nación, así como para todo el mundo. Debemos hacer más que hasta aquí —en los hogares, en las escuelas y en las iglesias— para restablecer la salud moral de la generación joven y de la vieja. La destrucción sistemática de nuestra sustancia espiritual y moral debe ser contrarrestada controlando y destruyendo las fuentes de infección.

En el campo de la medicina y de la biología, el Estado es, mediante sus oficinas sanitarias, responsable de la desinfección, la inmunización y la estricta cuarentena y el aislamiento radical de la persona infectada. Pero ¿dónde está una responsabilidad comparable de parte del Estado por la salud espiritual y moral de nuestro propio pueblo, de esas naciones que no están todavía completamente desarrolladas? ¿No son nuestras exportaciones "culturales" a esos países no inmunizados precisamente tan peligrosas como embarques de bacilos de tifus? ¿No sería necesario aplicar los mismos criterios morales modestos a nuestras exportaciones de filmes a esos países que los que hacemos a la publicaciones y filmes dañosos a nuestra juventud?

¿Necesitamos de veras un escándalo tras otro en el mundo occidental, un caso tras otro de traición por gente cuyo carácter y personalidad han sido destruidos por la manía sexual y la perversión, antes de que nos demos cuenta de que esas cuestiones de manera alguna representan un problema médico-sicológico aislado y privado? A nuestro parecer, ha llamado irremediablemente el tiempo de que tal desarrollo no pueda ya ser tomado pasivamente; se necesitan medidas claras.

Los médicos que abajo firman quisieran pedir a usted que ejerza su influjo en el gabinete y en el parlamento según las líneas de nuestra declaración y que trabaje con toda su energía con nosotros para cambiar la presente dañosa situación.

Escrutinio del catolicismo norteamericano

("Herder Correspondance", marzo 1965. Trad. GAJ)

El catolicismo norteamericano ha llegado últimamente a un serio escrutinio periodístico. Time, el 21 de agosto de 1964, usó un artículo sobre el Cardenal Cushing, de Boston, como asidero para una discusión de la Iglesia norteamericana en su conjunto. El New York Times Magazine del 22 de noviembre de 1964 llevaba un artículo titulado "El Vaticano II reeduca a los obispos norteamericanos", por John Cogley, antiguo editor del semanario católico liberal *Commonweal*. The Sign, revista mensual de los Padres Pasionistas en los Estados Unidos, publicó en diciembre de 1964 un informe de la Iglesia Católica en California por John A. O'Connor. El semanario católico inglés *Tablet* ofrecía el 19 y el 26 de diciembre de 1964 dos artículos en los que Christopher Hollis, el bien conocido escritor católico y antiguo miembro del Parlamento, resumía sus impresiones acerca del catolicismo norteamericano. Un artículo del P. Andrew M. Greeley, "El catolicismo de los Estados Unidos: crecimiento o decadencia", se publicó en América del 24 de octubre de 1964.

Lo más notable, sin embargo, ha sido el artículo de 16.000 palabras sobre la Iglesia Católica en Norteamérica por Edward R. F. Sheehan, que *The Saturday Evening Post* publicó el 28 de noviembre de 1964. El subtítulo del artículo es: "No la paz, sino la espada", y el tono es el de autocrítica y descontento que está dominando a través del catolicismo

años. Como la voladura de la vía, abundan las explosiones fantásticas de verdadero valor fotográfico, como las del tren militar bombardeado por la aviación aliada. Un verdadero logro de la técnica moderna. Son magníficas todas las fotografías de ese personaje que es el "tren", huyendo desahogado de la estación bombardeada o atravesando el paisaje francés.

Lástima que esta película no sea "apta" para los que sufren del corazón, ya que pondrían en peligro su tranquilidad con esos suspensos alargados, sobre todo al final, con el montaje del tren que avanza y el protagonista preparando su último sabotaje. En fin, una película ésta que ya no harán los directores franceses y por lo que la tienen que hacer los americanos que buscan temas en algo ya pasado para los europeos.

Ignacio Ibáñez

"ESCLAVA Y SEDUCTORA"

El cine tiene el defecto y la virtud de agotar la materia cuando encuentra su tema de posibilidades creadoras. Y entre acierto y desacierto va dejando siempre un balance más o menos positivo.

Los italianos comenzaron irrepentidamente con "Divorcio a la italiana" para reírse de su legislación, que favorece la indisolubilidad del matrimonio. Marcelo Mastroianni hizo gala de su maravilloso histrionismo en este film de bajo tono, en el que un marido trata de eliminar a su cónyuge.

Pronto apareció en el mismo cine italiano una especie de réplica, con un tema sumamente atrevido a pesar de su objetiva posibilidad real. En "Lecho conyugal" (o "La abeja reina") es ella la que consigue eliminar al marido, en un ambiente argumental sarcásticamente morboso y satírico.

Ahora los ingleses aparecen con un film denso, complejo y escabroso, en vuelto en una técnica y virtuosismo extraordinario y a través de una notabilísima actuación de la artista Anne Bancroft.

El título original de la película —"El comedor de calabaza"— alude a un personaje mitológico que tenía encerrada a su esposa en un cuenco de calabaza. El film da un giro moderno a la historia tradicional y nos presenta a la prisionera rompiendo las paredes opresoras.

Es un caso patológico de maternidad excesiva que responde perfectamente a un complejo de sexualidad desbocada. El film nos presenta lenta, incisivamente, sin concesiones melodramáticas e incluso con suficiente discreción

visual, a esa enferma que sólo deseaba estar dando a luz en cada esquina.

Con un poco de espíritu crítico se puede analizar provechosamente la moraleja final de la película. No es exacta en sus planteamientos morales. La conclusión sí es positiva.

Pero, sobre todo, el film es una exquisita lección de estética cinematográfica, a través de unos encuadres originalísimos y de un montaje que nos lleva a cumbres de verdadero clímax dramático y a secuencias de patetismo visual que no habíamos contemplado antes jamás en las pantallas.

"Esclava y seductora" es una gran película técnicamente. Temáticamente deja que desear, es difícil, agobio; pero, con buena voluntad, un adulto de criterio moral puede aprovechar la profunda lección que ella brinda en favor de la comprensión conyugal y del sacrificio mutuo.

A. Villaverde, S. J.

"EL MARAVILLOSO MUNDO DE LOS HERMANOS GRIMM"

El genio de Walt Disney —riñeño y original— sigue proyectando su sombra —tan colorida— sobre todas las películas para niños que se hacen en Norteamérica. Siempre que se trata de llevar un cuento a la pantalla, se recurre al estilo un poco caricaturesco de sus dibujos animados, y se calcan muchas escenas sobre las del genial dibujante de ascendencia hispana. Es lo que ocurre en esta simpática película, "El maravilloso mundo de los hermanos Grimm", que seguramente encantará a los pequeños no demasiado pequeños y a algunos grandes no demasiado grandes.

En ella van alternando los célebres cuentos con la vida de los no menos célebres hermanos. Algo "romantizado", claro está. ¿Y por qué no iba a "romantizarse" la vida de dos personajes que vivieron en pleno Romanticismo? La erudición filológica seguramente que no impermeabilizó a los apasionados recolectores de las leyendas y tradiciones de su país. Y allí vemos a Jacobo y a Guillermo, uno frente a otro en gracioso contrapunteo de gramática y cuentos de hadas. Y sufriendo la tiranía y las impertinencias de un Gran Duque grotesco que recuerda mucho al capitán Gancho de Peter Pan. Y si no parece muy cierto que tan importantes eruditos tuvieran que soportar tales rigores, eso no hace al caso. Porque se trata de divertir y de interesar a los niños, y esto lo logra la película. Puede que algunos muchachos quieran leer otros cuentos de esos seño-

norteamericano. El autor empleó diez meses en preparar su artículo y ha condensado en él tanta información de tan distintas fuentes, que no es fácil resumirlo; aunque cinco entrevistas principales sobresalen, cada una de las cuales usa como percha para colocar generalizaciones sobre el catolicismo norteamericano.

"Catolicismo de curia"

Viene en primer lugar una entrevista con el Cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York. Mr. Sheehan trata al Cardenal Spellman como al arquetipo del "catolicismo de curia" (o cancillería). Lo que tal frase significa está mostrado de la mejor manera si citamos el evocador relato que hace el periodista de su visita a la cancillería de la arquidiócesis neoyorquina.

"Al entrar por la puerta, mis oídos se llenaron con el zumbido de máquinas sumadoras. Escaleras arriba, en una habitación espaciosa y con sus paredes cubiertas de maderas, activos y eficientes jóvenes monseñores estaban dispuestos en claras filas de escritorios, más como ejecutivos de un Banco de inversiones o aun como una gran agencia de publicidad. 'Dios mío, esta máquina Xerox es maravillosa!', dijo uno de ellos al sentarse para hablar conmigo, mientras sus manos sostenían un montón de papeles que acababa de sacar de su más reciente adquisición en equipo clerical. Esta observación dio el tono a nuestra conversación. 'La arquidiócesis de Nueva York tiene al presente noventa millones de dólares en construcciones que progresan', se me informó. 'Y estamos logrando lo que vale cada centavo en cada dólar que gastamos.'"

El catolicismo de curia es, pues, eficiente y ha desarrollado obras caritativas en una escala enorme. El mismo Cardenal Spellman es descrito por Sheehan como afable y compasivo. Pero el catolicismo de curia es capaz de vicios burocráticos al estimular la mediocridad y resistirse al cambio. Su sello puede verse, así lo piensa Mr. Sheehan, en muchos de los obispos del Oriente de los Estados Unidos, en cuya designación ha sido influyente el mismo Cardenal Spellman.

"Eran ejecutivos más que 'hombres proféticos' y pocos de ellos eran intelectualmente destacados. Como el mismo Cardenal Spellman, eran producto de un sistema de seminario aislado y más bien estrecho... Eran hombres que se habían revelado competentes como abogados de derecho canónico, rectores de seminarios, administradores o levantadores de dinero. Eran tradicionales en teología, prudentes en la práctica y preocupados, como el Cardenal, por la conservación del orden y de la tranquilidad en la Iglesia."

Rechazo de la tradición curial

Del Cardenal Spellman el autor pasa a una entrevista con un arzobispo taliano no identificado, "un hombre elevado entre los funcionarios del Vaticano y muy interesado en la Iglesia norteamericana". De nuevo Mr. Sheehan trata el tema de su entrevista con un símbolo —esta vez un símbolo de la tradición curial conservadora— que suscita la ira de muchos católicos americanos.

Mr. Sheehan confiesa que el arzobispo lo sorprendió agradablemente. Era modesto y encantador. Pero sus opiniones eran intransigentes. Del teólogo liberal Hans Küng dijo: "Pienso que el Padre Küng ha insultado a mi madre, que es la Iglesia." De los nuevos sabios en Escritura dijo: "Esos hombres son expertos en lenguas semíticas y en arqueología, pero con frecuencia son flojos en teología." Obsequió a Mr. Sheehan con un ejemplo de la clase de erudición de que desconfiaba. "Hojeando las páginas, encuentro un número de señales que el arzobispo había hecho en los márgenes: 'todo esto es pura conjetura', '?', 'esto es ridicular la Biblia?'... 'tonto', '¿qué hay de la inspiración divina?'"

"Levanté los ojos hacia el arzobispo: 'A veces, excelencia, dije, la doctrina puede parecer un poco estrecha.'"

"Ah, eso es porque la verdad es estrecha!"

Mr. Sheehan usa esta observación como punto de partida para una digresión sobre la historia moderna de la Iglesia. Para él, ella ilustra la mentalidad que muchos católicos americanos están últimamente en proceso de rechazar.

Iglesia de "tipo irlandés"

Esta mentalidad es el resultado de la huella puritana, conservadora, irlandesa, que ha sido dominante en la Iglesia americana. Este tipo de catolicismo irlandés tiene grandes realizaciones a su favor. En contraste con la Iglesia de la Europa continental, ha logrado mantener la lealtad de la gran mayoría de su rebaño. Pero esto se ha hecho al precio de encerrar a los católicos en un ghetto cultural. Educados en la enorme red de escuelas parroquiales, los católicos se han desarrollado "defensivos, parroquiales, insulares y sectarios". A pesar de los esfuerzos de hombres tales como Mons. John A. Ryan, mostraron poco interés en el movimiento social católico. La atmósfera cultural del catolicismo americano ha servido para echar afuera de la Iglesia a algunos de los más célebres escritores americanos. Políticamente, los católicos parecen singularmente inclinados a seguir a demagogos tales como el P. Charles M. Coghlan y al senador Joseph Mc Carthy.

Esta situación fue examinada seriamente por primera vez en un ensayo de Mons. John Tracey Ellis, publicado en la revista trimestral *Thought* de los jesuitas en 1955. Mons. Ellis no estaba satisfecho con las excusas de cajón a las deficiencias de los católicos que eran económicamente subprivilegiados, o llegados nuevos, o víctimas del prejuicio protestante. Creía que el principal reproche está en los mismos católicos y en su mentalidad auto-impuesta de ghetto. El artículo de Mons. Ellis levantó una tormenta; pero como era el más distinguido historiador de la Iglesia católica americana, sus ideas no podían echarse a un lado fácilmente. Mr. Sheehan cree que, quizás más que cualquier otro, excepto el mismo Papa Juan, Mons. Ellis inspiró el clima de autocrítica que ahora se difunde por el catolicismo norteamericano.

La cuestión racial

De su anónimo arzobispo italiano, Mr. Sheehan pasa a un sacerdote de la arquidiócesis de Chicago, de 32 años, el P. Daniel Mallette. Este trabaja en el barrio bajo de negros de Lawndale. "Come, bebe y camina, habla, duerme y sueña con justicia para los negros." Escribe violentos artículos sobre la cuestión racial. Se hace amigo de todo abandonado que se cruza en su camino. Junto con otros dos sacerdotes, que llevan con él la parroquia en equipo, ha lanzado un programa de educación a tiempo parcial, una oficina de colocaciones y un día de campo para los niños. Su obra traspasa por completo los límites denominacionales. El P. Mallette, sin embargo, no se considera sencillamente como un trabajador social que lleva un cuello romano. Hace estas cosas porque, como sacerdote, debe llevar a Cristo a su pueblo y en las circunstancias de Lawndale esto es el modo mejor de hacerlo.

El P. Mallette es, para Sheehan, significativo en un doble aspecto. En primer lugar, es un tipo de la atmósfera progresista de la arquidiócesis de Chicago. Esta se encuentra dirigida por el Cardenal Alberto Meyer. El Cardenal está agotado y retirándose, y tolera más que dirige el cambio. Pero él y sus predecesores han dado a sus sacerdotes libertad para hacer experimentos, y el P. Mallette es sólo uno de los brillantes innovadores que esta política ha producido. Otros a quienes Sheehan menciona son Mons. Reynold H. Hillebrand, quien como rector del Seminario de Santa María del Lago desde 1938 a 1944 abrió ese centro a las corrientes litúrgicas y teológicas más avanzadas del día, y Monseñor John J. Egan, pionero de la obra social entre los negros de Chicago.

En segundo lugar, empero, el P. Mallette es significativo porque es completamente distinto del tipo de la actitud de la Iglesia católica americana para con el negro. Hay, sin duda, algunos notables campeones de la igualdad racial. En San Luis, por ejemplo, el Cardenal Joseph Ritter ha adoptado una política de selección de compras, que retira el lucrativo apoyo de la arquidiócesis a toda firma que discrimina contra

res que no existieron y que, sin embargo, están ahí, en la pantalla. Y sus ojos se encantarán con el brillante colorido de los paisajes, los interiores y las vestimentas.

"El maravilloso mundo de los hermanos Grimm" es amable y encantador. Nada le agrega —más bien le quita— el gigantismo— sobre todo el tremendo gigantismo sonoro— del todavía imperfecto supercinerama.

MARIA DEL LLANO

Elia Marcelli.

Toda producción cinematográfica, nacional como internacional, se elabora alrededor de una serie de inconvenientes y problemas que son la sal y la pimienta de la realización. Estos sinsabores, deben ser ocultados al público, ya que la intención es mostrar un mensaje, una tesis o una simple visión de algo en particular. Solamente le interesa al público, ver algo con un mínimo de calidad, por lo cual ha pagado.

Elia Marcelli es el director del documental de largo metraje titulado "Séptimo Paralelo", película que en Venezuela pasó desapercibida y fué en Europa donde interesó por lo exótico de los paisajes y las extrañas formas de vida, así y todo, la película no logró pagarse. Quizás se debió a que le faltaba una trama central, y convencidos de que éste había sido el punto fallido, decidieron realizar "María del Llano".

Después de cinco años por Europa, María siente el llamado de su tierra nativa, el llano, y decide regresar. María es una linda muchacha (Susana Duijm) que regresa al hato de su padre, allí conoce a un "musiú" (Guido Lollobrigida) que atraído por la libertad y belleza de los paisajes, trabaja como telegrafista a las órdenes del padre de María. El "musiú" da motivos para que nos expliquen la dramática historia del llano, su voz en "off" nos describe las escenas documentales, éstas son las que logran despertar el mínimo de interés en el espectador. Las sequías, las inundaciones, la necesidad de los indios a convertirse en nómadas, los cuatreros que utilizan la frontera colombiana como parapeto a sus fechorías, los extraños animales de la zona, todo es mostrado en torno de un pequeño y mal representado drama.

No podemos hablar de actuación, Susana Duijm es elemento decorativo y de contraste en esta película eminentemente paisajista. Algunas escenas documentales, logran un buen color y perfecta nitidez. Sonido e imagen están totalmente contrapuestos, sin embargo, tienen gran sa-

bor los diálogos de los llaneros cuando realizan sus rudas faenas.

Ni Susana Duijm, ni el ultrascopio, ni el color logran salvar el film.

Desgraciadamente, las críticas referentes al cine venezolano son muy duras, esto sucede porque el público está acostumbrado a ver cine internacional y es cómodamente complacido y en el momento de comparar, no acepta lo malo por el solo hecho de ser nacional. El crítico es público y se expresa como tal. Si se muestra exigente no es por el simple y cómodo deseo de desacreditar, sino de orientar, midamos nuestras posibilidades y trabajemos con ellas, en materia de cine tenemos el inconveniente de la constante superación de la técnica.

No hay que olvidar, la crítica es, para que las próximas producciones sean más exigentes y logren superarse, esa es nuestra intención.

Javier Blanco.

EMBELESOS DE MUJER

Hideo Ohba

En sesión privada organizada por la Embajada del Japón y realizada en el Museo de Bellas Artes, se proyectó la película japonesa "Embelesos de Mujer".

Previamente, un documental denominado "Las Artes Vivas del Japón" que obtuvo el Premio a la "Mejor Película Documental de Arte" en el Festival Internacional de Cine Experimental y Documental, en el año 1964 en Córdoba, Argentina.

En realidad, ambas cintas son complementarias, ya que el argumento de Embelesos de Mujer es nada más que un elemento de hilación para ir mostrando los bailes y expresiones de arte dramático tradicionales en el Japón. La historia trata del amor de una joven hacia su profesor de arte escénico, que resulta ser un Don Juan. Este logra seducirla pero no quiere casarse con ella. La joven se casa con un compañero de estudios y el seductor termina muriendo mientras ella representa una obra en la que él la había dirigido.

En definitiva es un largo metraje con bellísimos colores, prestigiosa fotografía —características del cine japonés— pero con repetidos bailes y constante representación de arte escénico (NOH) que la hace algo monótona para un espectador occidental.

El refinamiento, la delicadeza de gestos y la belleza plástica que hay en este film, hace pensar que merecería la pena un acercamiento al arte oriental para captarlo y gustarlo en toda su plenitud.

R. M.

los negros. Pero Sheehan considera que esto es excepcional. En docenas de otras diócesis, dice, "la Iglesia ha contribuido con muy poco liderazgo en la crisis del color". En Nueva Orleans, por ejemplo, el arzobispo John P. Cody se ganó una reputación de valentía al excomulgar a Leandro Pérez y a otros católicos racistas en 1962. Pero, dice Sheehan, es criticado por muchos en su diócesis debido a timidez en tomar parte en las demostraciones de derechos cívicos, o aun en escribir en los periódicos sus sacerdotes sin su permiso personal.

El Cardenal "reaccionario"

Desde Chicago, Sheehan mueve su proyector a Los Angeles, donde entrevistó al Cardenal Francis McIntyre, de 78 años. El Cardenal McIntyre es un hombre bondadoso y paternal. Pero, dice Sheehan, no es meramente conservador, es reaccionario, y no hace esfuerzo alguno por ocultarlo. (John Cogley, en *The New York Times Magazine*, de 22 noviembre 1964, convendría en esto. Dice que más de un observador del Vaticano ha descrito al Cardenal como el prelado más reaccionario de la Iglesia, sin excepción. Una visión más amistosa del Cardenal, sin embargo, la da John A. O'Connor en su retrato del catolicismo americano, en *The Sign* de diciembre 1964.)

Las opiniones del Cardenal McIntyre, tal como las refiere Sheehan, ciertamente lo colocan a la extrema derecha, así en asuntos políticos como religiosos. Cree que el sistema de escuelas públicas es ateo, que la Corte Suprema es subversiva, que el comunismo es la amenaza más seria para América. Tiene sospechas de la reforma litúrgica y del movimiento ecuménico. En su Seminario de San Juan están prohibidos los semanarios católicos liberales *Commonweal* y *America*. En la cuestión racial es donde tiene sentimientos más fuertes. Ha reprendido a varios de sus sacerdotes por predicar desde el púlpito acerca de la injusticia racial. Esta era, dijo, un problema político, no moral. Los sacerdotes más jóvenes y radicales de la diócesis no se atrevieron a hablar con Sheehan en el recibidor del hotel: temían represalias si se les veía con un escritor.

Sin embargo, las cosas pueden estar cambiando, aun en la diócesis de Los Angeles. En junio, un sacerdote de la diócesis, el P. William du Bay, acusó públicamente al Cardenal de "grandes desajustes en su oficio" por su dejadez en la cuestión racial. El incidente tuvo publicidad internacional y se dice que el Cardenal se dio cuenta de que ello le había hecho aparecer en ridículo en Europa y en Roma. Otros obispos le visitaron, al parecer, para persuadirlo de que tomara una posición en el asunto racial. Posteriormente, el Cardenal McIntyre firmó una declaración de los obispos de California que condenaban la discriminación por color.

La siguiente personalidad de que trata extensamente Sheehan es el Cardenal Richard Cushing, arzobispo de Boston. En contraste con los otros examinados por él, el Cardenal Cushing no se puede considerar como típico. De hecho, es precisamente lo opuesto: según Sheehan, es un contraste con "el obispo americano típico, que ha sido escogido por haberse mostrado maestro de prudencia".

Cushing de Boston

Porque el Cardenal Cushing tomará ideas de los más variados sectores. Participa con el Cardenal McIntyre de un odio simplista al comunismo. Ha apoyado a la sociedad derechista John Birch. Pero es también miembro vitalicio de la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color y fue campeón del movimiento ecuménico mucho antes de que se pusiera de moda entre los católicos. En el presente clima de la opinión católica, la receptividad ideológica del Cardenal Cushing quiere decir que es "liberal". En palabras del *Time* del 21 de agosto de 1964, "en esta Iglesia que surge, Cushing no merece ni obtiene crédito alguno de originador, rebelde, teólogo, teórico u organizador del cambio. Pero sobresale como el viejo intuitivo en un alto puesto que dio a la renovación un empuje cordial porque le parecía lo que debía hacerse".

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

La última entrevista de Mr. Sheehan no es con un individuo. Es con un grupo: los seminaristas de la Iglesia católica americana. Visitó unos doce seminarios y habló con un corte del cuerpo estudiantil en cada uno de ellos. Encuentra que muchos, "la nueva generación", como se les llama, hacen críticas radicales al sistema actual.

Primeramente quieren revisar el concepto de la obediencia clerical. Como lo dice el P. Andrew Greely, el sociólogo de Chicago, "están grandemente interesados en cosas como la honradez, la integridad y la autenticidad. No se niegan a obedecer, pero antes de hacerlo quieren sentarse y discutir las razones". En segundo lugar, quieren sentarse y discutir el seminario desde el mundo. En vez de gastar horas en asuntos muertos, como la herejía arriana, quieren saber sobre los problemas reales de la vida moderna.

Seminarios en cambio

Se han hecho cambios en algunos seminarios, pero no bastan para satisfacer la frustración experimentada por muchos de los estudiantes. Mr. Sheehan cree, sin embargo, que los que perseveran hasta el sacerdocio muestran una compasión más honda hacia la fragilidad humana que sus predecesores y están más preparados para admitir que no tienen todas las respuestas. En particular, la ley de la Iglesia sobre la contracepción no tiene ya completa convicción para ellos.

(Las ideas cambiantes en este campo son también señaladas por Christopher Hollis en el Tablet del 19 y 26 de diciembre de 1964. Las leyes eclesiásticas solían ser aplicadas irreflexivamente: "Me acuerdo de un inocente maestro de geografía que fue llamado inesperadamente por su superior para preguntarle cómo era que su esposa no había tenido un hijo en varios años. Se le dio a entender claramente que su conducta era sospechosa y que difícilmente podía esperar una promoción a menos de que una nueva prole llegara sin demora." Pero ahora las cosas son completamente distintas. "Los argumentos tradicionales han sido casi universalmente abandonados... Los jóvenes en las universidades tocan libremente el tópico y, sin excepción, parece que piden un aflojamiento de la enseñanza tradicional. Discuten el tema sin embarazo ante sus sacerdotes, quienes generalmente parecen estar de acuerdo con ellos. Habrá ciertamente una petición de que o la Comisión nombrada por el Papa o el Concilio dé una nueva regulación al respecto, pero en cuanto a lo que esperan se diga —fuera de que el razonamiento tradicional es absurdo— parecen menos claros.")

La conclusión de Mr. Sheehan es optimista. Prevé tensiones de la Iglesia, y si la Jerarquía deja de mantener el paso de las peticiones de la "nueva generación", esas tensiones pueden llegar a ser serias. Pero es posible que tales contradicciones sean una señal de salud. "Muchos católicos avisados ven la nueva tensión en la Iglesia americana como una intervención directa del Espíritu Santo. Ven la presente angustia espiritual como su sustituto tangible, en una sociedad rica, para la pobreza y la persecución. No la paz, sino la espada. Casi puede entreverse al buen Papa Juan, aquel sagaz campesino, sonriendo maliciosamente sobre las consecuencias de su nueva Pentecostés."

"Al borde su mayor era"

Todavía más optimista es la visión del P. Greeley, profesor de sociología y miembro del Centro de Investigación de la Opinión Nacional, en la Universidad de Chicago, en su artículo de America: el autor, que se llama a sí mismo un "pesimista reformado", ve así la situación:

"El catolicismo norteamericano está indudablemente en una crisis, una seria crisis, que bien puede agravarse. Pero es una crisis de crecimiento, no de decadencia. Para citar nuevamente al Papa Juan, estamos a punto de embarcarnos en una 'nueva era'. El catolicismo norteamericano está al borde de su mayor era. Los dolores de la crisis actual son dolores de parto, o, si se quiere, los dolores crecientes de la adolescencia. No es una diáspora lo que está delante de nosotros, sino una nueva edad de oro; no somos una secta, sino una denominación. Y esta denominación tendrá creciente influjo en la vida y la cultura ameri-

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Calle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

cana. La cristiandad de los primeros tiempos no va a reaparecer, pero estamos a punto de empezar una era en que la religión y la vida estén en armonía mucho más estrecha de lo que lo han estado en el pasado inmediato."

Aduce pruebas de esto de varios campos (liturgia, ecumenismo, sistema educacional, graduados católicos, clero joven, movimiento seglar, prensa católica) y prosigue:

"Soy bastante optimista para esperar un aumento en las vocaciones religiosas y sacerdotales (especialmente porque pienso que la actual escasez es en gran parte resultado de la baja rata de nacimientos en los años '30). Creo que la calidad de libros publicados por las firmas católicas mejorará notablemente. Preveo una mayor confianza en la ciencia social y la planificación para las decisiones eclesiásticas. Veo que el principio colegial se hace operante de nuevo en la Iglesia, con obispos que actúan en cooperación mucho más íntima con sus presbiterios, y sacerdotes en cooperación mucho más íntima con sus laos. El uso fraterno de la autoridad reemplazará gradualmente al paternalismo; y hasta el párroco dejará de ser la 'no persona' que es con frecuencia. El americano no católico —qué ya sustituye al miedo con la fascinación— se hará más interesado y simpático para con la Iglesia, aunque no esté dispuesto a unirse o reunirse con ella. Podría proseguir, pero ya los profetas de desdichas ven cuán coloreados son mis cristales."

"La edad dorada que preveo será mucho menos que perfecta y se logrará sólo mediante un trabajo duro y mucho sufrimiento; cuando llegue, tendremos que encarar un conjunto enteramente nuevo de problemas que todavía no se imaginan. Ni vendrá automáticamente; puede demorarse, puede posponerse, puede debilitarse. Pero no creo que pueda ser impedida... No sólo las fuerzas históricas y sociales son demasiado fuertes: pienso que éste es uno de esos tiempos en la historia en que el Espíritu Santo simplemente no va a tolerar demasiado obstruccionismo humano."

CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs.2.700

abierto hasta las 8 p.m.

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el em-
pleo de una harina fina y de-
licada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petión a San Félix 116

Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122

CARACAS

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

Efectivamente

Fiesta

empieza

con



HUM!!

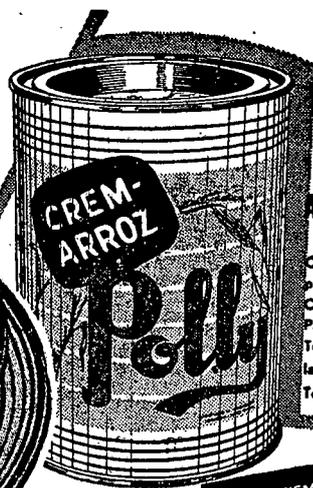
QUE SABROSO
DESAYUNO...



Y QUE FACIL
SEÑORA!

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón: hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquecillos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital Bs. 200.000



PELICULAS SHELL

Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA



MERCEDES-BENZ

EL AUTOMOVIL
DE PRESTIGIO

Agente Exclusivo:

ZICO, S. A.

Avenida Principal de Bello Monte

Teléfono: 71.74.51. — Caracas.